



**UNIVERSIDAD DE ORIENTE
NUCLEO DE MONAGAS
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS
DEPARTAMENTO DE ADMINISTRACIÓN
MATURIN / MONAGAS / VENEZUELA**

EDUCACIÓN Y ÉTICA COMO VALORES CLAVE DE LA FORMACIÓN

AUTORA

Profesora (Dra.) Berenice Blanco

C.I: 10.833.447

Trabajo de investigación presentado como requisito parcial, para ascender a
la categoría de profesora titular

Maturín, julio de 2022

INDICE

INDICE	ii
RESUMEN	iii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	4
EL PROBLEMA Y SUS GENERALIDADES	4
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y SUS GENERALIDADES	4
1.2 PROPÓSITOS	7
1.3 JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN	8
CAPITULO II	9
MARCO TEORICO	9
2.1 ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA EDUCACIÓN.....	9
2.2 LA EDUCACIÓN EN EL INICIO DEL CRISTIANISMO	16
2.3 LA EDUCACIÓN EN EL MEDIOEVO.....	29
2.4 EDUCACIÓN: CONTRIBUCIONES TEÓRICAS DE DIVERSOS AUTORES	32
2.5 ÉTICA: APORTES Y ORIENTACIONES DE LOS TEÓRICOS	39
2.6 VALORES: ASPECTOS CONCEPTUALES	78
CAPÍTULO III	82
MARCO METODOLOGICO	82
3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	82
3.2 NIVEL DE INVESTIGACIÓN.....	83
CAPITULO IV	84
ANÁLISIS CRÍTICO DE LA ÉTICA EN LA EDUCACION EL SIGLO XXI .	84
4.1 OCASO DE LA ÉTICA EN LA MODERNIDAD: SU FUNDAMENTACIÓN.....	84
4.2 ACTUALIDAD: CRISIS ÉTICA	92
4.3 LA EDUCACIÓN CIENTIFICISTA DEL SIGLO XXI	96
CAPITULO V	98
TRASCENDENCIA DE LA EDUCACION Y LA ÉTICA COMO VALOR CLAVE DE LA FORMACIÓN	98
CAPITULO VI	105
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	105
6.1 CONCLUSIONES.....	105
6.2 RECOMENDACIONES	108
BIBLIOGRAFIA	109
HOJAS METADATOS	115



UNIVERSIDAD DE ORIENTE
NUCLEO DE MONAGAS
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS
DEPARTAMENTO DE ADMINISTRACIÓN
MATURIN / MONAGAS / VENEZUELA

EDUCACIÓN Y ÉTICA COMO VALORES CLAVE DE LA FORMACIÓN

Autor: Berenice Blanco
Julio de 2022

RESUMEN

La presente investigación es titulada Educación y ética como valores clave de la formación. Su propósito consiste en comprender la trascendencia de la ética en el proceso educativo como valor fundamental en la formación integral del individuo. El trabajo se desarrolló en dos fases: investigación y exposición. La primera radicó en analizar meticulosamente la bibliografía seleccionada; y en la segunda se utilizó la interpretación del discurso por el carácter de investigación documental de la idea desarrollada y su nivel de complejidad. El consumismo ha sostenido una ética neutral. En las últimas décadas se ha generado una enajenación de los valores éticos de convivencia, dando paso al predominio del individualismo. La educación no puede seguir siendo neutral ante esta problemática. En todo proceso educativo ha de existir una relación ética, de reconocimiento, aceptación, respeto, responsabilidad. En este sentido la educación y ética son factores clave en las posibles vías por la cual se pueda formar una persona éticamente consciente y sensible en los diversos espacios del universo social. La educación, por su misma naturaleza dinámica y constante desarrollo, y por ser tal vez el valor más importante del ser humano y de la sociedad, siempre ha sido y seguirá siendo sujeto de permanente análisis y reflexión. Una educación-ética es la base fundamental para formar humanamente al hombre del siglo XXI, con el fin de lograr altos niveles de convivencia, justicia, desarrollo social y paz.

Descriptores: educación, ética, formación, persona, valores.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo titulado Educación y ética como valores clave de la formación. La ciencia ha separado al sujeto del objeto de conocimiento. Para la ciencia es más importante la búsqueda de la verdad que la convivencia en sociedad. El cientificismo ha mantenido una ética neutral al realizar sus investigaciones, y aún más a la hora de poner en práctica sus resultados. En vista de ello se estudió la educación y la ética como una posibilidad de formar a la persona con consciencia ética.

El propósito fundamental consistió en comprender nuevos significados, nuevas experiencias, nuevas formas de pensar que habiten otra visión de educación desde la ética. Fue necesario estudiar el surgimiento y desarrollo de la educación de la época clásica, de la Edad Media y algunos autores contemporáneos, destacar los filósofos más relevantes de la ética a través de la historia, analizar el impacto de las ciencias de la modernidad en el contexto actual como aspecto clave que busque replantear la visión y la reivindicación de una ética educativa que promueva los valores éticos en armonía con los ideales de formación con los que se pretende educar al hombre del siglo XXI.

La importancia de la investigación se fundamenta en motivar una toma de conciencia sobre la urgencia de producir un cambio de formas de pensamiento en torno a la relación que permita al ser humano sensibilizarse con el otro y el encuentro consigo mismo, con su entorno, para una mejor convivencia. El ámbito de la educación constituye un escenario ideal en el que se pueden disminuir los graves problemas que atraviesa la sociedad actual.

En el contexto por comprender los aspectos fundamentales de la investigación se hizo una revisión teórica de diversos estudiosos clásicos y contemporáneos. Para su desarrollo fue necesaria la revisión detallada de aportes relevantes sobre ética, educación y valores. El proceso de elaboración de la tesis se hizo a partir de un recorrido metodológico ajustado a las características del tema estudiado y del objetivo que se pretendió alcanzar con la investigación. El proceso metodológico se sustentó en la aplicación de la investigación documental. El enfoque en el desarrollo de esta tesis es el desarrollo teórico, el análisis crítico del discurso por las características que presenta la misma, la cual permite abundar en diversas teorías, interpretaciones, reflexiones, conceptos y plasmar las ideas del autor, pues fue un elemento indispensable en el desarrollo de los capítulos y la ubicación de la problemática en el contexto social y educativo.

La tesis se estructuró en dos fases generales para lograr el propósito del estudio. Estas fases fueron: investigación y exposición. La primera consistió en estudiar cuidadosamente la bibliografía seleccionada; y en la segunda se aplicó desarrollo teórico se empleó el análisis crítico del discurso por el carácter de investigación documental de la idea desarrollada y su complejidad.

La investigación desarrollada se estructuró en cinco capítulos que se mencionan a continuación. En el capítulo I El problema y sus generalidades, en este se expone el planteamiento del problema, propósitos, justificación y definición de términos. En el II se desarrolla el marco teórico se hace referencia a la evolución de la educación desde Homero conocida como Areté y con Protágoras como Techné, con Aristóteles virtud, con los romanos humanitas y posteriormente con los alemanes en el siglo XIX como la Bildung que en la actualidad se identifica con la idea de Formación. También se presentaron algunas contribuciones de autores contemporáneos: Skinner, Bloom, Montessori y Piaget. También se expone el estudio de la ética a través de la historia, con las teorías más relevantes de algunos autores desde la época clásica hasta el siglo

XX. En el III, El marco metodológico se reseña el tipo y nivel de la investigación En el IV, se presenta un análisis crítico sobre la ética en la educación del siglo XXI, en el capítulo V, se expone la trascendencia de la educación y la ética como valor clave de la formación y por último el capítulo VI, en el cual se muestran las conclusiones y recomendaciones.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA Y SUS GENERALIDADES

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y SUS GENERALIDADES

A través del desarrollo histórico de la educación siempre ha sido inevitable el vínculo entre educación y ética. La educación es un proceso en el que no sólo se transfieren habilidades y conocimientos, sino que también forma al ciudadano en valores, permitiendo que la persona se prepare profesionalmente y también desarrolle su personalidad. Este proceso educativo integral respalda al bienestar y al progreso de la humanidad.

Sin embargo, la evolución de la educación es el resultado de la contribución de un conjunto de aspectos históricos, culturales, sociales, políticos, económicos, científicos y tecnológicos, además de los resultados de las investigaciones y las valiosas obras y reflexiones de los estudiosos de la didáctica que han creado nuevos modelos y concepciones educativas. Todas las sociedades viven procesos históricos diferentes, así como sus rasgos culturales, su estructura social, su concepción política, su modo de producción económico que influyen en su sistema de valores ético-educativos

La educación empieza con la vida del individuo en la tierra. En todas las aldeas originarias la educación personificó un acontecimiento natural, un factor esencial de la naturaleza humana cuyo contenido, de carácter ético y pragmático, fue transferido de manera oral durante mucho tiempo y aún continúa siendo prácticamente el mismo, pero en contextos y escenarios diferentes.

Progresivamente, con la invención del lenguaje, el hombre se fue convirtiendo en un ser social que lo llevó a la práctica metódica del aprendizaje. Así se instauraron los contextos de una educación colectiva que la tradición ha mantenido y perfeccionado como un legado de las comunidades y fuente de todo comportamiento humano.

Posteriormente, cuando el hombre desarrolló plenamente la facultad del lenguaje para comunicarse y expresarse, la educación se transformó en un proceso intencional y complejo que le ha permitido preservar conscientemente la ciudadanía, la cultura, la convivencia social y su existencia espiritual. A la par de la educación, los valores refrendados en el desarrollo de la sociedad representan una característica fundamental que contribuyen a dar forma al carácter del individuo y a desarrollar una serie de destrezas preexistentes que hacen de él un paradigma ideal de lo que significa transformarse en ser humano, en ciudadano, en un ser social. Para lograr esta transformación no es suficiente la sola preparación; sin los valores éticos, no hay auténtica formación.

En este sentido, es transcendental destacar que los rasgos educativos de cada sociedad ejercen una profunda influencia en su modelo de vida social. Una de esas particularidades educativas son los ideales de la educación que definen la concepción de vida deseada de ese modelo, que lleva implícito las ideas educativas más significativas. En ello el Estado cumple un rol determinante en la reforma o transformación de la realidad educativa a través de la propuesta de nuevos modelos educativos, motivando a la sociedad y las instituciones educativas en la promoción de cambios y a los docentes a crear nuevos métodos de aprendizaje. Este conjunto de factores produce una acción recíproca entre educación, cultura y sociedad que contribuyen con el desarrollo armónico y la formación ética y educativa de los ciudadanos.

Por ello resulta necesario diferenciar la instrucción de la persona de su formación humana, con el propósito de establecer un deber ser en correspondencia con su vida espiritual y colectiva. Solo así puede la educación crear un modelo ideal de ciudadano estrechamente vinculado al humanismo y no sólo una preparación científica sin alma humana. Cabe destacar que los sofistas en el siglo V a.C. ya distinguían los conocimientos de la moral. A tal efecto, en el Protágoras de Platón (S/F), Protágoras, a través del mito de Prometeo, expresa lo siguiente:

Zeus, entonces, temió que sucumbiera toda nuestra raza, y envió a Hermes que trajera a los hombres el sentido moral y la justicia, para que hubiera orden en las ciudades y ligaduras acordes de amistad. Le preguntó, entonces, Hermes a Zeus de qué modo daría el sentido moral y la justicia a los hombres: «¿Las reparto como están repartidos los conocimientos? Están repartidos así: uno solo que domine la medicina vale para muchos particulares, y lo mismo los otros profesionales. ¿También ahora la justicia y el sentido moral los infundiré así a los humanos, o los reparto a todos?» «A todos, dijo Zeus...» (322c, d.)

Protágoras diferencia claramente el conocimiento de los principios ético-políticos. Una cosa es ser un profesional que pone en práctica sus conocimientos y otra es tener principios éticos que toda persona ha de poseer en la convivencia ciudadana. Según sus palabras, Protágoras plantea en el mito de Prometeo que, aunque cada individuo perciba la moral de manera distinta, es necesario llegar a un consenso y acuerdo en la convivencia social mediante “el sentido moral y la justicia” con el propósito de establecer el “orden en las ciudades y ligaduras acordes de amistad”, cuestión esta en la cual ya se observa la consciencia del otro y el respeto a la diversidad de la vida en democracia; y de este modo todos puedan participar en la fundación de ciudades y tener la capacidad de vivir en comunidad como fundamento de la civilización. Se trata de la ética y la areté política que Protágoras consideraba de trascendental valor.

La sociedad moderna ha puesto todo su empeño en el desarrollo económico, pero no ha tomado conciencia del modo unidimensional en que se está educando al hombre del siglo XXI. Se le da prioridad a la educación del sujeto mercancía, consumista, al hombre máquina, ocultando al ser sensible, a lo humano. Casi todos los paradigmas educativos han diseñado los procesos educativos como si fueran procesos industriales de producción de mercancías. La educación desde el cientificismo ha transformado a los educandos en profesionales-máquinas de mucha eficacia, desestimando casi radicalmente la ética humana, la sensibilidad, la conciencia por el otro, con nefastas consecuencias para la sociedad. Ello no quiere decir que hay que dejar de hacer ciencia para poder poner en práctica la formación. La formación es un proceso único, irrepetible, que una vez avanzado es difícil revertirlo.

Por otra parte, se generalizó la creencia de pensar solo en el interés individualista independientemente de los resultados o efectos que ocasione a terceros el modelo de vida consumista. Todo lo demás que rodee a este sujeto son elementos de su utilidad. Es el sujeto unidimensional, aislado, cerrado, que piensa que los otros solo existen para garantizarle su bienestar.

1.2 PROPÓSITOS

El propósito de esta investigación consiste en comprender la trascendencia de la ética en el proceso educativo como valor fundamental en la formación integral del individuo. Así como reflexionar las nuevas formas de pensar y crear conocimiento. Para ello es necesario estudiar los aportes fundamentales de las concepciones pedagógicas más importantes que han contribuido al desarrollo y evolución de la educación como aspecto clave que permita replantear la concepción tradicional de educación.

1.3 JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

Una de las razones fundamentales de este estudio es promover la toma de conciencia sobre la necesidad de reflexionar sobre la relación del individuo con su mundo exterior, que le permita encontrarse consigo mismo y con su entorno para una mejor convivencia. En este contexto, el ideal del docente aparte de cultivar con su influencia de la materia que imparte al alumno, es desarrollar su sensibilidad, con el dominio adecuado de sus conocimientos, sus potencialidades y actitudes que estimulen en el estudiante su capacidad de aprender a pensar, usar bien el lenguaje, su toma de conciencia del valor de la educación, valorarse a sí mismo y al otro, ser crítico y reflexionar sobre el entorno donde se desenvuelve y sobre su propia persona. En definitiva, el docente es una persona que ha de tener conciencia de su rol orientador, del resultado de su praxis formativa que lo convierta en un ciudadano con capacidad crítica, creativa y auténtica que influya perceptiblemente el estudiante.

La formación constituye el proceso ideal con el que se pueden disminuir los graves problemas que atraviesa la sociedad actual. Por ello es importante analizar, desde sus orígenes y fundamentación teórica, los paradigmas educativos que contribuyan a elaborar una nueva visión de la ética en armonía con los ideales de formación con los que se pretende educar al hombre del siglo XXI. Ante la crisis de la sociedad del nuevo milenio se hace imprescindible reforzar en valores éticos a las nuevas generaciones para una mejor convivencia, justicia y desarrollo social.

CAPITULO II

MARCO TEORICO

2.1 ASPECTOS CONCEPTUALES DE LA EDUCACIÓN

La educación es el proceso de socialización a través del cual la persona aprende conocimientos que transforma para beneficio de su desarrollo biopsicosocial. En ese proceso la persona toma conciencia de su cultura, valores, comportamiento, de su tradición cultural, logrando asimilar el legado de las generaciones pasadas y cuyos valores pueden permanecer en corto, mediano o largo tiempo según la concepción de vida o las circunstancias históricas que prevalezca en la sociedad.

La areté fue uno de los primeros conceptos sobre educación, surgido en la Grecia primitiva y con el cual se dio inicio a la civilización occidental, con el sentido “de distinguido y selecto”. La areté era el bien que se exteriorizaba mediante el comportamiento de la persona que ponía su personalidad al servicio del colectivo al que estaba integrado. Solo así se era bueno, se practicaba el ethos. A propósito, Jaeger (1957) asevera: “Señorío y *areté* se hallaban inseparablemente unidos. La raíz de la palabra es la misma que la de *αριστος*, el superlativo de distinguido y selecto, el cual en plural era constantemente usado para designar la nobleza” (p. 21). La areté se revelaba unida al valor en el combate y a la gloria guerrera.

En lengua castellana areté no tiene una palabra cuyo significado sea igual al vocablo griego; la que más o menos se aproxima es el término *virtud*. La areté valoraba al ciudadano por sus potencialidades. Quien poseía *areté* era digno de admiración y honor, era bueno (agathós), pero en la época homérica y hasta el siglo IV a.C. este concepto carecía aún de valor moral.

Posteriormente, y por influencia de Aristóteles, el vocablo pasó a traducirse habitualmente como virtud. En tal sentido: “La palabra “virtud” en su acepción no atenuada por el uso puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero, expresaría acaso el sentido de la palabra griega” (ibíd. p. 20). Es Homero quien le da orientación ética a la educación, o a buena parte de la formación posterior del mundo occidental, con la trascendencia de la *areté*, particularmente en la expresión estética de sus dos grandes epopeyas: la *Ilíada* y la *Odisea*. Al mismo tiempo creó los cimientos del humanismo occidental reflejado en el contenido de sus obras elaborado como un paradigma de virtudes espirituales y morales que ponen de manifiesto la dignidad y la condición humana. A pesar de que también refleja los antivalores que acechan al hombre.

Posteriormente, y por influencia de Aristóteles, el vocablo pasó a traducirse habitualmente como virtud. En tal sentido:

El tema esencial de la historia de la educación griega es más bien el concepto de *areté*, que se remonta a los tiempos más antiguos. El castellano actual no ofrece un equivalente exacto de la palabra. La palabra “virtud” en su acepción no atenuada por el uso puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero, expresaría acaso el sentido de la palabra griega. Este hecho nos indica de un modo suficiente dónde hay que buscar su origen. Su raíz se halla en las concepciones fundamentales de la nobleza caballeresca. En el concepto de la *areté* se concentra el ideal educador de este periodo en su forma más pura (ibíd. p. 20).

Los forjadores de la educación, los sofistas, la denominaron como una técnica (*techné*) con el significado de “totalidad y universalidad” y no como preparación de “técnicas profesionales en el sentido estricto”. Desde esta perspectiva Protágoras consideraba que el carácter espiritual esencial de la educación es el humanismo con el sentido de fundamento de la civilización. Así entendieron los sofistas la idea de formación humana con el significado de este vocablo como “forma de hombre”. Los

sofistas plantearon en sus teorías educativas que el ser humano no solo es producto de la naturaleza, sino que también crea una segunda naturaleza denominada “naturaleza humana” que es el resultado de la creación de la idea consciente de la educación. Sólo es verdaderamente general la formación ética y política. Esta educación es el rasgo principal de la naturaleza de la verdadera paideia. Por ello Protágoras consideró las leyes del Estado como el potencial educador de la areté política. En este sentido, los sofistas crearon por primera vez la idea consciente de la educación moderna del mundo occidental.

Con la democratización del conocimiento que los sofistas difundieron por toda Grecia estableciendo una forma novedosa de enseñanza que creó un antagonismo inevitable en las costumbres y las leyes del mundo helénico. Estas condiciones permitieron la consagración de los sofistas quienes provocaron la crisis de los valores de la areté aristocrática. Entonces tomó relevancia la idea sofística del estudio del hombre como sujeto ético-político, cuyo tema es abordado por Sócrates y Protágoras en el diálogo homónimo de Platón. Los dos coinciden en que esta nueva forma de obtener el conocimiento sólo se logra a través del estudio del hombre, de una concepción antropológica, pero difieren en el método cómo llegar al conocimiento. Los sofistas planteaban la relatividad de la verdad del conocimiento y de la moral. Señalaban que lo que es válido en alguna circunstancia no lo es en otras. En cambio, Sócrates defendía la idea del intelectualismo moral, pues ya las personas tenían implícito el conocimiento.

Es poco el testimonio dejado por los sofistas sobre su metodología de enseñanza y sus teorías educativas. No obstante, Platón elaboró una semblanza de las ideas educativas de los sofistas en su luminoso diálogo Protágoras donde se ponen de manifiesto sus ideas pedagógicas. En ese diálogo, escrito aproximadamente hace 2500 años, Protágoras habla con orgullo de su “programa” educativo cuyo contenido consiste en enseñar “la buena administración de los bienes familiares” y la techne

politiké. Protágoras, quien tenía plena consciencia como educador, se compromete en educar socialmente al joven Hipócrates mediante la areté política porque esta última crea la virtud ciudadana que constituye un aspecto fundamental de los asuntos del Estado el cual, a su vez, al igual que la justicia, es una fuerza educadora de primer orden. Para él la formación ético-política constituía una cuestión trascendental de la educación que podía cultivarse a través del estudio de la ciencia social. En su concepción revolucionaria educativa, Protágoras creía firmemente que la verdadera educación comenzaba al salir de la escuela. Por ello tenía la convicción que la areté política era un aspecto fundamental de la moderna educación ciudadana.

Protágoras, como buen sofista, elogia con orgullo la versatilidad de su conocimiento humanista y propugna la trascendencia de este sobre el conocimiento técnico profesional. Para Protágoras poseía mayor relevancia la capacidad del individuo en desarrollar su vida política ciudadana en el decir, en el obrar y en la convivencia. Y con el propósito de reforzar su defensa de la areté política, del “arte político”, de la que todas las personas son partícipes, ante los escuchas del diálogo con Sócrates, hace uso del mito de Prometeo para explicar mejor su propuesta. Prometeo robó el fuego y la sabiduría profesional a Hefesto y a Atenea para suministrar recursos a los hombres. El fuego es símbolo de iluminación, representa la luz y la luz es el conocimiento que saca a la persona de la oscuridad, de las tenebrosidades, de la ignorancia. Sin la luz, sin el conocimiento, no puede el hombre desarrollar la sabiduría.

Pero la acción de Prometeo no fue apta para su protección, pues permanentemente los hombres eran atacados por las fieras; y cuando buscaban unirse se enfrentaban entre ellos disminuyendo mucho más sus fuerzas. Entonces Zeus envió a Hermes con el “sentido moral y la justicia” con el fin de que todos los seres humanos tuvieran igual participación en el conocimiento político, promoviendo la amistad y la fundación de ciudades. A tal efecto, Cardona (1996), señala:

... robó el secreto del fuego y lo enseñó a los mortales, los cuales ya no tuvieron necesidad de comer la carne cruda y pudieron dedicarse a la forja de los metales, calentarse durante las épocas frías, así como defenderse de las fieras. Esquilo interviene entonces, explicándonos que no es que el hombre no conociera el fuego (los bosques se incendiaban por los rayos de las tormentas, la hojarasca seca hacía lo propio con los rayos del sol), sino que no sabía cómo conservarlo e, incluso si nos apuramos, desconocían todas sus aplicaciones prácticas. (p. 151)

En este mito “el secreto del fuego” es símbolo del origen de la civilización, siendo Prometeo el maestro y héroe civilizador que enseñó a los hombres a usar el fuego sacándole el máximo provecho a “todas sus aplicaciones prácticas” en muchos aspectos de su vida diaria, a comprender los fenómenos de la naturaleza, a organizar el cultivo de la tierra para desarrollar la agricultura y criar animales, lo cual les permitió domesticarlos.

La creación de la idea consciente de la educación formal de los sofistas quedó sembrada como una semilla infinita para el porvenir de la humanidad. Gracias a este aporte de los sofistas la educación contemporánea del siglo XXI ha logrado gran parte de su desarrollo. En este sentido, Jaeger (1957) destaca: “el sistema griego de educación superior, tal como lo constituyeron los sofistas, domina actualmente en la totalidad del mundo civilizado”. (p. 289).

Los sofistas hicieron valiosas contribuciones a la educación “del mundo civilizado”. Así quedó evidenciado en los diálogos de Platón, diálogos que puede ser analizados desde varias perspectivas. En el Protágoras de Platón se exponen los rasgos que configuran una teoría educativa en torno a la filosofía de la educación. Platón describe en el diálogo con Protágoras la teoría educativa de este, en su intención de educar a Hipócrates, al señalar que el objeto de su enseñanza es enseñar “la buena administración de los bienes familiares, de modo que pueda él dirigir óptimamente su casa, y acerca de los asuntos políticos, para que pueda ser él el más

capaz de la ciudad, tanto en el obrar como en el decir”. En su enunciación deja clara su teoría educativa al señalar que la educación es la vía ideal del proceso de socialización y de convivencia social. Es la idea del hombre como ser social y del hombre como ser político, cuestión que también puso de manifiesto en su famosa expresión filosófica “El hombre es la medida de todas las cosas” que igualmente está en armonía con su idea de educación como acto individual, social y universal. Su respuesta tiene la ratificación del mismo Sócrates al considerarla como “ciencia política”, o lo que es lo mismo teoría educativa y los rasgos de una filosofía educativa que ya se gestaba en esa época, cuando expresa que “Me parece, pues, que hablas de la *ciencia política* y te ofreces a hacer a los hombres buenos ciudadanos”. Para Sócrates es la educación adecuada en términos filosóficos. A cuya afirmación Protágoras le responde que “Ese mismo es, Sócrates, el *programa* que yo profeso”. Así enunciaba este sofista excepcional su paideia.

A los intentos de los sofistas de elaboración de una filosofía de la educación y el inicio de la creación de teorías educativas se añaden sus aportes a la educación. Cuando Jaeger señala que “el sistema griego de educación superior, tal como lo constituyeron los sofistas, domina actualmente en la totalidad del mundo civilizado” no es una afirmación cualquiera. Los sofistas hablaban de “formación terciaria” que es el equivalente de la educación universitaria del siglo XXI. Fundamentaron su reflexión del hombre en torno al humanismo considerado como concepción de todo lo humano. Con la creación de nuevas carreras profesionalizaron la educación como actividad pública y privada. Esta creación de la educación profesional, también conocida actualmente como educación liberal, tuvo tanta trascendencia en el tiempo que quedó consagrada hasta el presente con la preparación de especialistas a través de la educación.

Protágoras tenía plena consciencia de que el conocimiento era un ingente poder para la educación y la formación humana. Por ello los aristócratas de su tiempo tenían

preocupación de sus enseñanzas porque transfería el poder a la gente del pueblo que las recibían. El contenido de sus enseñanzas no era simplemente conceptual, sino que trascendía más allá de la educación alcanzando dimensiones ético-políticas. En este sentido, Protágoras afirmaba que la virtud se enseña no como concepto sino mediante las acciones del hombre y lo explica mediante el mito de Prometeo. Estaba convencido de que en la sociedad todas las personas pueden participar en el provecho de la educación y la virtud política.

En su idea consciente de educación estaba implícito un deber ser y un método de enseñanza. Para él a través de la educación el ser humano se desarrolla y aprende a convivir socialmente con valores.

Tres o cuatro siglos después de la consagración de la areté, esencia de la educación griega antigua, en el siglo V a.C. se hizo común el uso del vocablo *paideia* con el significado de crianza de los niños, el cual se convirtió posteriormente en una amplia y profunda concepción de la educación. Desde un comienzo la *paideia* se propuso formar exclusivamente buenos ciudadanos, particularmente enfatizando la educación de los niños. En este sentido, Jaeger (1933/1957) señala:

Es imposible rehuir el empleo de expresiones modernas tales como civilización, cultura, tradición, literatura o educación. Pero ninguna de ellas coincide con lo que los griegos entendían por *paideia*. Cada uno de estos términos se reduce a expresar un aspecto de aquel concepto general, y para abarcar el campo de conjunto del concepto griego sería necesario emplearlos todos a la vez. (pág. xiv)

Reflexionando las palabras de cita anterior de Jaeger, se infiere que no se puede dar una definición exacta del vocablo *paideia* o que pueda ser expresada de forma abstracto. Sólo ello era posible en el mundo del hombre griego antiguo.

Como creación natural, el individuo requiere de un proceso de socialización impulsado por un proceso de formación que lo integre a la vida ciudadana y lo haga poseedor de un lenguaje, de un ethos, de una cultura; transformando su naturaleza inicial en una segunda naturaleza de carácter humano. Por esta razón la paideia se planteó como principio darle al ciudadano una formación con sentido puramente humanístico.

La paideia tuvo tanta trascendencia en la Grecia primitiva que logró ir más allá de sus fronteras a través de los estoicos, quienes la difundieron en la sociedad romana donde fue reinventada como *humanitas*. A tal efecto, el escritor romano Aulo Gelio (siglo II d.C.), señala:

llamaron *humanitas* a lo que, aproximativamente, los griegos denominan paideia, y nosotros, conocimiento y educación en las artes liberales. Quienes sinceramente se interesan por ellas y las desean con ansia, éstos son en verdad los más cultos. En efecto, el interés y la enseñanza de esta ciencia, de entre todos los seres animados, sólo competen al hombre, y es por esto por lo que le damos el nombre de *humanitas*. (p. 16)

No obstante, la *humanitas*, impulsada por la paideia la cual contribuyó a desarrollar la formación y la cultura de la civilización occidental, continuó ampliando su horizonte durante casi tres mil años hasta llegar al siglo XIX cuando los alemanes conceptualizan la *Bildung*, que se ha identificado con la idea de formación.

2.2 LA EDUCACIÓN EN EL INICIO DEL CRISTIANISMO

El aparecimiento del cristianismo en la sociedad europea durante el Imperio Romano le dio un vuelco gigantesco a la educación en la Edad Media, conservando todavía particularidades de la cultura griega en factores clave de su filosofía y ética de la religión hebrea, la influencia del Antiguo Testamento. El atributo resaltante de

la educación en la Edad Media fue el cristianismo que logró su máxima expresión en la escolástica y el origen de las universidades.

El individuo es considerado obra de Dios y de la consciencia humana universal, y sus relaciones con el prójimo se edifican en la caridad, la igualdad y el amor, con mayor predominio de los sentimientos y emociones en los vínculos personales, sociales y familiares. Considerando que en estos entornos es donde la educación del hombre se desenvuelve en colectividad plena. La educación de la persona giraba en torno a la idea de la vida eterna después de la muerte, lo cual contribuyó a la consolidación de la iglesia como institución del cristianismo y esencia fundamental de la educación.

El advenimiento del cristianismo coincide con el afianzamiento del Imperio romano y se mantuvo con éste hasta su disolución. Al inicio del cristianismo primitivo la educación se practicaba de manera personal, sin entidades educativas. Predominó la enseñanza bíblica constituida por la figura de Jesús y los doce apóstoles quienes divulgaban el evangelio. Es significativo subrayar que en los primeros tiempos del Imperio romano los maestros que profesaban la enseñanza religiosa eran hostigados, razón por la cual las escuelas se encubrían en las catacumbas para evitar las persecuciones. Las escuelas estaban compuestas por las familias y el pueblo cristiano le dio impulso a la consagración de la iglesia cristiana como institución.

Los aspectos señalados crearon los contextos que promovieron el apareamiento de una educación religiosa, basada en el bautismo y en la preparación de la vida eterna después de la muerte. La iglesia la llamó instrucción catequista y consistía en enseñar el catecismo. Los catecúmenos recibían esta enseñanza y se la transmitían a pequeños grupos de personas.

Posteriormente la educación cristiana primitiva tomó carácter institucional pasando a ser escuela de catequistas o predicadores, con docentes preparados profesionalmente para ejercer la enseñanza. El filósofo griego Panteneus fundó la primera escuela de este estilo conocida como Escuela de Alejandría (179 d.C.). Se proveía a un nivel académico superior la enseñanza religiosa, teológica y enciclopédica. Esta escuela se convirtió en la referencia más destacada de su tiempo en estudios sacerdotales y cultura religiosa. Allí practicaron la docencia Orígenes y Clemente de Alejandría, destacados Padres de la Iglesia.

La escuela catequista es reemplazada por la escuela episcopal que daba una enseñanza superior de teología y servicio eclesiástico a los sacerdotes y otros postulantes que deseaban formar parte de la iglesia. San Agustín fundó una de estas escuelas. Más tarde surgió la escuela presbiteral o parroquial destinada a enseñar a leer a los jóvenes con la finalidad de educarlos cristianamente en la lectura de la Biblia y convertirlos en sucesores de la tradición cristiana.

Del mismo modo, tuvo gran importancia la educación monástica. Quienes entraban en los monasterios se les enseñaba a leer. Si alguna persona no sabía leer ni escribir, bien sea hombre o mujer, se tenía que aprender dos epístolas y veinte salmos. Un monje letrado era el encargado de impartir las clases de letras, silabas y nombres. También se les permitía a los niños y a los huérfanos asistir a los monasterios y aprender a leer y estudiar la Biblia. También, la educación ofrecida por la iglesia estaba solo reservada a la minoría que aspiraba ser sacerdote o monje. La educación monástica finaliza con la Regla de la Orden de San Benito en el año 525.

Los maestros más distinguidos del cristianismo fueron los Padres de la Iglesia pertenecientes a la patrística. En su formación intervino la cultura greco-romana y de modo particular los estoicos y el neoplatonismo, la cual lograron adaptarla a la emergente fe cristiana durante el Imperio Romano.

Entre los más destacados educadores de esa época se encuentra Clemente de Alejandría (150-215 d.C.), quien escribió el primer tratado de educación cristiana conocido: El Pedagogo. En él propone Clemente (1998) que a través del Logos (palabra meditada reflexionada, razonada, discurso) el hombre puede alcanzar progresivamente la salvación que es la realización de “un hermoso y eficaz programa educativo” que “educa como un pedagogo” y “enseña” al hombre. (P. 41)

Antes de continuar con el análisis de El Pedagogo de Clemente de Alejandría es importante destacar que el vocablo pedagogo proviene del latín *paedagogus* (*paidagogos*) con el significado de servidor, habitualmente un esclavo, que proporcionaba sus servicios al aristócrata en la Antigüedad. Su oficio consistía en llevar el niño a la escuela junto a las provisiones que necesitaba en su traslado. El esclavo lo protegía de los riesgos físicos y esencialmente morales. Debía exigirle buenos modales y enseñarlo a comportarse ante la vida. Luego, de simple acompañante del niño, pasó a ser la persona que ayudaba a formar su personalidad y su moral; después su actividad, asumida como *paedagogorum custodia*, complemento de la responsabilidad de maestros y padres, se convirtió en un elemento esencial de la educación del niño durante la época helenística y el Imperio Romano.

Clemente establece que su obra El Pedagogo “ha sido fundamentada en el terreno de la inteligencia” como “una base de verdad, fundamento inquebrantable de conocimiento del sagrado templo del gran Dios”. De los tres aspectos que son inherentes al hombre, “costumbres, acciones y pasiones” que son considerados Logos divino en la vida cristiana son llamadas trilogía en la obra de Clemente. Los divide en Logos-Protréptico o guía de las costumbres que exhorta a la conversión, “a la salvación”. El Logos Consejero o Pedagogo, orientador de la vida moral del bautizado y el Logos Consolador que “cura nuestras pasiones”. “Pero es siempre el mismo Logos, el que arranca al hombre de sus costumbres naturales y mundanas, el que, como pedagogo, lo conduce a la única salvación de la fe en Dios.” El Consejero,

o terapeuta, da voto de salvación de “nuestras pasiones. Démosle, pues, el único nombre que naturalmente le corresponde: el de Pedagogo.” Clemente considera al Pedagogo un educador no especialista ni teórico, que no se propone enseñar, sino que su única meta es mejorar el alma como orientador de la “vida virtuosa”, no culta ni sabía. (Ibíd. P. 41)

El Logos-Maestro (“guía celeste”) pone al descubierto “las verdades dogmáticas” que orientan al buen cristiano al conocimiento o gnosis, pero el Pedagogo busca promover la “vida moral” y la práctica de “nuestros deberes” estableciendo las normas y preservándolas intactas para los hombres del futuro como modelo “de quienes antes han errado su camino.” (Ibíd. P.41)

Clemente de Alejandría propone en la parte primera de El Pedagogo usar el método parenético (exhortación). Mediante el mismo es posible establecer criterios que pueden llevar a la obediencia, perfeccionando “el comportamiento moral, ético y religioso” en la comunión con las personas. El didáctico es el otro método que da modelos de conducta que pueden ser de “imitación y elección”, de aceptación del bien o censurar el mal.

El Protréptico (exhortación), su obra, es la expresión de la voluntad consciente de Clemente de Alejandría de acercarse a la apología teológica del siglo II d. C., con el propósito de contribuir a la elaboración de un discurso a favor de la conversión del pagano (persona que adora a falsos dioses desde la perspectiva del cristianismo, judaísmo e islam) y en contra de sus creencias de la mitología antigua y de misterios ocultos. Tenía la convicción de que lo protréptico, el Logos, el guía celeste, propio de “toda religión”, estimulaba en la reflexión, en el ejercicio de la razón, el deseo de vida “presente y futura” y era una exhortación para la salvación. Considera Clemente que en el Logos-hijo o enseñanza de Dios presente en las Escrituras y el Nuevo Testamento está la verdadera filosofía, pues la formación, el aprendizaje y el

conocimiento han de ser labor de la religión entendida como pedagogía que admite el aprendizaje del servicio de Dios, con el cual se puede obtener el conocimiento de la verdad y la sensible formación que lleva al cielo. Así lo señala Clemente: “La Pedagogía de Dios es la que indica el camino recto de la verdad, con vistas a la contemplación de Dios; es también el modelo de la conducta santa propia de la ciudad eterna.” (Ibíd. P. 90)

Clemente de Alejandría, en claro antagonismo a la vetusta pedagogía judía, pretendió ofrecer una nueva paideia como una opción distinta a las escuelas helenísticas y la misma paideia griega predominantes en la época que le tocó vivir. Su proyecto pedagógico llevaba la intención de oponerse a la concepción de cultura griega contenida en su paideia y establecer una teología cristiana o teología filosófica.

Otro de los magistrales docentes del cristianismo primitivo fue Orígenes (185-254), quien sustituyó a su maestro Clemente de Alejandría en la dirección de la Escuela catequética de Alejandría por autorización del obispo Demetrio, en la que enseñó la docencia como profesor de catecúmenos. Asume su nuevo oficio con suma pasión por tratarse de “las enseñanzas sagradas”, de la puesta en práctica de la doctrina cristiana. Su sólida y amplia formación cultural la puso al servicio de la enseñanza cristiana, de los evangelios, de la tradición apostólica y toda su obra escrita la dedicó a los temas cristianos y evangelios. Enseñó el cristianismo por igual a paganos y cristianos. Al igual que San Agustín y Santo Tomás forma parte de los tres pilares de la teología cristiana.

Las obras y escritos de Orígenes son elementales para comprender a fondo las corrientes y las aportaciones de los estudiosos del cristianismo primitivo sobre la filosofía de Jesús, la historia de la iglesia y el desarrollo de la fe cristiana. Su preocupación por los temas cristianos y religiosos abarcó muchos aspectos entre los

que se incluyen la apologética, el misticismo, el dogma, el ascetismo, la filosofía, las homilías, la oración, la moral cristiana, la teología y muchos otros.

En su estudio de la Biblia destaca la significación literal, moral y mística o espiritual. Entendió que su interpretación implicaba conocer con precisión qué se encuentra escrito en el discurso bíblico y comprender cuál es su significado original intencional. Por esta razón creó una metodología para estudiarla, y para ello editó una Biblia, que consistió en presentar seis columnas paralelas, conocidas como hexapla, que incluían de izquierda a derecha el texto hebreo, el griego y luego cuatro traducciones desiguales en idioma griego que facilitaba un balance de las diferentes traducciones. Igualmente tomó en cuenta el contenido profundo del sentido moral del modo de vida cristiano y su enseñanza espiritual que concede unidad plena en la interdependencia de todos los libros bíblicos. El aprendizaje de las Sagradas Escrituras es un proceso difícil pero cuando se capta “el sentido de los misterios” las personas encuentran la savia de la que se alimentan “las almas de los santos en la vida presente y en la futura”. Pero no solo es importante leer, estudiar y comprender la Biblia, sino también mantener la comunión con Dios a través de la oración que lleva a altos niveles de la mística.

De los numerosos discípulos que formó Orígenes se destaca Teodoro, primer obispo de Neocesarea, su ciudad de nacimiento, que en la historia del cristianismo se le da el nombre de San Gregorio Taumaturgo, (213-¿270/275?) recordado a menudo como uno de los Padres de la Iglesia. A través de la literatura cristiana primitiva ha sido recordado por San Jerónimo, San Basilio y otros. A pesar de que su producción literaria es poca ella representa un grande aporte en la formación de la doctrina cristiana.

De todas sus obras quizá la más conocida es el Agradecimiento a Orígenes en la que detalla el método didáctico de su maestro. En la literatura cristiana es el primer

ensayo autobiográfico, catalogado como un magistral discurso de oratoria que cumple con la estructura clásica propia de este tipo de obra: introducción, desarrollo o cuerpo del discurso y conclusión.

Orígenes como maestro cristiano busca crear la comunión y la devoción con sus discípulos. Les revela que sólo alcanzan la plenitud “los que poseen una vida conforme a la razón”, los creyentes que viven honradamente en posesión de las virtudes. En su condición de guía devoto participa con sus alumnos de las potencialidades que Dios le ha dado, con pleno desprendimiento hacia los otros. En este sentido Taumaturgo señala: “Así, como una chispa caída en medio de nuestra alma, se encendió e inflamó el amor al mismo Logos sagrado y amabilísimo, que atrae hacia Él por su inefable hermosura a todos los hombres, y de idéntica forma a este hombre, su amigo e intérprete.” (Ibíd. P. 125)

Orígenes es coherente con la teoría y la práctica. Lo que enseña va en unión de la palabra y los hechos, poniendo en práctica sus enseñanzas como buen defensor de las virtudes, pregonero del amor y la amistad, cualidades todas que llevan a la unión con Dios. Así lo testimonia Taumaturgo: “Y nos llevaba, con hechos y con palabras, no a una pequeña parte de cada virtud, sino que nos ponía, si lo comprendíamos bien, en la contemplación misma de toda la virtud.” (P.137-138)

Seguidamente expone la metodología y el programa educativo de Orígenes en el que incluye la formación, la dialéctica, la enseñanza de las ciencias naturales, la ética como contenido clave del aprendizaje de la persona, la lectura y el estudio de los filósofos, el método de enseñanza de Orígenes mediante el modelo y la palabra, la importancia de la virtud y la necesidad de enseñar la teología como máxima expresión del saber, cuyos contenidos San Gregorio considera los más significativos de la segunda parte de su disertación. Concluye su Discurso expresando los

sentimientos que albergan su alma por el desconsuelo de la partida, su fe en Dios, las disculpas, la despedida y petición final.

Además de la sabiduría que muestra San Gregorio en su Agradecimiento, también pone de manifiesto la elocuencia con su prosa artísticamente sensible que fascina el alma de los lectores u oyentes. Así lo señala: “que nuestras expresiones no son otra cosa que imágenes de lo que nuestra alma experimenta” porque es importante “reconocer a los que son capaces de hablar... como a unos buenos pintores y dueños de la técnica más depurada... ricos en la profusión de colores, que pueden pintar sin dificultad... cuadros uniformes... muy bellos por la diversidad de sus colores.” (P.106)

Otra de sus obras es el Símbolo o Exposición de la fe en la que explica el dogma católico de la Santísima Trinidad cuyo Símbolo le fue revelado por el apóstol San Juan por la súplica de la virgen María. Igualmente escribió una Epístola canónica enviada a un colega anónimo sobre el comportamiento de algunos creyentes que vulneraron la moral y disciplina cristiana cuando la invasión de los godos. Escribió también la Paráfrasis del Eclesiastés, que es una explicación de la versión griega de la Biblia de los setenta, y Sobre la pasibilidad e impasibilidad de Dios la cual San Gregorio envió a Teopompo, estructurada en forma de diálogo filosófico en la que impugna la incompatibilidad del sufrimiento con la idea de Dios. Del mismo modo se le atribuye la autoría del Diálogo con Eliano donde habla sobre temas de teodicea cristiana y expone como meta la conversión de este personaje pagano.

San Gregorio confiesa el impacto formativo que Orígenes dejó en su alma y el método educativo que su maestro usó para ello. “El encuentro con este hombre, las enseñanzas verdaderas que por él nos vendrían acerca del Logos, la ayuda que nos trajo en orden a la salvación misma de nuestras almas, fueron ayuda salutífera para

quienes estábamos deslumbrados y casi ciegos.” (Ibíd. 121-122) El lenguaje usado por San Gregorio pone de manifiesto su aprendizaje alcanzado mediante el alto de nivel de enseñanza de su maestro. Sus enseñanzas son “enseñanzas verdaderas” porque son la expresión de la salvación de “nuestras almas”, lo cual tiene una significación básicamente humanista, una formación espiritual en la que prevalecen los valores. Todo este aprendizaje lo alcanza Taumaturgo mediante el Logos, método empleado por Orígenes en la enseñanza de sus discípulos, pero puesto en práctica también por Clemente de Alejandría en su obra *El Pedagogo* como se expuso en párrafos precedentes. El método consiste en el uso de la palabra reflexionada, razonada, meditada. Según Taumaturgo, su maestro fue “un divino compañero de viaje, un guía bueno, un custodio que nos conduce durante toda esta vida como por un largo camino” que les dio una “ayuda salutífera para quienes estábamos deslumbrados y casi ciegos”. El maestro los formó mediante la “ayuda salutífera”, curando sus almas hundidas en la oscuridad (“casi ciegos”), en el atraso, en la falta de educación. (Ibíd. P. 121-122)

Después de toda esta experiencia del discípulo Taumaturgo con su maestro Orígenes, el guía, el maestro devoto, con quien nació la unión, la amistad imperecedera, llega la hora de la despedida en la que pareciera que se fragmenta un espejo que deja el testimonio de múltiples imágenes. Tras la despedida viene la esperanza del otro encuentro: el de la vida eterna.

San Agustín (354-430), padre y doctor de la iglesia católica, fue destacado estudioso del cristianismo en la Alta Edad Media. Compuso *La ciudad de Dios*, considerada la primera obra sobre filosofía de la historia, además de las *Confesiones*, autobiografía de su juventud; *El Maestro*, donde desarrolla las ideas educativas sobre la educación a su hijo; su obra pedagógica *Del Orden*, en la que desarrolla su concepción humanística de la educación.

Sus ideas pedagógicas abarcan dos épocas en las que le dio relevancia al valor de la educación humanista y ascética. No obstante, su idea formativa relevante es la formación ética cristiana, criterio esencial del amor a Dios y a la humanidad. El amor a Dios es la luz de la inteligencia, la iluminación de la ley divina eterna. Pero igualmente consideró el valor de la educación corporal, la filosofía para la formación de la vida espiritual, ambos valores útiles para la salvación.

Estaba convencido de que la formación humanista ejerce una influencia positiva en los padres de la iglesia. Por ello incorporó a la formación cristiana el estudio de las artes liberales de la educación greco-romana, con el fin de formarse éticamente y siempre mostrando su voluntad de alcanzar la verdad suprema que es Dios y cuyo amor se encuentra transitando el camino de las virtudes. San Agustín considera que en la ética cristiana están vinculadas cuatro grandes virtudes: la templanza o práctica del bien, la prudencia o fortaleza, la templanza o autodomínio, autocontrol y la justicia como expresión de respeto, aplicación de las leyes y la sana convivencia.

Pero más allá de las virtudes mencionadas San Agustín da relevancia a las tres virtudes teologales que prescriben la vida a Dios: esperanza, caridad y fe. La esperanza en Dios conduce al cristiano a la participación en el reino de Dios mediante la resurrección. La caridad es el modo de amor ideal hacia el prójimo. El amor de Dios es la caridad. Mediante la razón el hombre se da cuenta que hay muchos hechos que están más allá de lo racional y por esta razón es prudente creer, tener fe.

Además de Clemente, Orígenes de Alejandría, San Gregorio Taumaturgo y San Agustín, en la educación cristiana, sobre todo en la pedagogía monástica, se destacan los educadores San Basilio (330-379), San Jerónimo (340-420) y San Benito (480-543).

La fundación de los monasterios o escuelas monásticas, en el ámbito del catolicismo oriental, se debió a la iniciativa de San Basilio. También obtuvo una amplia y profunda cultura que le sirvió de ayuda en la creación de unas reglas de importante significación pedagógica. Le dio relevancia a la comunidad y a la práctica social como ámbitos ideales de la convivencia y la caridad, que tuvieron una amplia difusión en toda Europa y la sociedad católica oriental. Empleó como metodología de enseñanza la lectura de los evangelios, sobre todo los proverbios, ilustrándolos con relatos.

A San Jerónimo se le conoce por su destacado desempeño como docente en el ejercicio de la educación monástica y, en especial, su dedicación a la educación femenina. De él se conocen dos cartas que refieren cómo debe ser la educación de las niñas en tiempos del cristianismo primitivo. En ellas sostiene que el aprendizaje debe iniciarse en la niñez porque lo aprendido en los primeros años de vida “difícilmente se olvida” durante los años de madurez de la persona. En este sentido los progenitores tienen un rol destacado en la educación familiar, pues es allí donde se enseñan las “santas costumbres” que impiden que las niñas cometan “pecado” así vean malas acciones. También consideraba parte de la formación las labores domésticas, el trabajo manual, la lectura de libros cristianos, oraciones, así como una educación ascética.

Otra figura sobresaliente de la educación monástica fue San Benito, fundador de la Orden Benedictina y del Monasterio de Monte Casino, y con cuya Regla de la Orden de San Benito (525), que se había proyectado en toda Europa, llega a su fin la educación monástica. Más que su obra, fue su actividad docente la que tuvo mayor transcendencia. Consideraba el trabajo manual, la lectura y la práctica de la escritura mediante la redacción de copias y manuscritos, aspectos fundamentales de la educación. La orden benedictina representó una institución de cultura y educación de alto nivel formativo.

Actualmente han surgido nuevos estudiosos e intérpretes de la Biblia, en los que cabe mencionar a Gatti (2001), con una propuesta de formación cristiana similar a San Agustín, que plantea a “los creyentes” ... “una doctrina moral bien calificada y precisa, la moral cristiana, basado en “premisas fuertes” y rotundas como son las construidas por la fe... inspirada en el mensaje cristiano”. (P.12) Mediante la Palabra de Dios la persona afianza su formación ética que este estudioso llama “el bien moral”, el cual surge a la luz de un conjunto de “acontecimientos históricos, que culminan en la historia de Jesús de Nazaret, en quien, a la luz de la fe, vemos la realización de un proyecto divino de salvación respecto del hombre, que demanda en él “una respuesta de fe y de compromiso moral coherente”. (Ibíd. P.12)

De acuerdo al autor referido la vida de la persona está constituida por una profesión primaria y otra secundaria. La primera representa la ardua tarea de “ser hombre”, que los antiguos griegos, como se señaló en el capítulo uno de esta tesis, llamaron “naturaleza” por ser el hombre producto de la naturaleza, y una segunda que él designa “secundaria”, la cual los antiguos distinguieron de la primera como “naturaleza humana”, representada por la educación de la persona, por las diversas profesiones que en unión de la primera toman un valor vital trascendental. De ello infiere, por la etimología del vocablo “profesión”, que las profesiones constituyen “un llamado a ser hombre”, “profesar”, el testimonio de lo que la persona lleva dentro de sí, su fe en Dios, en el cristianismo, en sus ideales, etc., y lo profesa, lo deja a sus semejantes, a los otros. (Ibíd. P.8-9)

La profesión es un compromiso que implica crear un modo ideal de vida buena en comunión con los otros. Las profesiones llevan implícito la profesión de ser hombre y tiene “sus exigencias y sus leyes”, las cuales son denominadas “moral profesional” o “ética profesional”. Según Gatti, “moral” y “ética” son equivalentes. Son un modo “de conocimiento y enseñanza” que estudia “el comportamiento

humano” e involucra una serie de valores en relación con el “bien moral”, la bondad, o “mal moral” o “negatividad”. (Ibíd. P.10)

El hombre se forja hombre a través del bien moral que se hace realidad en la verdad de su propio ser, en sus potencialidades, en su trabajo, en su vocación profesional que llevada a la práctica es la realización del “verdadero proyecto de Dios”. La práctica de la profesión formativa es un acto de profesión de fe, de ayuda a la persona, al prójimo, en el desarrollo de su plenitud humana. Así lo señala Gatti al declarar que los profesionales formativos “ayudan a las personas a descubrir la verdad de que son hechas y sobre todo la verdad para la cual son hechas, y por tanto, las hacen nacer a aquella plenitud de humanidad que Dios ha proyectado para cada uno.” (Ibíd. P. 39) La profesión de la persona “representa uno de los momentos más importantes de su relación con los demás y de su vida social” (Ibíd. P.44)

En este sentido, la mayoría de los problemas que hoy confronta la humanidad pueden ser superados si las personas adquieren la formación de un alto nivel de calidad moral. La responsabilidad ética o moral de los profesionales que participan sistemáticamente en los procesos de formación cristiana y humana es determinante en la salvación del presente y el futuro de la sociedad.

2.3 LA EDUCACIÓN EN EL MEDIOEVO

La escolástica fue un movimiento filosófico-teológico, o teología desarrollada filosóficamente, predominante en la educación cristiana de la Alta Edad Media, sobre todo en monasterios y catedrales, cuyos antecedentes se encuentran en las escuelas monacales; posteriormente se impone en las universidades a partir del siglo XIII.

El vocablo escolástica deriva del latino schola, escuela, y de este scholasticus, escolástico, la persona que estudiaba o impartía clases en una determinada escuela.

Posteriormente pasó a ser el método teórico-práctico usado en la ciencia y la enseñanza por los integrantes del proceso educativo del medioevo. La Escolástica se manifestó en la enseñanza a través de las artes liberales, divididas en el trívium que incluía la gramática, dialéctica y retórica y el quadrivium formado por la aritmética, geometría, música y astrología. El contenido de los programas de estas disciplinas podía ser cambiado continuamente, pero tenían prioridad la teología y la filosofía en los planes de estudio.

Durante la Escolástica se emplearon como método de enseñanza e investigación la *disputatio* (disputa, discusión, disertación) y la *lectio* (lección) que representaban un aspecto fundamental de la dialéctica. Era muy común que se disertara sobre la fe y la razón. Igualmente era la técnica de evaluación aplicada en las universidades. La Escolástica absorbió la filosofía pagana y la transmitió al cristianismo despejando el espacio que abriría las puertas de la ciencia en la vida moderna que se inició en el Renacimiento.

Aunque la razón y la fe eran expresión de ideas diferentes podían coincidir en la búsqueda de la verdad, pues una y otra son tarea de Dios. Por esta razón en la Escolástica se consideraba que la teología y la filosofía representaban estudios inseparables. La filosofía asiste a la teología para aclarar que los misterios de la fe pueden ser comprobados haciendo uso de la razón. Desde el punto de vista moral, la teología podía aportar nuevos conocimientos que contribuyeran a mejorar la ética de la persona.

Frecuentemente se considera que la Edad Media abarca el tiempo comprendido desde el siglo V, con la llegada de los germanos al Imperio Romano, hasta el siglo XV con la toma de Constantinopla por los turcos el año 1453, el descubrimiento de América en 1492, la invención de la imprenta y la publicación de la primera gramática de una lengua romance, el castellano, la de Antonio de Nebrija. Se divide

en dos etapas: la Alta Edad Media desde el siglo V hasta el X y la Baja Edad Media desde el siglo X hasta el XV.

La Edad Media se caracterizó por la aparición y expansión del Feudalismo el cual, a través del acto de encomendación (feudo o cesión), un hombre libre cedía sus tierras y su libertad, bajo la protección de un señor, de un noble, a quien debía servirle a cambio de sostenimiento y protección; el predominó del poder de la iglesia en todas las manifestaciones de la cultura, el arte, en el impulso de las campañas militares o cruzadas, en el desarrollo y consolidación del estilo arquitectónico románico y el gótico durante la Alta y Baja Edad Media. Nacen y se propagan las universidades en muchos países europeos durante el siglo XII como un movimiento de educación y cultura superior clerical y profesional. La primera universidad creada en este siglo fue la escuela de medicina de Salerno en Italia y luego la de Bolonia consagrada a los estudios de derecho. A estas le sigue la universidad de París surgida de la escuela catedral de Notre Dame en el siglo XIII y en este mismo siglo nacen las de Oxford y Salamanca. A fines del siglo XV se habían creado en toda Europa cerca de ochenta universidades.

A partir del siglo XIV comenzó a sustentarse la idea de que la razón tiene sus límites, ya que muchas ideas teológicas no podían ser demostradas incluida la Biblia y la propia existencia de Dios. Al no poder darle solución a estos problemas, la teología dejó de ser ciencia y pasó a ser un conjunto de conocimientos empíricos que ayudarían a la persona a preservación su alma. Ello condujo a la separación de la filosofía y la teología. Ahora el hombre centró su interés en la ciencia y la naturaleza dando inicio a una nueva concepción del mundo a partir del Renacimiento creando las condiciones que reformaron la iglesia católica. Dios dejó de ser el centro del universo y el hombre pasó a ocupar su lugar.

El hombre nace biológicamente con forma humana, viene al mundo potencialmente preparado para desarrollar la humanidad, pero será propiamente humano cuando transite el largo proceso de la socialización y de la educación, en los cuales cumple una función clave el lenguaje y todos los símbolos, alegorías y rituales que implica la cultura. Una vez consagrados estos dos procesos, puede ratificarse como persona plenamente humana. Por ello resulta la formación un proceso intencional que implica que todo el comportamiento social del hombre tenga siempre un propósito educativo.

El objetivo esencial de la formación es la humanidad. La raíz de la naturaleza es el hombre mismo pues busca mediante su educación la perfección de la humanidad como su más grande ideal. Por ello el hombre plantea desarrollarse a través de la *bildung* o formación porque esta se constituye en un proceso de humanización para alcanzar el más alto nivel de humanidad en el ámbito ético y estético. La humanidad es la fuerza propulsora de la historia que no separa al hombre de la naturaleza, sino que trata siempre de superarla manteniendo su integración con ella. El hombre no es sólo un ser natural, una invención de la naturaleza; es también un ser cultural, un ser histórico que crea ciencia y valores. De allí la trascendencia de promover la formación humana en valores.

2.4 EDUCACIÓN: CONTRIBUCIONES TEÓRICAS DE DIVERSOS AUTORES

Introducirse en el estudio de teorías de la educación implica despejar el camino para la creación de nuevas teorías educativas. Se requiere una revisión crítica de los referentes históricos, de las diferentes concepciones y propuestas educativas fundamentadas en la ética, cada una de las cuales ha tenido su vigencia en la sociedad y en la cultura de su tiempo. De allí que sea necesario realizar un análisis crítico de

los aportes significativos logrados por diversos estudiosos, así como de las teorías educativas que han contribuido al desarrollo de la educación.

En esta investigación solo se tomarán en cuenta algunos estudiosos contemporáneos representativos de los movimientos educativos que son una referencia importante para comprender mejor el rol de la educación en la sociedad, entre los que se destaca: Skinner, Bloom, Montesori y Piaget.

La educación es un proceso complejo, continuo, que va desde la niñez hasta la edad adulta, que perdura toda la vida. En los niños, la educación estructura su pensamiento y estimula el desarrollo del lenguaje y sus formas de expresión permitiéndole integrarse en el conjunto social. La educación se manifiesta sistemáticamente a través de un sistema educativo que mantiene la tradición de la vida colectiva de las nuevas generaciones, cuyo espacio fundamental es la escuela con su estructura equivalente a la sociedad. En ese escenario, al igual que la familia, se ponen en práctica los valores y normas previamente establecidos por la sociedad y el Estado.

Por ello no se puede transformar la sociedad si no se estudia en profundidad las teorías educativas que han contribuido con el desarrollo de la educación en el mundo occidental. El estudio de las teorías educativas tiene su fundamento en la praxis educativa que surge de una determinada concepción de vida que involucra al sujeto, la sociedad y el currículo.

Las teorías educativas impulsan la creación de paradigmas educativos que se transforman en guías a seguir en la práctica de la educación. Es así como se establece su vinculación con los modelos educativos. La teoría educativa es un fenómeno social influenciado por la subjetividad de las personas, a través de la cual se estudia la educación para su comprensión como proceso de formación y transformación social.

Estudiosos de la educación, Skinner (1904-1990) y Bloom (1913-1999), representantes del conductismo el cual se inicia con Wundt (1832-1920) quien le dio relevancia a la ciencia en el ámbito de la psicología, sostienen que el aprendizaje se basa en el concepto de arco reflejo, base de la interrelación estímulo-respuesta, cuya concepción mecanicista sostuvo que la conducta humana es medible a través de sus actos y cuya concepción fue el fundamento de las teorías básicas de aprendizaje conocidas como conductismo o condicionamiento clásico y operante. El conductismo se inicia formalmente en 1913, cuando Watson (1878-1958) divulga un artículo en el que expone su teoría señalando que la conducta puede ser estudiada a través de procedimientos experimentales, ya que el entorno es un conjunto de estímulos-respuesta. Pero fue Skinner quizá el mayor contribuyente porque planteó, además de los estímulos, la idea del refuerzo y el castigo de acuerdo al acierto o desacierto del comportamiento de la persona.

El conductismo, para poder estudiar la conducta humana, fundamentó su teoría en el rechazo de la mente. Por ello es una teoría determinista y mecanicista. Su contribución a la educación consistió en plantear que mediante el aprendizaje puede modificarse la conducta. En sus postulados teóricos le dio preponderancia al Realismo y no al Idealismo que predominaba en su contexto histórico.

Los referidos autores fundamentan sus teorías en objetivos creados anticipadamente, mediante los planes de estudio y elaboración de proyectos instruccionales, con el propósito de lograr un mejor control de los resultados del proceso educativo. Para Eisner la obra de Bloom Taxonomía de los objetivos educativos: Tomo I, el dominio cognitivo, además del afectivo y el psicomotor, ejerció una influencia en la educación a nivel mundial que aún continúa vigente. Eisner (2000) señala al respecto: “La taxonomía cognitiva se basa en la idea de que las operaciones cognitivas pueden clasificarse en seis niveles de complejidad

creciente...cada nivel depende de la capacidad del alumno para desempeñarse en los niveles precedentes.” (p. 4)

En el caso de Skinner su aporte fundamental a la educación fue el aprendizaje programado desarrollado en su obra *Tecnología de la enseñanza* (1970). Su método consistió en impartir el contenido programático de la asignatura en partes sencillas y luego interrogar al estudiante paso a paso sobre el contenido del que tenga dominio. Si responde correctamente (conducta) se refuerza con buena calificación. Ese estímulo refuerza la conducta del alumno que lo motiva a superarse desarrollando sus conocimientos, introduciendo interrogantes cada vez más complejas reforzando así las respuestas correctas.

Por su parte, Bloom construyó su teoría en la idea de que todos los objetivos educativos son importantes para el aprendizaje. Sus estudios sobre los objetivos educativos demostraron que toda actividad relacionada con el proceso enseñanza-aprendizaje beneficia cualquiera de los siguientes ámbitos. El cognoscitivo, que procesa y usa el conocimiento significativamente; el afectivo, que se relaciona con las actitudes y las sensaciones que surgen del proceso de aprendizaje, y el psicomotor que se refiere a las habilidades motoras y físicas. Por ello puso en práctica su teoría educativa con la elaboración de la Taxonomía de objetivos de la educación como un intento de ordenar jerárquicamente los procesos cognoscitivos, donde clasifica las operaciones mentales en seis niveles de creciente complejidad. El dominio de cada nivel depende del nivel precedente. Su teoría tuvo una influencia determinante del cognitivismo y conductismo. Entre sus obras destacan Taxonomía de los objetivos educativos, Estabilidad y cambio en las características humanas, Procesos de resolución de problemas de estudiantes universitarios, El desarrollo del talento en los jóvenes, etc.

Otra autora relevante es Montessori (1870-1952), representante de la segunda etapa de la Escuela Nueva o Activa que influyó decididamente en la concepción educativa de su país y en gran parte de Europa, tuvo su basamento en la comprensión de las necesidades y características del niño y de su infancia, dejando a un lado la educación tradicional. Sostuvo que al niño hay que motivarlo a aprender, pero aprender haciendo, dejando a un lado el aprendizaje memorístico. El aprendizaje se va edificando a través de motivaciones e intereses tanto del niño como del educador.

La intención fundamental de los aportes de Montessori, establecidos en las necesidades del niño, es lograr que el niño alcance el máximo potencial en todos los espacios de su vida mediante el desarrollo de sus actividades diarias con el fin de impulsar el desarrollo de su socialización, de sus conocimientos, madurez emocional, coordinación motora, etc. El objetivo principal de su teoría educativa era desarrollar un método que lograra potenciar las capacidades de los niños mediante los sentidos, usando la observación científica.

Es un método distinto de enseñar a los niños a encontrar su propio razonamiento. Para poner en práctica su método elaboró seis componentes. Ramírez (2009) los describe señalando que el niño ha de desarrollarse en un ambiente de libertad que lo ayude a dirigir su propio crecimiento; internalizar la estructura y el orden que estimule el desarrollo de su inteligencia y valores; convivencia del niño con la naturaleza y la realidad que le brinde autodisciplina liberándolo de sus fantasías e ilusiones psicológicas y físicas; convivir en una atmósfera agradable, sencilla, que le permita dar respuestas positivas y espontáneas hacia la vida; el uso de materiales con los que el niño pueda desarrollar la autoconstrucción, su autoeducación y desarrollo psíquico y, finalmente, la inclusión y desarrollo de su vida en comunidad con sentido de responsabilidad de acuerdo a su edad. (p.p. 12-13)

Sus aportes teóricos están contenidos en sus obras *El método Montessori* (1912), *Arroz con coco* (1912), *Antropología pedagógica* (1913), *Método avanzado Montessori* (1917), *El niño en la iglesia* (1929), *La misa explicada a los niños* (1932), *Paz y educación* (1934), *El secreto de la infancia* (1936), *El niño, el secreto de la infancia* (1936).

Igualmente, Piaget (1896-1980) perteneciente a la corriente constructivista la cual sustenta que el aprendizaje es un proceso de madurez en que se van madurando el sistema nervioso y reorganizando las estructuras cognoscitivas. Piaget aportó su teoría genética a la educación y del conocimiento fundamentado en la investigación. Es una teoría del desarrollo sobre la evolución de las competencias intelectuales que se inicia en el nacimiento hasta la adolescencia, mediante el desarrollo de nociones y conceptos vinculados con áreas escolares y en especial las ciencias naturales y las matemáticas.

En su teoría educativa, conocida también como Epistemología genética, destacó la trascendencia del lenguaje como medio de aprehensión de la realidad y vehículo de la interacción social, así como la trascendencia de la ética en las relaciones sociales, el desarrollo sensorio-motor, la adaptación, la representación, la causalidad, la conceptualización de objeto y espacio, las operaciones concretas y formales, la creatividad. Se propuso explicar el proceso del desarrollo intelectual del ser humano desde su etapa de recién nacido, en la que se manifiestan los mecanismos reflejos, hasta la adultez donde comienzan los procesos conscientes.

La teoría piagetiana no sólo es un aporte a la teoría educativa sino un desafío como hecho epistemológico. Con ella la educación ha ganado una contribución trascendental en el ámbito epistemológico, en la comprensión del desarrollo de la inteligencia y el aprendizaje en su ámbito biológico, constructivista e interaccionista, bases fundamentales de su teoría. Su teoría educativa echó las bases para la creación

de una nueva educación. Piaget escribió una extensa obra teórica y educativa entre las que cabe destacar *La psicología de la inteligencia* (1947), *La representación del mundo en el niño* (1926), *El lenguaje y el pensamiento en el niño* (1931), *El criterio moral en el niño* (1934), *El nacimiento de la inteligencia en el niño* (1936), *El desarrollo de la noción del tiempo* (1946), *La formación del símbolo en el niño* (1946), *La psicología de la inteligencia* (1947), *Introducción a la epistemología genética* (1950), *Seis estudios de psicología* (1964), *Memoria e inteligencia* (1968), *Psicología y pedagogía* (1969).

En el amplio universo teórico de la educación igualmente destaca la teoría socio-crítica que pone al descubierto los antagonismos y deficiencias de la sociedad con el propósito de buscar cambios sociales con la participación de las comunidades aportando ideas, propuestas y reflexiones teórico- críticas que mantengan vivo el continuo desarrollo de la educación.

Por otra parte, es bueno destacar las ideas educativas desarrolladas por Paulo Freire (1921-1997) que denominó educación popular o educación para el pueblo. Consideraba que la verdadera educación es la que libera a la persona del silencio, de la injusticia, de la opresión. Uno de los retos de la educación de hoy es despertarle la conciencia al educando, idea que pone de manifiesto en su obra *La educación como práctica de la libertad*, en la que Freire (1969) Expresa:

Una educación que posibilite al hombre para la discusión valiente de su problemática, de su inserción en esta problemática, que lo advierte de los peligros de su tiempo para que, consciente de ellos, gane la fuerza y el valor para luchar, en lugar de ser arrastrado por la pérdida del propio “yo”, sometido a las prescripciones ajenas. Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constantes revisiones, a análisis crítico de sus “descubrimientos”, a cierta rebeldía, en el sentido más humano de la expresión; que lo identifique, en fin, con métodos y procesos científicos.

Frente a una sociedad dinámica en transición, no admitimos a una educación que lleve al hombre en posiciones quietistas, sino aquellas que lo lleven a procurar la verdad en común, “oyendo, preguntando, investigando”. Sólo creemos en una educación que haga del hombre un ser cada vez más consciente de su transitividad, críticamente, o cada vez más racional. (p. 85)

El objetivo clave de la educación es hacer que el hombre reflexione sobre el mundo que lo rodea y tome consciencia de la misión que viene a cumplir a la vida, de su sentido histórico. La persona debe trascender la educación bancaria y tomar consciencia de su vida con los otros.

Según Paulo Freire, la mente del educando no es bancaria, un depósito de información. Es, ante todo, un universo de ideas que busca la liberación, despertar la sensibilidad, la reflexión. En la educación efectiva ha de prevalecer el diálogo, la afirmación y no el monólogo, la negación. Es el diálogo quizás la única vía posible para superar la relación de poder que se impone entre el docente y el alumno en la educación contemporánea.

2.5 ÉTICA: APORTES Y ORIENTACIONES DE LOS TEÓRICOS

La fundamentación teórica de la ética no es una simple reflexión de carácter normativo o moralista que busca dogmatizar el comportamiento humano. La teoría ética busca estudiar críticamente la esencia del sujeto con el propósito de fundamentar sus principios mediante la elaboración de juicios y normas morales de valor. En este sentido, hay una extensa diversidad de éticas teóricas las cuales cada una tiene su propia concepción entre la que se destaca la alteridad. Esta última ha sido estudiada y entendida teóricamente por muchos filósofos desde diversas perspectivas. En la Grecia antigua la alteridad fue estudiada como ética y en la modernidad se ha estudiado desde un punto de vista epistemológico y antropológico.

En la Grecia primitiva los sofistas se encuentran entre los primeros teóricos en plantearse el estudio de la ética desde una orientación relativista. La famosa frase de Protágoras *el hombre es la medida de todas las cosas* lleva implícita, además de muchas otras ideas, la consideración de la ética, la virtud y los valores concebida como circunstancias relativas. Protágoras afirmó que no existen valores y verdades universales aplicables a todos los hombres. Cada individuo percibe la realidad de manera distinta. Si cada percepción tiene la misma validez resulta imposible establecer una unidad de criterios verdaderos. Distintas personas pueden considerar una misma acción agradable o desagradable. Pero para un solo individuo un acontecimiento semejante puede resultar placentero o maligno según las circunstancias. La moral no es absoluta. Por esta razón Protágoras pensaba que era válido aplicar la defensa de tesis antagónicas.

A partir de entonces la ética de los sofistas se designó como paradigma del relativismo moral fundamentado en la idea de que todo lo artificial (nómos) y todo lo natural (physis), particularmente el hombre, es imposible designarlo moralmente correcto. En este sentido, los preceptos morales establecidos socialmente por una determinada comunidad serán siempre convencionales, circunstanciales y admitidos por interés. Moralmente es la subjetividad u opinión (dóxa) de los hombres la medida de todas las cosas.

La relación entre lo artificial y lo natural surge espontánea. El hombre es naturaleza (physis) pero crea una cultura (nómos) mediante la formación que lo diferencia de ella. La cultura es una realidad altamente elaborada como acontecimiento social que establece la convivencia. Por ello la cultura representa un logro único por haber creado aspectos trascendentales como el lenguaje, la justicia, el derecho, la ética, los cuales han permitido la vida humana en sociedad. Todos estos aspectos, y otros como la democracia, el relativismo axiológico y social, o el

humanismo, conforman una propuesta ético-política de la sofística cuya máxima expresión fue Protágoras.

De acuerdo al relativismo moral es imposible educar a los hombres sobre la base de principios morales comunes con los cuales se expresen juicios de valor en torno a las acciones individuales o colectivas. Los valores no se enseñan como se enseña la ciencia, pues es el propio individuo quien cultiva sus principios éticos de acuerdo a su formación.

En este sentido, los sofistas en el siglo V a.C. ya habían elaborado una teoría en torno el surgimiento de la sociedad y de la moral que puede ser considerada como los cimientos de la ética. La civilización había alcanzado un cierto progreso como resultado del descubrimiento del fuego y la aplicación de técnicas que diversificaron su uso contribuyendo con la satisfacción de muchas necesidades sociales. Así la sociedad logró alcanzar más protección ante los riesgos de la naturaleza, pero confrontaban problemas sociales que sólo podían ser resueltos con leyes, acuerdos y consensos. En ello se pone de manifiesto la teoría del relativismo moral de Protágoras en la que expresa que es fundamental elaborar leyes para regular el comportamiento social del hombre, aunque dichas leyes no son eternas, absolutas ni universales ya que son producto de intereses y conveniencias.

La teoría ética de los sofistas creó nuevos horizontes. Protágoras centró su interés en la teoría ético-política. Él consideraba que toda persona es responsable de sus acciones y desde esta perspectiva se inicia el constructo de una teoría ética. La ética no se decreta sin la responsabilidad y la libertad de la persona que consuma la acción. La verdadera ética es aquella que se ejecuta mediante la acción y la determinación de la persona. Ello trae como consecuencia que la ética está implícita en el individuo con la propia responsabilidad de sus actos. De allí que la sana

convivencia social dependa en gran medida del establecimiento de principios ético-políticos.

No obstante, aunque los sofistas desarrollaron el relativismo moral, en el Protágoras de Platón (S/F) Protágoras planteó una propuesta ética a través del mito de Prometeo, donde expone su versión sobre “los orígenes de la cultura” y del progreso humano, en la que Zeus, ante el temor de que pereciera la raza humana, decidió lo siguiente:

Zeus, entonces, temió que sucumbiera toda nuestra raza, y envió a Hermes que trajera a los hombres el sentido moral y la justicia, para que hubiera orden en las ciudades y ligaduras acordes de amistad. Le preguntó, entonces, Hermes a Zeus de qué modo daría el sentido moral y la justicia a los hombres: « ¿Las reparto como están repartidos los conocimientos? Están repartidos así: uno solo que domine la medicina vale para muchos particulares, y lo mismo los otros profesionales. ¿También ahora la justicia y el sentido moral los infundiré así a los humanos, o los reparto a todos?» «A todos, dijo Zeus, y que todos sean partícipes. Pues no habría ciudades, si sólo algunos de ellos participaran, como de los otros conocimientos. Además, impón una ley de mi parte: que al incapaz de participar del honor y la justicia lo eliminen como a una enfermedad de la ciudad.» (322c, d.)

Protágoras diferencia claramente el conocimiento de los principios ético-políticos. Una cosa es ser un profesional que pone en práctica sus conocimientos y otra es tener principios éticos que toda persona ha de poseer en la convivencia ciudadana. Según sus palabras, y a pesar de la relatividad de su teoría moral, Protágoras plantea en el mito de Prometeo que, aunque cada individuo perciba la moral de manera distinta, es necesario llegar a un consenso y acuerdo en la convivencia social mediante “el sentido moral y la justicia” con el propósito de establecer el “orden en las ciudades y ligaduras acordes de amistad”, cuestión esta en la cual ya se observa la consciencia del otro y el sentido de alteridad, el respeto a la diversidad de la vida en democracia; y de este modo todos puedan participar en la

fundación de ciudades y tener la capacidad de vivir en comunidad como fundamento de la civilización. De lo contrario, Zeus le exige a Hermes que sea aplicada una ley a los que se opongan a “participar del honor y la justicia lo eliminen como a una enfermedad de la ciudad”. Se trata de la ética y la areté política que Protágoras consideraba de trascendental valor. No sólo el hombre progresa mediante el desarrollo de la ciencia sino también con la ayuda del buen “sentido moral y la justicia” establecidos para mantener la permanencia de la civilización.

Al igual que Protágoras, cuyas obras fueron quemadas en la plaza pública, Sócrates no dejó el testimonio escrito de sus diálogos, ideas y reflexiones morales. Su pensamiento se conoce por sus discípulos quienes dejaron un conjunto de obras sobre su personalidad y de las cuales no se sabe si fueron escritas antes o después de la muerte del maestro.

El impacto de su muerte, causada por la defensa de sus ideas, impulsó la determinación de sus discípulos a plasmar por escrito el legado de su movimiento espiritual. A partir de entonces comenzó a difundirse rápidamente su ideario ético-educativo y filosófico trascendiendo las fronteras de la Grecia antigua y proyectándose a través de los siglos como un patrimonio cultural de toda la humanidad.

Uno de los aspectos en el que puso especial interés fue el problema de la ética y la moral. Y precisamente su medio de expresión por excelencia para exponerlo fue el diálogo por considerarlo un recurso pedagógico con el que las personas muestran su personalidad y su ética, así como la expresión de la reflexión filosófica y el modo ideal de comunicación y comprensión entre los individuos. En sus reflexiones morales estimaba que la personalidad simbolizaba el ideal de las virtudes del ciudadano: bondad, belleza, justicia. Su propia personalidad dio inicio al estudio de la

psicología individual en la Grecia clásica. A propósito de esta reflexión Ayllom (2006) señala:

Toda la vida de Sócrates es una batalla pacífica por el triunfo de la ética. El centro de esa ética es el concepto de virtud, y la virtud se alcanza por medio del conocimiento: para obrar bien hay que conocer bien, y el que obra mal es por ignorancia, porque juzga lo malo como lo bueno. (Pág.18)

Su actitud hacia la investigación lo convirtió en un creador de conceptos y del método inductivo, que consiste en ir más allá de las apariencias, en la observación de lo particular para poder llegar a las generalizaciones, concluir, inferir. La dialéctica le abrió el horizonte del conocimiento mediante la formulación de preguntas con las cuales podía elaborar conceptos. Esto lo llevó a ser considerado “el fundador de la filosofía conceptual”.

Su idea de la moral se centraba en la práctica, prevaleciendo una actitud humilde ante la complejidad del conocimiento y de sus acciones. En su refrán *tan sólo sé que no sé nada* se resume su manera de entender que el conocimiento es complejo, que un solo individuo no puede alcanzarlo en su totalidad. Como individuo el ser humano tiene sus limitaciones, pues él es parte de un proceso epistémico que no finaliza con su vida.

En un pasaje de su Apología Platón presenta lo que Sócrates tenía como el paradigma ideal de actuar ético y su metodología de enseñanza puesta en práctica mediante preguntas. Estas son las palabras que Platón pone en boca de Sócrates (citado por Jaeger, 1933/1957):

Jamás, mientras viva, dejaré de filosofar, de exhortaros a vosotros y de instruir a todo el que encuentre, diciéndole según mi modo habitual: Querido amigo, eres un ateniense, un ciudadano de la mayor y más famosa ciudad del mundo por su sabiduría y su poder, y ¿no te avergüenzas de velar por tu fortuna y por tu constante incremento, por tu prestigio y tu honor, sin que en cambio te preocupes para nada por conocer el bien y la verdad ni de hacer que tu alma sea lo mejor posible? Y si alguno de vosotros lo pone en duda y sostiene que sí se preocupa de eso, no le dejaré en paz ni seguiré tranquilamente mi camino, sino que le interrogaré, le examinaré y le refutaré, y si me parece que no tiene *areté* alguna, sino que simplemente la aparenta, le increparé diciéndole que siente el menor de los respetos por lo más respetable y el respeto más alto por lo que menos respeto merece... (p .415)

En su discurso, Sócrates comienza por plasmar su consciencia de filósofo y de educador: “Jamás, mientras viva, dejaré de filosofar, de exhortaros a vosotros y de instruir a todo el que encuentre”. Su principio ético fundamental lo llevaba a la práctica mediante la pedagogía y la filosofía. Además, contrapone la ambición de lo material frente al cultivo del “bien y la verdad”, de la ética y el conocimiento, con la idea de que “el alma sea lo mejor posible”. En su reflexión prevalece la virtud, el conocimiento y el cultivo del alma como valor espiritual, ético y religioso, “pues así me lo ha ordenado Dios”. Por encima de los valores materiales están los valores del alma, poniendo en ello lo que para él representa su concepción ética. De alguna manera Sócrates explica en sus palabras lo que es su teoría educativa, el método pedagógico ideal de hacer que los ciudadanos sean cada vez mejores, que tomen conciencia del perfeccionamiento de su modo de vida.

Por influencia de su maestro Sócrates, Platón puso mucho empeño en investigar todo lo relativo con los aspectos fundamentales de la ética: de qué manera el hombre puede controlar sus acciones, cómo transforma sus instintos naturales en naturaleza humana, cómo logra la convivencia social sin desprenderse de sus intereses individuales, o cómo ser feliz. Todas estas interrogantes lo condujeron a elaborar una extensa teoría política en la que destacó cuatro virtudes que conceptualizan la vida

moral, especialmente plasmadas en su República donde trató de encontrar la justicia en el individuo. Son estas últimas la medida reflexiva o templanza, la racionalidad o auriga, el alma irascible y la justicia que resume a las tres primeras, pero en la práctica tomando en cuenta el respeto que ha de prevalecer hacia los otros y las leyes en la convivencia.

Al presenciar la decadencia de la democracia de su Grecia natal tomó consciencia del deterioro de la situación social y se planteó elaborar una propuesta teórico-política en su República de la que surgió un “sistema político” que él denominó Monarquía del filósofo-rey, sustentada en la educación y la formación ética donde gobiernen los mejores. Su propuesta revolucionaria cambió la idea de los privilegios de castas que le daba prioridad al origen de las clases pudientes en la toma el poder. Ahora se trata de que la conducción de la República iba a estar sustentada en la educación y la formación del hombre y no por el predominio de privilegios sociales.

La elaboración de su teoría política también estuvo influenciada por el surgimiento de la Polis, la nueva ciudad, el nuevo horizonte donde se hace viable la convivencia ciudadana justa. En este nuevo espacio vital todos los ciudadanos son iguales ante la ley y tienen el mismo derecho de expresarse libremente.

En su Gorgias Platón señala por boca de Sócrates que sólo el hombre justo alcanza la felicidad. Resulta más provechoso padecer injusticias que perpetrarlas. Lo que un individuo hace voluntariamente es un deleite ya que sólo la educación y la justicia son la base de la felicidad. En un fragmento del Gorgias, Sócrates dialoga con Polo lo siguiente:

Polo: Seguramente, Sócrates, que ni siquiera del rey de Persia dirás que sabes que es feliz.

Sócrates: Y diré la verdad porque no sé cómo anda de educación o justicia.

Polo: Pero, ¿qué dices?, ¿en eso está toda la felicidad?

Sócrates: En mi opinión sí, Polo, pues sostengo que el que es bueno y honrado, sea hombre o mujer, es feliz, y que el malvado e injusto es desgraciado.

Polo: Entonces, según tú piensas, ¿es desgraciado ese Arquelao?

Sócrates: Sí, amigo, si es injusto. (470e)

La justicia fue una preocupación permanente de Platón. En su diálogo la República expone la teoría de la justicia en el ámbito político y ético, sobre todo en el libro I y X. Allí divide la sociedad en tres clases atribuyéndole una función social a cada una. Los gobernantes administran la ciudad; los artesanos producen para satisfacer las necesidades de los ciudadanos y los guerreros defienden la ciudad. En cada clase social el alma tiene un rol distinto: los gobernantes representan la racionalidad, la sabiduría, la inteligencia; los guerreros poseen la fuerza, la valentía, la fortaleza y aceptan la autoridad sin oponer resistencia; los trabajadores representan la rebeldía ya que son la parte del alma estrechamente relacionada con el cuerpo, lugar donde se concentran los deseos, impulsos, pasiones, al igual que los placeres.

De acuerdo a la jerarquización presentada en el párrafo precedente, en su sistema de valores la ética ocupa el centro en “la salud del alma”. Establece una interconexión entre la razón, el alma apasionada y los instintos, manteniendo la primera el equilibrio sobre las otras dos en unión con la sabiduría de los filósofos. Y son precisamente los filósofos quienes deben propiciar en los ciudadanos una moralidad y una ética plenamente eficaces. El gobierno de los filósofos es la autoridad de la razón. Igual ha de ocurrir con la estabilidad del colectivo social o alma de la República y el alma humana individual, pues el desequilibrio de una de las dos altera su correspondencia mutua. Esta ruptura puede ocasionar alteraciones individuales, sociales o rebeliones colectivas. Igualmente le da un alto valor a la

justicia la cual considera que va más allá de la ley o de cualquier norma de comportamiento social. En cambio, la injusticia que representa un antivalor, ocasiona todo tipo de arbitrariedades tanto en el mismo individuo que las comete como en el cuerpo social.

De tal modo que Platón señalaba que el “estado se compone de tres órdenes, mercenarios, guerreros y magistrados”. Y destacaba “un tercer principio” o “apetito irascible, cuyo destino es secundar a la razón siempre que no haya sido corrompido por una mala educación”, que trata de explicar haciendo uso de una imagen de los niños cuando “apenas salen al mundo, ya están sujetos a la cólera” como una acción irracional, lo mismo “que pasa con los animales”. Por otra parte, con esta imagen de Homero: “Odiseo, golpeándose el pecho, reprende así a su alma”, concluye que aquí el poeta expone “dos principios”: el valor racional y el valor irracional. El valor es parte de la virtud al igual que la piedad y la prudencia. Pero no logra dar una definición exacta de valor, el cual forma parte de un sistema de virtudes que explica en el libro IV de su República.

Platón plantea una jerarquización del universo social en la que cada sector cumple un rol, una especie de escala de valores. En el Fedro igual hace una diferencia de cuatro tipos de locura: artística, profética, ritual y la que considera superior a todas: la filosófica. En este diálogo reconoce la legitimidad de la creación de los poetas pero siempre colocándolos en baja jerarquía ante la preeminencia de los filósofos, cuya alma es alada e ideal para gobernar. Posteriormente, en su República, llamará al filósofo filósofo-rey y los poetas serán expulsados y perseguidos de su Estado utópico. Sólo será aceptada la poesía pedagógica que mantenga la moral pública. En esta obra considera la contemplación filosófica la cumbre del conocimiento filosófico a la cual sólo llega el filósofo verdadero.

El análisis y la dialéctica fueron los métodos empleados por Platón, sobre todo en los diálogos de madurez, para explicar los principios éticos. Estaba convencido de que la ética formaba parte fundamental de la vida humana y por esta razón había de estudiarse como una ciencia fundada en la razón, sobre la base de principios estables. Sostuvo en su República que la razón filosófica era garantía estable de la verdad a diferencia de su maestro Sócrates, quien afirmaba que la razón salía a relucir cuando se analizaban argumentos antagónicos, tesis sostenida por Protágoras. Platón tomó de su maestro Sócrates la idea de que la verdad tiene existencia propia y, en consecuencia, se puede conocer. Sólo es posible alcanzar una sociedad justa enseñando el bien, formando al hombre. Este convencimiento de su pasión y amor por la educación lo llevó a crear la primera institución educativa de la cultura occidental: la Academia.

Platón intentó crear un modelo teórico en el “mito de la caverna” del libro VII de la República, donde plantea “el estado de la naturaleza humana, con relación a la ciencia y a la ignorancia”. Se imagina una caverna que tiene una abertura igual a su longitud que da libre paso a la luz y en la cual se encuentran unos hombres encadenados desde su infancia, quienes no pueden cambiar de lugar ni mover sus cabezas por las cadenas que les atan las piernas y el cuello, pudiendo sólo ver los objetos que tienen delante. Detrás de ellos, a cierta distancia y altura, supone un fuego cuyo resplandor los alumbraba, y un camino escabroso, y entre ese fuego y los individuos encadenados hay un pequeño muro.

Por ese camino pasan hombres que llevan diversos objetos y estatuillas, que rebasan la altura del muro, y los encadenados ven las sombras de esos objetos que se proyectan sobre el fondo de la caverna: cuando los caminantes pasan, los encadenados oyen sus voces como si procedieran de las sombras que ven, que para ellos es la única realidad.

Uno de los sujetos encadenados se libera de la atadura, contempla la realidad exterior pero la luz hace que le duelan los ojos, y apenas puede ver la luz solar porque lo deslumbra dolorosamente y lo ciega. Paso a paso intenta habituarse; primero consigue ver las sombras, luego las imágenes de las cosas reflejadas en las aguas, después las cosas mismas. Verá el cielo de noche, las estrellas y la luna; y al amanecer la imagen reflejada del sol, y por último tras un largo esfuerzo podrá contemplar el sol mismo.

En este magistral mito Platón encarna al hombre que no ha llegado más que a un conocimiento sensible, un conocimiento de las sombras (“las cosas” o copia de la realidad inteligible) considerado corruptible y material, en contraposición al conocimiento inteligible (o “idea”) que es inmaterial y eterno. El planteamiento teórico de Platón trajo muchas consecuencias para el mantenimiento de la teoría, por haber separado el mundo inteligible de la realidad sensible. Lo que Platón enunció en su “teoría” es lo que se conoce en el mundo de la ciencia moderna como conocimiento vulgar y conocimiento científico.

El mito de la caverna es el diseño de las ideas, cuya existencia es real e independiente, la esencia de los objetos del conocimiento que representan contenidos mentales designados por el concepto, expresados mediante el lenguaje. Las ideas expresan el modelo de “las cosas” que, a la vez, imitan las ideas. Pero el mundo sensible está sujeto al cambio.

Buscó darle solución al problema de la unidad en la diversidad y explicar cómo la esencia común a todas las cosas de una misma clase puede ser real. En este mito no pretendió negar la realidad de las cosas.

Se propuso explicar la existencia de la verdad como una entidad con existencia real, de carácter ontológico. Las ideas son trascendentes, no cambian, no son

entidades de la razón humana. La percepción de los objetos son imágenes de las ideas que representan el ser y la realidad. En esta última se encuentran niveles del mundo de las ideas, concretamente el conocimiento científico y el conocimiento empírico (doxa).

Su teoría simboliza la dicotomía cuerpo-alma. La caverna es el cuerpo en el que se encuentra prisionera el alma encadenada, que jamás ha visto la luz. El objetivo del alma es lograr su liberación del cuerpo, de la caverna, donde solo hay oscuridad.

El mito de la caverna tiene una estrecha relación con el mito de Prometeo. En el primero un prisionero se libera de las sombras y encuentra la luz que lleva a sus compañeros para mostrarles el conocimiento del mundo real que está a sus espaldas, donde se encuentra un pequeño muro bordeado por un camino espinoso, que seguramente representa el arduo proceso de aprendizaje que implica salir de la caverna, de la oscuridad, de la ignorancia; en el segundo, Prometeo robó el fuego (la luz) a los dioses, a Hefesto y a Atenea, y se lo dio a los hombres, enseñándoles con ello la clave de la civilización y el progreso. Se supone, entonces, que probablemente el mito de la caverna sea una recreación del mito de Prometeo donde Platón quiso mostrar con mayor y mejor claridad su teoría del conocimiento. El hallazgo de la luz se da por vías distintas; una por robo, o consciente, y otra accidentalmente, pero ambas logran el mismo objetivo: dan al hombre iluminación, conocimiento, civilización, cultura.

El argumento del mito de la caverna no sólo representa el conocimiento, la teoría política; igualmente representa la consciencia ética del prisionero filósofo, del sabio, que, al encontrar la luz, el saber, ha de regresar a la caverna a liberar a sus compañeros, a educarlos. A su regreso probablemente va lleno de dudas, porque tal vez sus compañeros no crean su hallazgo y prefieran seguir siendo esclavos y hasta

intenten quitarle la vida como hicieron con Sócrates, el maestro de Platón, al oponerse a la opinión de la mayoría.

En su afán educativo de ilustrar con claridad su teoría ética siempre da ejemplos de la vida de los hombres en sus aspectos más sensibles como lo expresa en un diálogo de Sócrates con Céfalo que se da en la República. En este diálogo de Platón Sócrates cuestiona a Céfalo su desinterés por las riquezas comparándolo con aquellos que por su perseverancia han hecho bienes de fortuna y son apegados al dinero. Seguidamente Sócrates pide opinión a Céfalo por las ventajas de las riquezas quien desestima la pregunta y habla de los miedos que acechan a las personas en su vejez. En su edad senil hacen un balance de sus acciones en esta vida para determinar si ocasionó algún daño a otras personas. Si fue así, afirma, su consciencia no lo dejará en paz. De lo contrario no sentirá ningún remordimiento y dormirá tranquilo.

En vista de que Céfalo no respondió la pregunta de Sócrates sobre las riquezas este admira su respuesta sobre la vejez y le afirma que son un apoyo para el futuro, sobre todo del sabio. (pág. 25)

Aquí Platón pone a Sócrates a dialogar con Céfalo. Sócrates, con la curiosidad que caracterizaba a su personalidad y su permanente preocupación por la ética, pregunta a Céfalo si tiene “mucho apego a las riquezas”. Pues generalmente los que poseen bienes de fortuna no se interesan por ellos, pero sí los que se han dedicado a hacerla. Céfalo le da la razón. Pero insiste en preguntarle cuál es “la mayor ventaja que las riquezas procuran”. Las riquezas sólo pueden ser “un gran auxilio” para el hombre sabio. Además, no es fortuito que Céfalo centre su respuesta en la vejez cuando los hombres comienzan a atormentarse por los “temores e inquietudes” que en su juventud no les preocupaban. La vejez es la edad en la que el ser humano saca las conclusiones de su trayectoria vital. Ante la cercanía de su despedida de este mundo

se plantea muchas interrogantes sobre lo que será su vida en el más allá, o cómo será recordado por sus familiares o en la historia.

Casi siempre los seres humanos no quedan convencidos de que su vida desaparecerá absolutamente. Y no hay un mejor ejemplo ético que la vejez para conocer cómo fue el comportamiento de las personas en el bien y en el mal. “Los malos” comienzan a recordar “todas las acciones de la vida, para ver si se ha causado daño a alguien”. Si la persona ha ocasionado mucha “maldad al examinar su conducta, la encuentra llena de injusticias, tiembla y se deja llevar por la desesperación, y algunas veces, durante la noche, el terror le despierta despavorido”. El cargo de consciencia no lo deja en paz. O tal vez no le importe las maldades que cometió y continúe con sus malas ideas, impotente, porque el tiempo se le acaba para poder continuar transitando el camino del mal o sentir orgullo porque será coronado por el demonio quien seguramente le dará un puesto de honor en las pailas del infierno como rey de la maldad. Pero quien ha vivido con dignidad, “sin ningún remordimiento”, consciente de haber vivido una vida virtuosa tendrá una vejez tranquila, de “dulce esperanza”, como un gesto heroico que le da la vida misma al hombre que “ha vivido justa y santamente”.

En su teoría ética Platón se planteó establecer unos cimientos éticos sólidos, imposibles de cambiar en cualquier circunstancia o lugar, de carácter objetivo y universal. Sin embargo, en su República no logró concretar esta propuesta ética pero sí expuso con claridad la teoría de la “salud del alma”, que los ciudadanos podrían alcanzar bajo la potestad de los filósofos gobernantes, con la idea de que estos son la autoridad moral racional que aplica la ley y la justicia. La autoridad de los filósofos va más allá de las condenas y castigos que se narran en los mitos en torno a la otra vida, que son aspectos ajenos a la ética de los individuos. En esta concepción platónica hay una gran diferencia con el relativismo ético de Protágoras, para quien la ética se manifestaba en la convivencia, en la consciencia de la existencia de los otros.

El sofista sabía que cada individuo formaba sus propios principios éticos, cada ciudad o país tiene sus leyes, sus normas morales, cuya responsabilidad de cada ciudadano les dan validez.

El estudio de la ética iniciado por filósofos como Protágoras, Sócrates y Platón continuó su desarrollo y aportes con Aristóteles (384-322 a.C.). Los estudiosos coinciden en señalar que la obra esencial de la teoría ética aristotélica es la “Ética a Nicómaco”. En su reflexión ética amplió mucho más la comprensión del universo ético del hombre, sin que por ello desestimara que sus predecesores hayan dado aportes valiosos que aún mantienen plena vigencia.

Entendió de modo distinto la idea del bien que tenía Platón. Mientras éste exhortaba el estudio de la idea absoluta del bien como vía ideal para actuar sabiamente en la vida pública y privada, Aristóteles afirmaba que la idea del bien era diversa. A continuación, se transcriben sus palabras del Libro I, Capítulo primero de su *Ética Nicomaquea*:

Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección, parecen tender a algún bien; y por ello definieron con toda pulcritud el bien los que dijeron ser aquello a que todas las cosas aspiran... Siendo como son en gran número las acciones y las artes y ciencias, muchos serán de consiguiente los fines. Así, el fin de la medicina es la salud; el de la construcción naval, el navío; el de la estrategia, la victoria, y el de la ciencia económica, la riqueza. (p. 6)

En el Libro I de *Ética Nicomaquea* diferencia dos tipos de virtudes: éticas, que dictan las pautas de comportamiento, de los impulsos, de la voluntad, y las intelectuales, que hacen uso de la razón en la teoría y en la práctica para alcanzar un fin. Ambas virtudes están en consonancia con el alcance de la felicidad. En su reflexión sobre las virtudes destaca que los “actos apetecibles” constituyen “las acciones virtuosas, porque hacer cosas bellas y buenas pertenece a lo que es en sí

mismo deseable”. Llegó a la conclusión de que de todas las acciones virtuosas es la teoría o actividad contemplativa la virtud de más alto nivel que produce la “felicidad perfecta”. En el Libro X Aristóteles da una explicación sobre la virtud contemplativa.

Aclara que no hay que confundir las diversiones o los placeres con la felicidad. Estas constituyen un estado de relajación mediante la cual el cuerpo y la mente buscan el descanso necesario para poder emprender las responsabilidades propias de la vida diaria. Una fiesta donde se ingieran bebidas alcohólicas o alimentos no es un bien, sino el disfrute de un momento de diversión. De modo que este tiempo que le dedicamos a la recreación no es una virtud o un bien que nos da la felicidad, no es un fin. Para Aristóteles la vida no es “un juego”, “es en serio y no en broma... las cosas serias son más excelentes que los chistes y diversiones”. En las circunstancias donde se realiza una acción trascendental, tal acto “es por sí mismo superior y contribuye más a la felicidad”.

La interpretación de la ética de Aristóteles se centró en demostrar que las acciones vitales del hombre transitan el camino que conduce a la felicidad que es el bien más valioso de todos, cualquiera sea el fin que escoja el ser humano para alcanzarlo en el ámbito de “las artes y ciencias”, obras o acciones: “todas las acciones se encaminan a algún bien...éste es la felicidad”. Por ello señala que las virtudes, “morales” o “contemplativas”, son los medios que usa el ser humano para lograr la felicidad, pues las acciones humanas siempre procuran alcanzar un bien. Sentencia que “Hay que adscribir la felicidad a cierta actividad” pero no la define. El bien es la máxima expresión de la felicidad. El hombre es feliz de acuerdo a sus circunstancias o intereses. Considera que usualmente los humanos entienden por felicidad el máximo bien o virtud que alcanzan en las diversas actividades de su vida.

Piensa que el hombre virtuoso es la suma de los aspectos biológico, social y racional. Como ser biológico requiere satisfacer sus necesidades de alimentación para

mantener su salud y poder reafirmar su existencia mediante la reproducción; como humano, vive en sociedades regidas por leyes y como ser racional reflexiona por estar en posesión del lenguaje oral y escrito.

La prudencia o racionalidad práctica es la actividad que orienta la reflexión en torno a la vida ético-política, es expresión de la asimilación de las virtudes éticas en todos los ámbitos de la vida humana. Ella permite a los ciudadanos elaborar sus normas de comportamiento que regulan la convivencia como producto de la experiencia. En este aspecto Aristóteles infiere del estudio de las acciones que en éstas interactúan la voluntad, la reflexión y la decisión. La voluntad siempre trata de encontrar el bien y el pensamiento los medios para alcanzarlo. Pero la decisión de cuál acción tomar escapa a la consideración de Aristóteles. Solo la reflexión y la voluntad se subordinan a la determinación individual del comportamiento tomando en consideración la experiencia para evaluar las decisiones tomadas.

Aristóteles clasifica las acciones humanas en función de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. La virtud se crea por costumbre seleccionando siempre la excelencia con la participación de la razón. Todas las acciones han de tener un “término medio”, un equilibrio, ni poco ni mucho, porque de lo contrario “el exceso y el defecto destruyen la virtud, y el término medio la conserva”. Cada persona aplica la medida de sus acciones de acuerdo a la voz de su consciencia. Las virtudes se crean por costumbre, “por repetición de actos”, haciendo más eficaz el comportamiento, como garantía de permanencia de principios éticos estables. Las virtudes son positivas, no negativas, buscan la perfección de los actos que conducen a la felicidad. En su empeño por reflexionar y explicar la virtud señala que es un hábito “por el cual el hombre se hace bueno y gracias al cual realizará bien la obra que le es propia”. En un pasaje del Libro II de su *Ética Nicomaquea* Aristóteles explica:

La virtud es, por tanto, un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente. Posición intermedia entre dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto. Y así, unos vicios pecan por defecto y otros por exceso de lo debido en las pasiones y en las acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por lo cual según su sustancia y la definición que expresa su esencia, la virtud es medio, pero desde el punto de vista de la perfección y del bien, es extremo. (p. 25)

Aristóteles consideraba la ética y la política como un solo componente igual que lo entendió Protágoras. Ambas representan la racionalidad práctica que pretende alcanzar la verdad que orienta el comportamiento humano. Todas las acciones realizadas por el hombre, individual o socialmente, siempre tienen implícitas el sentido del bien que lo conduce al encuentro de la felicidad. La mayoría de las personas buscan el éxito, alcanzar metas, logros, superar obstáculos, un tejido de aspiraciones diversas que Aristóteles llama bienes, o buenas virtudes, cuyo objetivo principal es encontrar la felicidad. Pero las virtudes no son espontáneas ni se nacen con ellas, son el resultado de la práctica, de las costumbres que con la ayuda de la educación se perfeccionan. La naturaleza da un cuerpo con sus cinco sentidos y el potencial del lenguaje al hombre, que son condiciones para desarrollar la inteligencia mediante la educación. Así lo entendió Aristóteles y lo dejó registrado en el Libro II de la *Ética Nicomaquea*.

En su ética señala que las virtudes no son inherentes a la naturaleza, sino que se cultivan y perfeccionan por la costumbre. Las virtudes como el lenguaje tienen necesariamente que desarrollarse mediante la práctica. Las virtudes se desarrollan ejecutando buenas acciones como se trata de hacer en las Normas, Leyes, Reglamentos de las comunidades.

Otro bien que Aristóteles coloca entre los más dignos de las relaciones humanas y la ética es la amistad. Considera que para ser un buen amigo primero es necesario que el hombre haya de “amarse a sí mismo sobre todas las cosas”. El hombre “justo

obra por lo bueno y lo bello”. Por amarse así mismo puede amar a los otros sin descuidar su amor propio ni caer en el egoísmo ni el narcisismo. El buen amigo es quien desea bien a su amigo como un gesto de los “sentimientos amistosos”.

Clasificó la amistad en tres tipos diferentes. La amistad interesada y utilitarista que solo busca su propio provecho; las amistades que tienen como fin el placer, y la amistad perfecta que pone en práctica las virtudes en convivencia con el amigo. De las tres esta última es duradera por ser honesta y sincera. La amistad honesta desea el bien, las virtudes, para sí mismo y para los demás. La relación de una amistad verdadera tiene como valores éticos fundamentales la consciencia, la correspondencia, la libertad, lealtad, solidaridad, convivencia y todo esto junto ha de manifestarse en el bien y en el mal. Y esta amistad se da en el ámbito de los individuos y de las naciones. No obstante, son pocas las personas que en su vida tienen la suerte de encontrar un buen amigo.

Aristóteles hizo de la amistad un aspecto trascendental de la alteridad. La amistad fue considerada por él como una virtud sin la cual la persona se convierte en un ser incompleto. Si el otro se percibe como amigo, el alter ego del yo, el sujeto se reafirma a sí mismo. Mediante la amistad se encuentra el bien del otro. En este sentido cabe destacar el significado ético de lo que Aristóteles entiende por amistad perfecta en el siguiente texto:

La perfecta amistad es la de los buenos, y de los que son semejantes en virtud, porque estos tales, de la misma manera que son buenos, se desean el bien los unos a los otros, y son buenos por sí mismos. Y aquellos son verdaderamente amigos, que a sus amigos les desean el bien por amor de ellos mismos... Ahora bien, *puesto que la gente llama “amigos” también a los que se quieren por utilidad... y a los que se quieren por placer, tal vez nosotros también debamos llamarlos amigos y decir entonces que hay varias especies de amistad, y que primera y principalmente lo es la de los buenos en tanto que buenos, mientras que las demás lo son por semejanza con aquélla.* (ibíd. p. 230)

En el párrafo precedente Aristóteles destaca lo que la gente entiende por amigos, pero también afirma que la amistad propiamente dicha es la de los buenos, fundada en la virtud. Hay verdadera amistad cuando hay afecto, amor recíproco. Se quiere el bien del amigo o de la amiga por él mismo como expresión de la auténtica amistad.

Muy diferente fue Epicuro (341 a. C.-270. a.C), quien transformó por primera vez la concepción ética que se tenía en la época clásica. Su ética planteaba una nueva subjetividad. La concepción de vida del hombre en torno a la Polis se desvaneció con el surgimiento de Alejandro Magno y el comienzo del periodo helenístico que abarcó desde finales del siglo IV a.C. hasta finales del siglo I a. C. con la muerte de Cleopatra el año 30 a.C. En este espacio de tiempo las personas comienzan a pensar en la elección de su modo de vida y de su destino creando con ello su propia personalidad ética no subordinada a un colectivo. Es así como Epicuro, una vez desaparecida la concepción de vida de la Polis, creó una nueva concepción filosófica fundamentada en el desarrollo integral del individuo, tomando como referencia la felicidad que es el único medio de lograr el placer.

De su extensa y numerosa obra solo se conservan unas pocas y algunos fragmentos preservados por Diógenes Laercio. Entre éstas se encuentran el texto íntegro de la Carta a Meneceo que es la obra fundamental del ideario ético epicúreo y otras dos a Heródoto y a Pitocles, las Máximas Capitales, Sentencias Vaticanas y unos fragmentos, todas las cuales conforman la obra de Epicuro.

Estudiosos, entre los que se encuentra Carlos Marx (S/F), reconocen la trascendencia de las filosofías y teorías éticas que surgieron después de la filosofía clásica griega. A continuación se transcriben sus palabras:

Me parece que si los sistemas anteriores son más significativos e interesantes por el contenido, los postaristotélicos, y en particular el ciclo de las escuelas epicúrea, estoica y escéptica, lo son más por la forma subjetiva, el carácter de la filosofía griega. Porque es precisamente la forma subjetiva, el soporte espiritual de los sistemas filosóficos, lo que hasta aquí se ha olvidado casi por completo, para considerar sólo sus determinaciones metafísicas. (p. 10)

Según Marx, lo que hay que destacar es la “importancia histórica” de estos sistemas filosóficos, o “escuelas epicúrea, estoica y escéptica”, por “su conexión con la filosofía griega anterior”. Pone de relieve que “Estos sistemas constituyen la clave de la verdadera historia de la filosofía helénica”. A través de algunas interrogantes que se plantea Marx sobre las referidas escuelas hace notar que más que “fenómenos particulares” ellas representan “el arquetipo del espíritu romano, la forma en que Grecia emigra a Roma”. Estas escuelas no son producto de una simple circunstancia histórica sino que “poseen una esencia tan característica, intensa y eterna que el mundo moderno mismo ha debido concederle la plenitud del derecho de ciudadanía espiritual”.

En su concepción ética Epicuro estudió una amplia temática relacionada con problemas de carácter ético que siempre han sido objeto de preocupación por parte del ser humano: la filosofía, Dios, la muerte, el placer, etc. Su Carta a Meneceo la inicia señalando que la filosofía es un acto de liberación, el medio de encuentro de la felicidad, en tal sentido Epicuro expresa:

El que dice que aún no ha llegado la hora de filosofar o que ya pasó es semejante al que dice que la hora de la felicidad no viene o que ya no está presente”. No se es joven ni viejo para filosofar. La filosofía es un desafío “en lo que atañe a la felicidad del alma”, pues ayuda al hombre a no sentir “temor ante lo venidero. (122)

La filosofía abre el horizonte de la meditación en procura del encuentro con “la felicidad, puesto que, presente ésta, lo tenemos todo, y, ausente, todo lo hacemos para

tenerla”. De su reflexión se concluye que la filosofía es un modo individual de entender la vida que va más allá de la simple teorización epistemológica. El individuo hace la filosofía en la práctica de su vida, en la búsqueda de su felicidad. La filosofía no hace al individuo sino es el individuo quien hace la filosofía.

Su actitud ética ante la muerte lo llevó a la certeza de que el hombre no solo es mortal de cuerpo sino también de alma. “Así, el más terrorífico de los males, la muerte, no es nada en relación a nosotros, porque, cuando nosotros somos, la muerte no está presente, y cuando la muerte está presente, nosotros no somos más”. Vida y muerte son un enigma. Epicuro asume que el sabio no tiene temor a la muerte “ni le pesa el vivir”. No cuantifica el tiempo, lo ve cualitativamente por lo que aporta de placer a la experiencia, ya que “no es el tiempo más largo, sino el más placentero el que disfruta”. Visto desde esta perspectiva el tiempo es el espacio donde el hombre se desarrolla. En este sentido, Epicuro diferencia entre el vivir y el morir como fin de la vida. Critica que quien “recomienda al joven vivir bien, y al viejo bien morir, es necio, no sólo por lo agradable de la vida, sino también porque es el mismo el cuidado de vivir bien y de morir bien”. Solo se trata de mantenerse imperturbable ante la muerte, perderle el miedo.

En los principios de su propuesta ética, Epicuro destaca la influencia de la teoría materialista de Demócrito. Consideró que el hombre es un ser materialista y todas sus funciones constituyen un proceso biológico que denominó felicidad. Del tal modo que la felicidad solo es posible encontrarla en la naturaleza, y no en las ideas como pensaban hasta entonces los filósofos y teóricos. Por ello llegó a afirmar que “En las dimensiones de lo real hay espacio para la felicidad del hombre”.

“El placer es el principio y fin de la vida feliz”. Así expresó Epicuro el propósito de la ética. El placer (hedoné) es la meta final del hombre que lo conduce al encuentro con la felicidad (eudaimonía). Consideró que el hedonista ha de ser

selectivo en la escogencia de los placeres con el propósito de impedir el sufrimiento o tratar de suprimirlo, siempre buscando el equilibrio del placer que le proporcione la máxima felicidad.

Se llega al placer alejado del dolor o aponía y en estado de imperturbabilidad del alma o ataraxia. No consideraba el placer como un hecho pasajero. El estado de placer ha de ser permanente y perenne. Dividió el placer en tres tipos: naturales y necesarios (alimentación, trabajo, descanso, etc.) que preservan la vida del individuo; naturales no necesarios (consumo de bebidas espirituosas, comer en exceso, etc.) que son una variación de los naturales y los no naturales e innecesarios (riqueza, pobreza, poder, gloria, corrupción, etc.), los cuales han de impedirse. De estos tres placeres solo han de disfrutarse los naturales durante toda la vida para mantener estable y en equilibrio el verdadero placer. En relación con la sana alimentación pensaba que “los alimentos sencillos procuran igual placer que una comida costosa y refinada...y el pan y el agua dan el más elevado placer”. Las cosas buenas dan placer, felicidad; y las malas suministran displacer, infelicidad.

Epicuro fue más allá de los placeres materiales hacia los placeres del alma porque consideró que los materiales son pasajeros, momentáneos, pero los del alma son más difíciles de mantener ya que ocasionan dolores espirituales. No obstante, el hombre puede alcanzar el placer con ayuda de su inteligencia y la reflexión.

Es lo mismo que el estoicismo tenía como ideal de vida: para ser feliz el hombre ha de aceptar la naturaleza en su modo de manifestarse. Así es la moral estoica, toma en cuenta que el hombre tiene dignidad independientemente de que cada individuo sea diferente.

Del mismo modo Epicuro valoró con especial consideración la amistad. Es uno de los más dignos placeres y grandes virtudes. Sin la amistad es inconcebible la vida

humana. Ella hace tomar consciencia de las personas que integran el colectivo, de la existencia de los otros, de la necesidad de convivencia. Fue tanta la importancia que le dio a la amistad que fundó su propia academia, el Jardín, ubicado en un ambiente rural en las afueras de Atenas, que convirtió en espacio de diálogo, estudios, remembranzas, encuentros y de amor hacia el cultivo del campo. En su academia enseñaba que la vida consistía en recrearse, conocer y compartir. Enalteció el valor de la amistad destacando que “De todos los bienes que la sabiduría procura para la felicidad de una vida entera, el mayor con mucho es la adquisición de la amistad”. Según su propuesta, amistad y filosofía son dos rostros de un mismo ser que se alejan de los enemigos de la salud corporal y de la salud del alma. Toda verdadera filosofía tiene un sentido práctico. Mediante la prudencia se alcanza el hedonismo y una vida feliz.

Marco Tulio Cicerón (106 a.C.-43 a.C.) resumió todos los sistemas filosóficos de su tiempo. Su visión filosófica fue siempre la integración. Planteó la alteridad desde el ámbito de la amistad. Su relación con la alteridad la encontró en el epicureísmo y el estoicismo, en el planteamiento que estas concepciones filosóficas tenían de la amistad. Su concepto de la alteridad lo diseñó en su obra *de Laelius* o *De amicitia* en la que señala: “... Pues quien contempla a un verdadero amigo, contempla como un retrato de sí mismo...la amistad no es otra cosa sino un acuerdo total en el ámbito de las cosas divinas y humanas, acompañado de benevolencia y caridad.” (p.p. 9-13)

Introdujo en el mundo latino la idea de *humanitas* que resumía el concepto de la *paideia* griega. El hombre es un ser que se hace humano por su formación, por el uso del lenguaje oral y escrito, que lo diferencia de los seres irracionales. Para lograr este propósito es fundamental desarrollar una formación ética, una filosofía práctica. Cicerón consideraba que no solo se trata de lograr la sabiduría, “hay que hacer uso de ella” porque “el conocimiento y la contemplación de la naturaleza serían en cierto

modo defectuosas e imperfectos si no fueran acompañadas de alguna acción”. La filosofía es un modo ético de vida individual y social. Por ello su mayor preocupación se centraba en el desempeño ético de la persona. En la paradoja I de su obra *Las paradojas de los estoicos* señala “Que solo es bueno lo que es honesto”, lo cual hace uso del bien en su significación moral y material. Allí señala:

¿Puede acaso el bien ser mal para alguno? ¿O puede alguno no ser bueno en medio de abundancia de bienes? Pues estas cosas vemos que son tales, que también los malos las poseen, y son de daño a los buenos... ¿Pues qué cosa es bien? Preguntará alguno. Aquello que se hace recta, honesta y virtuosamente, se dice con verdad ser bien hecho, y yo solo creo ser bien aquello que es recto, honesto y virtuoso. (p. 7)

Representó el eclecticismo tomado de los filósofos griegos que le precedieron, particularmente de los estoicos, cuyos postulados trató de poner en práctica durante toda su vida. En su libro *De officiis* propone una ética basada en el bien o virtud, la prudencia y la justicia como fundamentos del liderazgo, la valentía y la templanza que conciben el compromiso social como un deber. Son estos los aspectos éticos que pueden servir de modelo ético a la persona en el desarrollo de sus acciones. Toda su ética surgió del deterioro y la decadencia del Imperio Romano. Hay que recordar que le tocó vivir una gran parte del periodo helenístico que representó un cambio de valores que contribuyeron a la creación de un nuevo modo de vida, sobre todo con el surgimiento del estoicismo de Zenón de Citio (335-264 a.C.), fundador de la escuela ateniense *Stoa Poikile*, y Epicuro (341-270 a.C.).

El estoicismo, básicamente en su tercer periodo, produjo un impacto muy grande durante el Imperio Romano, particularmente en la literatura, la administración y las leyes romanas. Fue la filosofía predominante del Imperio. En esta etapa del estoicismo prevaleció la igualdad de los derechos humanos, la responsabilidad social, los deberes ciudadanos y la elaboración de leyes. Los estoicos más destacados fueron Cicerón y Marco Aurelio. En su libro *Los oficios* expone los deberes del ciudadano

consigo mismo y con la sociedad. Lo elaboró en forma de epístola enviada a su hijo Marco. Allí señala que la ley verdadera es la correcta razón, inmutable y eterna. Es la fuerza ética que hace al individuo responsable de sus actos y deberes.

Cicerón en su obra *Los Oficios* expresa: “todos los animales han recibido de la naturaleza el instinto de conservar su vida,...Mas el hombre participa de las luces de la razón” (p. 8). Los animales irracionales nacen con un comportamiento predeterminado genéticamente; los seres humanos deben ser educados para que puedan desarrollar sus propios principios éticos, su modo de vida, su incorporación al proceso de socialización. Igualmente destaca la trascendencia de la honestidad y su relación con lo útil. Sin honestidad es imposible lograr la verdad, mantener el carácter espiritual, la templanza, la moderación o preservar la sociedad. También va más allá destacando el objetivo trascendental que cumple la justicia y la beneficencia como aspecto clave de la honestidad.

Según Cicerón “a todos nos arrebató el deseo de saber y nos dejamos llevar por el deseo de saber.”(ibíd. p. 11). El hombre siempre anda en la búsqueda de la verdad y del conocimiento. En el logro de esta meta la sabiduría cumple un objetivo fundamental: “¿Qué hay más deseable que la sabiduría, más trascendente, más digno, y más útil para el hombre?” (ibíd. p. 16). La sabiduría educa al hombre en saber distinguir las malas acciones de las buenas, en lo que es útil o inútil en el ámbito de su honestidad. Asimismo destaca la importancia de la justicia en la convivencia pacífica ya que representa “la unión de los hombres de bien”. La justicia está inmersa en la totalidad de las acciones humanas.

Cicerón resaltó el papel clave del decoro como una de las virtudes que ha de tener siempre presente el hombre en cada acto de su vida. El decoro es la expresión de la moderación, la templanza, el sosiego y la prudencia, el cual ha de estar en

armonía con la razón. Todos estos aspectos mantienen el equilibrio de las acciones y despejan el camino que conduce a la felicidad.

Solo la moderación de las acciones es lo que da forma a la personalidad. El hombre es lo que hace “en armonía con su naturaleza”. Por esta razón las personas han de “poner mucho cuidado en ser coherentes con nosotros mismos en toda nuestra vida y no claudicar en ningún deber”.

Otro gran aporte a la alteridad lo dio la ética de Epicteto (55 d.C.-135 d.C.), quien estableció su verdad en torno a la alteridad orientando su pensamiento en función de la ética y la antropología. Lo que se conoce de su obra es por su discípulo Flavio Arriano quien pudo preservar algunos textos que tuvieron su fundamento en la ética, editados en ocho volúmenes. Concibió la filosofía como expresión de la vida. De allí su aproximación a la modernidad. Consideró que el origen del bien y del mal se encontraba en la persona misma.

Gran parte de sus enseñanzas tuvieron su referencia en los antiguos estoicos, particularmente en la tradición de la Stoa Poikile (en griego antiguo ἡ ποικίλη στοά o Pórtico pintado), lógica, física y ética. En su concepción estoica difundió la idea de que el filósofo había de predicar la vida contemplativa basada en la felicidad. En ella Epicteto puso de manifiesto la influencia de Aristóteles quien afirmaba que el bienestar era resultado de la virtud basada en la razón. La virtud y la felicidad se alcanzan por la formación del carácter. Y en el Manual de Epicteto (M.DCCC.II), expresó su idea del sentido ético:

Todo lo que hay en la naturaleza, o depende de nosotros, o no depende. Lo que depende de nosotros son nuestras opiniones, nuestras inclinaciones, nuestros deseos, nuestras repugnancias; en una palabra, todas nuestras acciones: lo que no depende son los cuerpos, los bienes, la reputación, las dignidades; en fin, todo aquello que no es obra nuestra. (Pág. 69)

La vida contemplativa que enseñaba Epicteto estaba conformada por tres aspectos determinantes: ataraxia (imperturbabilidad), aponía (desapasionamiento) y eupatías (buenos sentimientos). Esta disciplina ayuda al ser humano a afrontar el destino especialmente en lo concerniente a la pérdida, el dolor y la muerte. Se trata de ser racional, mantener el equilibrio del alma, aceptando el destino en el que Dios coloca al ser humano. Resumió su ideal asceta en dos palabras: *Sustine et abstine* (“resiste y abstente”).

En el universo de la ética y la reflexión San Agustín (354-430 d.C.) se destacó como máxima expresión filosófica de la temprana Edad Media. Desarrolló su filosofía en el sentido de una “batalla contra la duda radical” de la cual finalmente resultaba su teología. Fue el primero que se planteó la conciliación en la historia del cristianismo entre la fe y la razón. También consideró la alteridad desde el ámbito de la amistad planteada esta última en tres fases: la amistad pagana (placer y utilidad), amistad neoplatónica-cristiana (sabiduría y benevolencia) y amistad espiritual-mística (práctica de la caridad). La expresión de la amistad San Agustín en las Confesiones la definió así: “...de manera, que por el estrecho vínculo de nuestra sincera amistad, no fuese una cosa de uno, y otra de otro, mas todo fuese común, y cada cosa de uno, y todas de todos.” (p. 275)

La ética agustiniana tuvo su origen en el neoplatonismo. Sus postulados éticos los estableció a partir de su filosofía práctica que consiste en la diferencia entre la ilegitimidad de los cambios y la realidad inalterable. La diversidad de lo que el hombre difunde y lo transitorio conduce al encuentro con Dios que es un proceso de elevación o retorno a la patria, al ámbito de una vida devota. Solo se encuentra la felicidad en la práctica de una vida piadosa, bienaventurada. La unión de la voluntad, el conocimiento y el amor a Dios es la verdadera meta, la ética auténtica. La ética y el amor de Dios están por encima de todo. “La soberanía imita la altura, más tú eres el único que estás sobre todas las cosas, ¡oh Dios excelso!” Dios da inteligencia y amor

al hombre para su sabiduría. Así encuentra su verdad como un bien que ha de preservarse con toda la fuerza de su alma.

Su ética pone de manifiesto los problemas que involucra la voluntad. Entre estos se encuentran la libertad y la razón. En la voluntad está implícita la libertad pero no la razón. De la voluntad, que es autónoma, de libre albedrío, depende el rechazo o la aceptación de los bienes, la escogencia del bien o del mal. La felicidad cristaliza en la espiritualidad del ser humano por medio del amor de Dios que no es transitorio, que está en lo imperecedero. Es un paso trascendental cuando se toma conciencia de que sólo en Dios se alcanza la bienaventuranza, los bienes eternos. San Agustín tiene la convicción de que la ética está en relación con la ley de Dios que la conciencia humana aprehende como ley natural. La ética del bien es el don de Dios que da la gracia divina y el libre albedrío, o valor supremo de libertad, consagrado por Cristo. En el Capítulo X de la Ciudad de Dios San Agustín afirma:

Que los Santos no pierden nada con la pérdida de las cosas temporales. Si dicen que perdieron cuanto poseían, pregunto: ¿Perdieron la fe? ¿Perdieron la religión? ¿Perdieron los bienes del hombre interior, que es el rico en los ojos de Dios? Estas son las riquezas y el caudal de los cristianos, a quienes el esclarecido Apóstol de las gentes decía: “Grande riqueza es vivir en el servicio de Dios, y contentarse con lo suficiente y necesario, porque así como al nacer no metimos con nosotros cosa alguna en este mundo, así tampoco, al morir, la podremos llevar. Teniendo, pues, que comer y vestir, contentémonos con eso; porque los que procuran hacerse ricos caen en varias tentaciones y lazos, en muchos deseos, no sólo necios, sino perniciosos, que anegan a los hombres en la muerte y condenación eterna; porque la avaricia es la raíz de todos los males, y cebados en ella algunos, y siguiéndola perdieron la fe y se enredaron en muchos dolores. Aquellos que en el saqueo de Roma perdieron los bienes de la tierra, si los poseían del modo que lo habían oído a este pobre en lo exterior, y rico en lo interior, esto es, si usaban del mundo como si no usaran de él, pudieron decir lo que Job, gravemente tentado y nunca vencido: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a la tierra”. (p. 30)

San Agustín considera que la degradación de la ética se origina en la mala voluntad del hombre. El mal moral no es metafísico u ontológico, es la carencia de un bien.

Para mostrar el valor de la ética cristiana y el deterioro y caída del Imperio Romano San Agustín crea su obra la Ciudad de Dios que quizá sea la de mayor influencia en el universo del pensamiento cristiano. En ella se describen dos ciudades: De civitate Dei y civitas terrena.

De civitate Dei es la alabanza de la ciudad de Dios contra la herejía de la civitas terrena o ciudad terrestre. En la primera se expone la creación de los ángeles y alcanza su expresión concluyente en la Iglesia de Cristo que se consagraba oficialmente en el Imperio Romano. Su precursor es Dios quien hace valer la fe ausente en los paganos que la encontrarán en el cielo. Es una ciudad cuyo principio es celestial y espiritual, en la que prevalece la ética cristiana.

En cambio, la civitas terrena tiene su origen en la derrota del primer hombre la cual está conformada por los diversos grupos humanos que han buscado la bienaventuranza en la tierra.

Ambas ciudades se unen hasta el día del juicio final en que se separan y son organizadas de modo diferente. La clave entre las dos ciudades son los principios éticos que rigen el comportamiento de cada una, lo que implica a su vez el origen histórico de estas realidades. La historia terrenal profana es el testimonio de la batalla antagónica entre una y otra ciudad. En ellas hay hombres e igual cantidad de ángeles abatidos. Del mismo modo los cristianos están presentes en las dos ciudades, forman parte del Estado y tienen la obligación por su creencia en Dios de hacer de sus acciones una ética ejemplar. Los cristianos tienen misericordia de Dios y los profanos de su patria. En la ética cristiana prevalece la ética de Dios quien creó las normas de

comportamiento moral que rigen las acciones humanas. El hombre tiene que vivir en armonía con la naturaleza como un aspecto esencial de la virtud moral. Finalmente la ciudad de Dios derrota a la ciudad terrenal por prevalecer el amor de Dios, ya que “el bien es inmortal y la victoria ha de ser de Dios”.

Un filósofo contemporáneo que planteó en su época una nueva visión de la alteridad tomando como base “la dimensión intelectual” y la autoestima, aspecto fundamental de su ética transitoria, fue René Descartes (1596-1650). Las acciones que surgen del “libre arbitrio” o de la libertad son la causa de los errores o aciertos, son el origen de la ética, aspecto en el que coincidía con San Agustín.

No elaboró una teoría ética pero esbozó algunas ideas que llamó su “moral provisional”. En el tercer capítulo del Discurso del método da unas pautas morales de comportamiento con las que trata de definir su ética. Descartes (1637), señala:

Hube de arreglarme una moral provisional, que no consistía sino en tres o cuatro máximas, que con mucho gusto voy a comunicaros... La primera fue seguir las leyes y las costumbres de mi país, conservando constantemente la religión en que la gracia de Dios hizo que me instruyeran desde niño, rigiéndome en todo lo demás por las opiniones más moderadas y más apartadas de todo exceso, que fuesen comúnmente admitidas en la práctica por los más sensatos de aquellos con quienes tendría que vivir... Mi segunda máxima fue la de ser en mis acciones lo más firme y resuelto que pudiera y seguir tan constante en las más dudosas opiniones, una vez determinado a ellas, como si fuesen segurísimas... Mi tercera máxima fue procurar siempre vencerme a mí mismo antes que a la fortuna, y alterar mis deseos antes que el orden del mundo. (p.p. 17-18)

Su actitud ética conservadora estuvo influenciada por su carácter intelectual. Descartes planteó una visión conservadora en torno a las normas de comportamiento. Buscaba preservar la ética imperante en su medio social. Fue cuidadoso de no caer en los excesos de comportamiento al igual que lo pensaron filósofos de la Grecia antigua para quienes lo ideal era encontrar un punto medio en lo referente a los principios

éticos. Asumió una posición neutral en relación a la ética de su tiempo. En cambio, contrariamente a lo que planteaba Descartes, el hombre del siglo XXI altera el mundo por sus deseos, no respeta leyes ni costumbres.

Pero a la hora de tomar sus decisiones no flaquea, independientemente de las incertidumbres o dudas que se presenten. Los errores pueden ser corregidos pero no las vacilaciones. En la moral no tienen cabida la incertidumbre ni la duda. Hay que tomar decisiones independientemente de los desaciertos o aciertos. Su posición en torno a la moral estuvo en armonía con su pensamiento al afirmar que decidió dedicar su “vida entera al cultivo de mi razón y adelantar cuanto pudiera en el conocimiento de la verdad, según el método que me había prescrito”. Según sus palabras, el pensamiento es el medio mediante el cual se vive éticamente. El hombre orienta sus acciones mediante la razón que es la medida del bien y del mal. La moral y las ideas nacen de la razón. Con su obra dio inicio al racionalismo filosófico moderno.

Descartes, como lo afirma en la Parte I del Discurso del Método, siempre se planteó tener “extremado deseo de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso, para ver claro en mis acciones y caminar con seguridad en esta vida”, con lo cual infirió que la ética estaba interrelacionada con la verdad y el conocimiento. El hombre que posee dominio de sus deseos sabe ser feliz.

La misma orientación ética que Descartes la tuvo Kant, E (1724-1804) quien sustentó una filosofía de la alteridad fundada en la razón práctica basada “en limitar la estima de nosotros mismos por medio de la dignidad de la humanidad en otra persona” (p. 40). El reconocimiento mutuo se asienta en las acciones de la persona que son aceptadas con plena libertad por los individuos y pueden transformarse en leyes universales del comportamiento. Pero a diferencia de Descartes, Kant dedicó muchas de sus obras a la elaboración de una teoría ética.

Desde el surgimiento del Renacimiento hasta el inicio del siglo XIX se crea un nuevo espacio en la ética de la vida humana. La ética deja de ser teocéntrica, fundada en los valores de Dios, y se transforma en una ética antropocéntrica en la que las acciones del hombre se configuran en el centro de la cultura. Las ideas religiosas son desplazadas por las ideas científicas. Ahora la realidad es interpretada por un nuevo paradigma de la ciencia basado en la filosofía cartesiana racionalista. Nace la burguesía como la nueva clase social que desplaza la antigua estructura de clase de la sociedad feudal y por medio de la reforma la iglesia deja de ser el poder central.

En el surgimiento de una nueva visión de la ética moderna Immanuel Kant quizá represente su más alta expresión. Su pensamiento ético pone de manifiesto la libertad como uno de los valores más trascendentales del hombre y la idea de que el compromiso moral proviene de él mismo.

En su obra *Crítica de la razón práctica* formula la idea de que es falso que cualquiera concepción moral pretenda fundamentar empíricamente su teoría ética o considerarla solo de modo apriorístico y racional. Sin embargo, elaboró una ética formal sustentada rigurosamente en la razón que está constituida por normas, costumbres y maneras de vida de carácter obligatorio, cuyas obligaciones morales son enunciadas mediante “juicios analíticos” y “juicios sintéticos”. En este sentido Kant señala (1788):

Todos los conceptos morales tienen su asiento y origen, completamente *a priori*, en la razón, y ello en la razón humana más vulgar tanto como en la más altamente especulativa; que no pueden ser abstraídos de ningún conocimiento empírico, el cual, por tanto, sería contingente; que en esa pureza de su origen reside su dignidad, la dignidad de servirnos de principios prácticos supremos; que siempre que añadimos algo empírico sustraemos otro tanto de su legítimo influjo y quitamos algo al valor ilimitado de las acciones; que no sólo la mayor necesidad exige, en sentido teórico, por lo que a la especulación interesa, sino que es de máxima importancia, en el sentido práctico, ir a buscar esos conceptos y

leyes en la razón pura, exponerlos puros y sin mezcla, e incluso determinar la extensión de todo ese conocimiento práctico puro, es decir, toda la facultad de la razón pura práctica; mas no haciendo depender los principios de especial naturaleza de la razón humana, como lo permite la filosofía especulativa. (p.p. 20-21)

A diferencia de Descartes, pensaba que las acciones del hombre no pueden fundamentarse solo en el conocimiento. Construyó su ética basándose en la razón práctica, y no en la naturaleza del hombre, porque esa razón indica lo que va a ocurrir en la experiencia. El conocimiento práctico es un imperativo categórico que surge de la libre voluntad moral del hombre. Dicho imperativo es un mandato autónomo con suficiente capacidad de poder dirigir las acciones humanas en las diversas maneras de manifestarse. De allí que haya propuesto como imperativo categórico en su obra *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785) una fórmula a manera de ley moral en la que toda persona ha de considerar voluntariamente sus acciones como “ley universal de la naturaleza”. (p. 27)

Buscaba crear una ética racional sustentada en leyes y principios universales que establecen la voluntad, que Kant denominó “imperativo categórico”, lo cual explicó del siguiente modo:

Cada cosa, en la naturaleza, actúa según leyes. Sólo un ser racional posee la facultad de obrar por *la representación* de las leyes, esto es, por principios; posee una *voluntad*. Como para derivar las acciones de las leyes se exige *razón*, resulta que la voluntad no es otra cosa que razón práctica. ...Pero si la razón por sí sola no determina suficientemente la voluntad; si la voluntad se halla sometida también a condiciones subjetivas (ciertos resortes) que no siempre coinciden con las objetivas; en una palabra, si la voluntad no es *en sí* plenamente conforme con la razón (como realmente sucede en los hombres), entonces las acciones conocidas objetivamente como necesarias son subjetivamente contingentes... (ibíd. p.p. 21-22)

Kant buscaba elaborar fórmulas con los imperativos como formas de expresión de “la relación entre las leyes objetivas del querer en general y la imperfección subjetiva de la voluntad de tal o cual ser racional; verbigracia, de la voluntad humana”. (ibíd. p. 22)

Los imperativos son mandatos hipotéticos o categóricos. Los primeros constituyen una “necesidad práctica de una acción posible”, que puede alcanzarse; pero el imperativo categórico simboliza la “acción por sí misma, sin referencia a ningún otro fin, como objetivamente necesario”. A continuación se cita la explicación que da de ambos imperativos:

El imperativo hipotético dice solamente que la acción es buena para algún propósito *posible o real*. En el primer caso es un principio *problemático-práctico*; en el segundo caso es un principio *asertórico-práctico*. El imperativo categórico que, sin referencia a propósito alguno, es decir, sin ningún otro fin, declara la acción objetivamente necesaria en sí, tiene el valor de un principio *apodíctico-práctico*. (ibíd. p. 23)

Sustentó su pensamiento ético en muchas obras que fueron creadas en el lapso aproximado de una década, entre las que se destacan: La crítica de la razón pura (1781), Fundamentación de la metafísica de las costumbres (1785) Religión dentro de los límites de la mera razón (1793), La metafísica de la moral (1797) formada por Los elementos metafísicos del derecho, La doctrina de la virtud y Crítica de la razón práctica (1787).

Kant propugnó las éticas deontológicas (“ciencias de la moralidad”) o formales, las cuales se fundamentan en los valores autónomos del ser humano determinados por la voluntad divina. Este tipo de ética constituyen “los deberes y obligaciones morales y éticas” de toda disciplina humana o actividad profesional. La deontología es, en definitiva, el espacio de la libertad del ser humano subordinada a la responsabilidad que le dicta su conciencia.

Kant se propuso crear una metafísica de las costumbres indagando la idea y los principios de una voluntad pura. De este modo observó los rasgos específicos de los enunciados y juicios morales privativos de los enunciados éticos como el componente de la universalidad. Para ello hizo una distinción de los juicios a priori, universales e independientes de la experiencia porque no necesitan de una demostración para saber que son ciertos, y a posteriori que están subordinados a la experiencia.

Del mismo modo Hegel (1770-1831) aseveró que mientras más superiores son los valores de la libertad, más se orienta la sociedad como medio y consagración de la persona; aspecto fundamental para la afirmación de la alteridad. Sustentó que la ética permite al individuo actuar con libertad en la búsqueda del “bien general”. El reconocimiento del otro es la reafirmación del individuo consigo mismo. Hegel fue uno de los primeros filósofos en plantear “la idea del otro como parte del autoconocimiento”. Su idea de alteridad la expresó señalando la alienación cuando se presentan diferencias entre el yo y el otro, ejemplo que ilustró en su parábola “dialéctica del amo y el esclavo”. En su obra Fenomenología del espíritu Hegel (1985) manifiesta:

Cada extremo es para el otro el término medio a través del cual es mediado y unido consigo mismo, y cada uno de ellos es para sí y para el otro una esencia inmediata que es para sí, pero que al mismo tiempo sólo es para sí a través de esta mediación. Se reconocen como reconociéndose mutuamente. (p. 115)

La posición de Heidegger (1889 -1976) sobre la ética fue diferente a la de filósofos como Kant o Hegel, pues nunca escribió explícitamente en torno a la ética. Ello no implica que en su obra filosófica esté contenida una dimensión ética, tal como lo dejó planteado en su Carta sobre el humanismo que representa uno de sus textos donde más reflexiona sobre la ética. En ese documento él señala que “el pensar que piensa la verdad del ser como elemento inicial del hombre en cuanto existente es ya

en sí mismo la ética originaria”. Las personas que saben pensar saben vivir éticamente, respetan su cuerpo como un templo sagrado.

La reflexión de Heidegger se origina a partir de la situación de soledad del ser humano por la falta de convivencia con los otros. La ética es el cimiento fundamental de la vida, de la experiencia, “la raíz de los que brota todos los actos humanos”.

Heidegger consideraba que la ética, desde la perspectiva de la metafísica, está subordinada al sentido antropológico, constituida como ética del sujeto racional. En tal sentido, hay que entender la ética descubriendo la historia del sujeto que generalmente tiende a omitir al ser. Su sentido profundo de la ética se centra en el ethos humano, en la experiencia, en el templo de los valores. En su Carta sobre el humanismo, Heidegger (1947/2000) señala:

Poco después de aparecer *Ser y tiempo* me preguntó un joven amigo: «¿Cuándo escribe usted una ética?». Cuando se piensa la esencia del hombre de modo tan esencial, esto es, únicamente a partir de la pregunta por la verdad del ser, pero al mismo tiempo no se eleva el hombre al centro de lo ente, tiene que despertar necesariamente la demanda de una indicación de tipo vinculante y de reglas que digan cómo debe vivir destinadamente el hombre que experimenta a partir de una ex-sistencia que se dirige al ser. El deseo de una ética se vuelve tanto más apremiante cuanto más aumenta, hasta la desmesura, el desconcierto del hombre, tanto el manifiesto como el que permanece oculto. Hay que dedicarle toda la atención al vínculo ético, ya que el hombre de la técnica, abandonado a la masa, sólo puede procurarle a sus planes y actos una estabilidad suficientemente segura mediante una ordenación acorde con la técnica. (p. 73)

Heidegger considera que el hombre fue primero un ser mundano, natural, un producto de la naturaleza, que nació de la tierra. Este comienzo representa su estado más originario, su sentido de ser. El hombre habita en la verdad de su ser que es su morada, su verdad fulgurante, su componente originario.

Otro filósofo que hizo grandes aportes a la comprensión de la ética fue Husserl (1859-1938). Sus estudios de ética se basaron en el enfoque fenomenológico genético de la valoración de las acciones humanas. Se planteó impulsar el desarrollo de una ética fundada en una doctrina general del valor. En sus reflexiones éticas se opuso al relativismo y al psicologismo. En la elaboración de su propuesta ética usó el modelo de las ciencias formales y la lógica. En ella plantea que mediante la intuición categorial se puede llegar a los valores. Con la percepción de los valores las personas orientan sus acciones.

En su axiología formal, mediante la cual se pondría de manifiesto las leyes generales de la acción, diseñó una forma de imperativo categórico en el que señala que “Entre las opciones posibles, elige siempre la mejor”. La mejor opción incluye a todas las demás. Entre varias acciones buenas la escogencia de la mejor siempre tendrá implícita a las otras buenas. Si las acciones son precedidas por la intuición del valor, la ética lograría los criterios que le permitan valorar las acciones. Es el mismo procedimiento aplicado en las ciencias lógico-formales. Resulta necesario saber previamente mediante la percepción del valor cuál es el origen del valor de la acción para su ejecución. En este sentido, Husserl considera a los valores realidades objetivas universales que pueden ser asimiladas conscientemente.

Husserl también sostuvo la idea de que la subjetividad ha de estar constituida por el valor del amor.

Tanto Heidegger como Husserl influyeron en los estudios filosóficos de Emmanuel Lévinas (1906-1995) quien elaboró un estudio donde resumió el pensamiento judío, el existencialismo de Heidegger y la fenomenología de Husserl. Después rechazó la influencia de ambos filósofos y propuso la preeminencia de la ética sobre la ontología.

El encuentro con el otro es un acontecimiento trascendente y representa una experiencia ética. El conocimiento del otro es un evento trascendental que ingresa en el yo y no como la expresión semejante de la fenomenología de Husserl. El infinito del rostro de los otros es una responsabilidad infinita en la que se reflexiona el yo como pasividad absoluta, que es renovación del otro.

2.6 VALORES: ASPECTOS CONCEPTUALES

Los valores han sido objeto de estudio desde las remotas sociedades primitivas, cuyo proceso de reflexión ha permitido crear diversas teorías que ponen de manifiesto la significación ética y la expresión estética de los valores, o su negación absoluta.

Es así como dos grandes concepciones filosóficas, el idealismo y el materialismo, plantearon la naturaleza de los valores desde sus perspectivas. Por un lado, el Idealismo destaca que los valores tienen existencia independiente, tal como lo esbozó Platón y, por otra parte, el valor sólo existe “en la mente de los individuos”, según Berkeley.

En otra orientación se encuentra el materialismo que propugna los valores desde un punto de vista objetivo, haciéndose objetiva así la naturaleza del valor pero tomando en cuenta que la mente humana es subjetiva cuando analiza los objetos que la rodean.

Una de las teorías más relevantes de los valores fue la platónica donde se planteó que “el bien” es el valor más elevado al que ha de aspirar todo ciudadano. En su teoría ya se encontraban aspectos relevantes de lo que sería posteriormente la teoría ética. En su República los valores constituyen “modelos reales” del mundo exterior.

Emmanuel Kant propuso una visión dualista del valor. Los juicios teóricos se separan de los valores y los fines. Pensó una ética carente de contenido en contraposición a la teoría ética materialista. Sólo los deberes nos conducen a realizar acciones.

En una perspectiva radical se encuentra F. Nietzsche, quien elaboró una teoría ética que denominó teoría del “Superhombre” en la que propuso una crítica a la cultura del mundo occidental. Planteó sustituir los “valores absolutos” de la cultura judeocristiana por nuevos valores según la vida y los instintos de los individuos.

Para algunos teóricos de la ética los valores son relativos pero para otros son absolutos. Hay muchos sistemas de valores y valores como individuos existen.

De este modo, teóricos de la Escuela de Praga, entre los que se destaca John Dewey, estudiaron el origen del valor en la subjetividad del individuo. El valor surge de una reacción subjetiva, del deseo o del agrado de la persona. A esta visión se contraponen la Escuela Neokantiana, la cual sostiene que el valor es una idea, el motor propulsor de las acciones humanas. La idea es una categoría mental que le da carácter universal a los valores.

Hoy se hace necesaria la creación de una nueva ética que nos abra un horizonte de esperanza para encontrar la paz en el ámbito de la convivencia social. En este sentido, la educación tiene un rol trascendental en impulsar la toma de conciencia de los ciudadanos sobre la necesidad de eliminar las posturas colonialistas mediante el reconocimiento y respeto de sus semejantes. Comprender que la conciencia social es un aspecto fundamental para convertirnos en sujetos humanos auténticos.

El proceso de humanización como proceso de formación funciona como un todo indivisible en el que actúan dos protagonistas: la persona y la comunidad. La

formación nace del individuo, de su carácter, de su libre albedrío. Así se forma el carácter de la persona, creando sus propios valores, que se proyecta en los ideales comunitarios, ya que la formación influye directamente en la humanidad.

Como se señaló en los párrafos precedentes, el vocablo *valor* tiene una estrecha relación con la *areté* homérica. El mismo se originó del verbo latino “valere” con el significado de energía, sentirse bien, fuerza, vigor, poseer salud. Tener valor es sentirse bien, es cuando la persona tiene conciencia de que sus acciones poseen un efecto positivo en su vida diaria, tanto en lo personal como en la comunidad donde habita. No obstante, el valor conserva una múltiple significación en las diversas actividades de la vida humana. Su semántica es distinta en la economía, en las matemáticas, en las artes, en la lógica, en la poesía, en la moral, etc. Hay, pues, dos grandes campos en el uso del valor: los valores éticos de la persona y los valores materiales.

En este sentido, la educación como proceso de formación es el medio adecuado en el que se puede plantear una concepción ética que contribuya a formar a la persona humana consciente, que sea capaz de convivir respetando a sus semejantes y el ambiente donde se desenvuelve, de aprehenderlo en sus circunstancias de que sus acciones no puedan perjudicar a los demás. No basta que al hombre se le instruya bien en su preparación profesional, pero carente de espiritualidad, y no se le forme en el reconocimiento de su dignidad y de la sociedad; también es trascendental que la educación promueva el desarrollo de su conciencia ciudadana. El hombre del siglo XXI ha logrado un desarrollo abismal de la ciencia, jamás visto en los siglos precedentes, pero ha olvidado fortalecer, ampliar y profundizar su sensibilidad humana y la manera de hacer ciencias para beneficio universal.

La concepción de la educación no sólo debe girar en torno al cientificismo, sino que ha de mantener un equilibrio con el humanismo.

Aunque se sabe que los valores no se enseñan, sin embargo, la significación del valor como acción humana, como expresión intersubjetiva, es una manifestación objetiva de la ética. Necesariamente la historia conlleva la creación continua de formas de vida de las personas, de las comunidades o de las diversas culturas creadas por la cooperación de los miembros que conforman la sociedad. La complementariedad como forma de convivencia es expresión de los individuos, se origina en la vida y alcanza su mayor grado de significación y trascendencia en la experiencia de su propia valoración. En este sentido, las ciencias humanas representan un papel trascendental en la promoción de la formación.

La relevancia de la formación en el ámbito de la educación plantea necesariamente una concepción humanista en la que sus dos sujetos principales (docente-educando) creen una nueva dimensión, ya que se consideran dos protagonistas activos que se apropian de la realidad transformándola durante el proceso de socialización. Al ser el sujeto docente promotor y facilitador de conocimiento y aprendizaje puede interpretar el currículo recreándolo y transformándolo para posteriormente construirlo nuevamente porque tiene la suficiente capacidad de reconocer y pensar en su educando y viceversa. Esta realidad se produce especialmente cuando el docente ha logrado desarrollar una formación ética que hace posible crear su propia capacidad de razonamiento autónomo, independiente, la cual permita establecer las condiciones de una relación de alteridad.

La sociedad, en cada una de sus etapas ha creado un *deber ser*, un *ideal* que resume su contenido ético que busca la perfección del ser humano como designio de existencia. En ello se exteriorizan varios prototipos, concepciones y tendencias que determinan las teorías ético-pedagógicas.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLOGICO

En este capítulo se señala el diseño metodológico que se utilizó en el desarrollo de la investigación.

3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN

En la argumentación para concebir los aspectos elementales de la investigación educación y ética como valores clave de la formación fue necesario la revisión teórica de varios estudiosos de la temática. Se sustentó en la aplicación de la investigación documental considerando aspectos relevantes establecidos en el Manual de Trabajos de grado de la Universidad de Oriente. La investigación documental es definida por Barrios (2006) de la siguiente manera:

Es el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos audiovisuales o electrónicos. La originalidad del estudio se refleja en el enfoque, criterios, conceptualizaciones, reflexiones, conclusiones, recomendaciones y, en general, en el pensamiento del autor. (Pág. 20)

La investigación documental fue el método más ajustado para abordar y elaborar la referida investigación porque implica la imperiosa necesidad de interpretar el sentido profundo de los aportes de diversos autores. Por tanto, constituye una estructura de un nivel de comprensión e interpretación complejo organizado en un todo. De allí la aplicación ideal de la investigación documental cuando se trata de estudios teóricos de alto nivel de complejidad, sobre todo si en estos se tejen aspectos históricos, filosóficos, psicológicos, individuales, sociales, éticos, educativos, políticos, culturales, entre muchos otros.

Las técnicas empleadas para recoger la información fueron de fuentes secundarias: libros, documentos impresos y disponibles en internet. Cabe destacar que, de acuerdo al objetivo propuesto, la investigación documental consistió en el estudio de desarrollo teórico: “presentación de nuevas teorías, conceptualizaciones o modelos interpretativos originales del autor, a partir del análisis crítico de la información empírica y teorías existentes.” (ibíd. p. 8), Por tal razón, esta investigación constituye una estructura de un nivel de comprensión e interpretación complejo organizado en un todo.

3.2 NIVEL DE INVESTIGACIÓN

Con relación al nivel de investigación se utilizó el descriptivo, debido a que la orientación en el desarrollo de este estudio es el análisis crítico del discurso por ser una investigación documental, la cual permite abundar en diversas teorías, interpretaciones, reflexiones, conceptos y plasmar la originalidad del pensamiento del autor.

El enfoque en el desarrollo de este trabajo es el desarrollo teórico, el análisis crítico del discurso por las características que presenta la misma, la cual permite abordar las diversas teorías, interpretaciones, reflexiones, conceptos y plasmar las ideas del autor, pues fue un elemento indispensable en el desarrollo de los capítulos y la ubicación de la problemática en el contexto social y educativo. La aplicación de una metodología acorde con el tema estudiado genera nuevos conocimientos y hace más fácil el análisis de la documentación, de las teorías y la posibilidad de obtener nuevos resultados.

CAPITULO IV

ANALISIS CRITICO DE LA ÉTICA EN LA EDUCACION EL SIGLO XXI

4.1 OCASO DE LA ÉTICA EN LA MODERNIDAD: SU FUNDAMENTACIÓN

Desde el punto de vista cognoscitivo el hombre siempre se ha considerado un ser racional, un "animal político", un ser que interactúa individual y socialmente. Su racionalidad lo transforma en un ser pensante que busca innovar continuamente creando nuevos conocimientos.

Mediante la gnosis el hombre obtiene teorías, leyes y principios epistemológicos científicos confiables, independientemente de las condiciones como ponga en práctica la investigación. Por ello la racionalidad del investigador no es neutral, es intersubjetiva. En la ciencia el investigador es separado del objeto, pero ello no tiene validez, es contradictorio, porque tanto en el estudio del fenómeno como en su resultado la presencia subjetiva del es inevitable. Resulta imposible conceptualizar teorías y propuestas epistemológicas desvinculadas de la ética del sujeto pensante.

La concepción de individualista hacer ciencia olvido que sus resultados son compartidos con otros sujetos que son interlocutores, lo cual significa que la racionalidad del individuo va más allá del sujeto investigador, se introduce en el mundo de la racionalidad social. En su afán de creación epistémica en la ciencia sólo se ha considerado la confianza en la capacidad del sujeto investigador al estudiar un fenómeno sin tomar en cuenta las potencialidades de los otros y sin mesura de los riesgos de poner en prácticas sus resultados en la sociedad en general o específicas. Hay que tener presente que por más logros que tenga la ciencia ningún conocimiento

es seguro, lo cual tiene sus consecuencias en la forma cómo se afronta la epistemología, ya que todo conocimiento tiene sus limitaciones y, más aún, con mucha más razón también la poseen los humanos. En este sentido, la racionalidad del hombre es imperfecta, se va perfeccionando en la medida que se vayan corrigiendo los errores. Pero para ello es necesaria la crítica continua.

La relación de la epistemología científicista se corresponde con la idea de incluir su discurso los diversos modos de razonamiento. Así la persona se hace protagonista de su propia historia sin perder la correspondencia con la vida y con su propio ser. Mediante los constructos epistemológicos el hombre ha solucionado graves problemas de la vida, pero igualmente ha generado otros tantos, debido a que el científicista ha mantenido al investigador como un ser neutral que solo busca crear ciencia desvinculándose de la realidad de su entorno social y espiritual.

La separación entre los aportes de las concepciones epistemológicas y las prácticas de investigación se contraponen con la diversidad de ideas que surgen de dichas concepciones y los procesos de investigación científica. Ello requiere una consideración crítica de las teorías epistemológicas desde la puesta en práctica de la investigación. Sería necesario considerar nuevos horizontes que permitan replantear una manera distinta de hacer ciencia, de crear conocimiento.

Se trata de promover una nueva visión de hacer ciencia, capaz de trascender y afrontar los retos que demanda el mundo actual. La inclusión de esta propuesta en una concepción epistemológica desde el ámbito de la formación pudiera poner de manifiesto todo el potencial de ese nuevo ser humano. Sería como la transición de la interioridad del sujeto investigador a la exterioridad del hombre sensible en una verdadera relación humana sujeto-sujeto o mejor aún de persona a persona.

En este sentido, la ética y la educación tienen un rol trascendental en la transformación y el surgimiento gigantesco de los conocimientos en todas las áreas de las ciencias, enfoques y especialidades que se han producido durante todo el siglo XX y comienzo del XXI, sobre todo en el razonamiento epistemológico.

El ámbito educativo es el medio ideal para la formación de un nuevo enfoque en la actualización de la epistemología científica que pueda sustraerlo de la racionalidad científicista, instrumental y anacrónica. El modelo científico tradicional ya no satisface las expectativas que actualmente demandan las diversas áreas del conocimiento.

La visión fragmentada de la ciencia y de la realidad tuvo su origen en el Discurso del método (1637) de René Descartes (1596-1650) quien sostuvo que resultaba más práctico dividir el todo en sus partes para estudiarlo mejor, cuyo paradigma ha dado muchos frutos a la humanidad, pero ahora resulta insostenible. Este modelo tradicional de hacer la ciencia tradicional no puede continuar siendo un sujeto unidireccional ni unidimensional con una mentalidad dogmática. Se hace necesario que se convierta en sujeto sensible y crítico que se adapte a la transformación de la nueva ciencia. Ha de ser un sujeto capaz de afrontar los retos del mundo actual mediante una nueva visión de la investigación y de una nueva concepción epistemológica. Este ideal ya comenzó a ponerse de manifiesto mediante la creación de nuevas teorías del conocimiento.

Esta relación sujeto-objeto de la ciencia clásica invadió en el siglo XX el terreno de las ciencias sociales y humanas, particularmente en el ámbito educativo. El sujeto humano fue excluido del contexto del estudio de los fenómenos naturales y humanos. El sujeto del racionalismo se convirtió en sujeto problematizado y antagónico.

A pesar del avance a pasos agigantados de la ciencia y de su profundización por más de cien años, en el siglo XX el viejo modelo de hacer ciencia esta colmado de contradicciones. El sujeto sensible, humano, no fue considerado por las ciencias fácticas y sociales. No obstante, la concepción científicista aún permanece enraizada en todos los ámbitos del conocimiento, de la educación, de la sociedad. Se hace necesario reinventar la ciencia para que surja la verdadera noción del sujeto humano. De allí la necesidad de una educación fundamentada en la ética a partir de una nueva concepción de los valores que hagan tomar conciencia a las personas de la convivencia social.

La crisis del pensamiento moderno es resultado del colapso del pensamiento racional que siempre ha pretendido pulverizar al *sujeto humano* como configuración de alteridad. La decadencia de la concepción racional, con la supremacía del sujeto racionalista como hombre/naturaleza y sujeto/objeto, es un hecho evidente en todos los ámbitos del conocimiento y de la sociedad.

Las concepciones educativas han olvidado que la educación no es sólo transmisión de conocimientos, relación tecno-científica, sino un acontecimiento trascendental que implica un encuentro humano de dos seres sensibles, llenos de experiencia, de vivencias, con una ética enraizada en su ser, libre, auténtica, responsable. La educación contiene la instrucción que es transmisión de conocimientos, pero va más allá, pues asume al hombre como humano, como un ser social. Pero las instituciones educativas imponen reglas morales coercitivas con las que pretenden regular el comportamiento humano y desestiman la ética de la persona.

El dogmatismo moralista que se impone en la educación ha logrado una mejor eficiencia en el proceso educativo creando un alto nivel científico-tecnológico, pero ha ocasionado mucho daño al sano desarrollo de la formación del sujeto, principalmente en torno a su ámbito humanístico, en su dimensión personal. Por ello

es necesario encarar una ética educativa desde una nueva concepción ético-ontológica del ser, en la que se dé mutuo reconocimiento y aceptación entre el docente y el estudiante

Se ha consagrado una pedagogía instrumentalista, mas no se ha abierto el camino que cree una pedagogía con forma y contenido humano. La práctica pedagógica científicista ha tratado de someter la educación a un proceso semejante al que se pone en práctica en la industria de producción capitalista. Con esta aseveración no se trata de estar en contra de los logros alcanzados hasta ahora en la pedagogía. Si se pretende profundizar en el universo ontológico del ser humano no se puede seguir desestimando la valoración ética del mismo. Más allá del racionalismo pedagógico-científicista, en el ámbito educativo hay individuos con un mundo abierto de vida, de vivencias, experiencias, de valoración ética, que no se puede interpretar desde la mirada de la actual pedagogía. Se hace necesario un cambio de perspectiva, cambiar el *yo* por el *otro*, teniendo en cuenta su concepción del mundo, sus intereses, su ideología y no dejar establecido que mi “yo” es la única visión posible. Sencillamente, en la relación docente-estudiante conviven seres distintos dentro de un mismo universo.

El currículo educativo siempre le da prioridad al instrumental pedagógico para la profesionalización. En cambio, las acciones que surgen espontáneas del ser son, generalmente, excluidas, a pesar de que constituyen el fundamento de la inclusión del individuo en el proceso de socialización, de la convivencia social. Más allá del docente como transmisor de conocimientos está su experiencia de vida, impregnada de valores éticos, que puede tender puentes al educando enaltecendo la formación de su personalidad.

Existe una inevitable interrelación entre la competencia moral de la educación y la competencia pedagógica. La subjetividad del docente y su ideología influye en la subjetividad del educando. De allí que el comportamiento del docente y su modo de ser tiene un impacto en el estudiante. En esta mutua relación educativa es donde realmente se da la relación ética docente-estudiante. La educación positivista ha tratado de suprimirla.

Mientras no prevalezca en el proceso educativo la relación pedagógica de aceptación docente-educando no habrá auténtica educación. La educación es un acontecimiento ético trascendental. No es, como ha ocurrido en la pedagogía de los siglos XX y XXI, una simple relación profesional sujeto-objeto según la concepción racional-positivista. Se hace necesario revertir esta alienante relación transformándola en un acto de realización humana, de iluminación, del nacimiento de una nueva mentalidad. Como continuidad de una compleja y larga tradición, la educación requiere de una permanente reinención. Sólo mediante la mutua valoración y reconocimiento se llega a ser lo que se es.

Toda formación es continua. Según Paulo Freire en su *Pedagogía de la autonomía* señala que si la persona durante su formación acepta que hay un sujeto formador mediante el cual la persona que aprende se considera objeto, es decir, que quién enseña “es el sujeto que me forma y yo el objeto formado por él”, entonces la persona que se está formando es “un paciente que recibe los conocimientos-contenidos acumulados por el sujeto que sabe y que me son transferidos”. En la verdadera docencia los integrantes del proceso “no se reduce a la condición de objeto uno del otro. Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender”.

Hay que tener en cuenta que el medio socio-cultural donde se desenvuelve el individuo ejerce mayor influencia en la formación del educando que la misma educación formal. Esta realidad no es imparcial, pues forma parte de la totalidad del

ser. Por ello la educación formal tiene que considerarla en su justa dimensión si no quiere convertirse en una acción desfasada con la realidad.

Con la aparición de la praxis consumista al final del siglo XVIII y principios del XIX se genera una crisis de valores humanos que le da paso al predominio de los valores materiales. La crisis se manifiesta en la primera mitad del siglo XX con dos guerras mundiales (1918-1939). Diversos estudiosos han señalado esta fragmentación del capitalismo, entre los que se destaca Beorlegui (s/f) quien afirma:

La revolución que supone el predominio de la mentalidad capitalista, trajo consigo la implantación progresiva de la racionalidad científico-técnica. La sociedad capitalista genera un proceso de progresiva aplicación de la ciencia y la técnica a todo proceso productivo y mercantil, produciendo posteriormente una serie de contradicciones sociales y culturales que pondrán en peligro la supervivencia del sistema, como vieron en su tiempo pensadores como Husserl y Heidegger, y los teóricos de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. Para ellos, este predominio de la racionalidad científico-técnica, la denominada «racionalidad instrumental», será la causante de las desastrosas consecuencias que la época moderna habría generado sobre el resto de la humanidad, desde las dos guerras mundiales, la unidimensionalización del ser humano (Marcuse), el predominio de una «sociedad administrada» (Adorno), y la mercantilización de toda la realidad. (p.p. 833-834)

Este gran desequilibrio entre el humanismo y el desarrollo vertiginoso de la ciencia en el capitalismo pone en peligro el destino de la vida en la tierra porque gran parte de los que individuos que ostentan el poder económico y político se han transformado en una máquina que desprecia todo lo que tiene relación con lo humano y lo que significan los valores de la convivencia ciudadana. Por ello surge la idea de reorientar una nueva concepción educativa fundamentada en la ética. A tal efecto, Albert Einstein (1952) señala:

No basta con enseñar a un hombre una especialidad. Aunque esto pueda convertirle en una especie de máquina útil, no tendrá una personalidad armoniosamente desarrollada. Es esencial que el estudiante adquiera una comprensión de los valores y una profunda afinidad hacia ellos. Debe adquirir un vigoroso sentimiento de lo bello y lo moralmente bueno. De otro modo, con la especialización de sus conocimientos más parecerá un perro bien adiestrado que una persona armoniosamente desarrollada. Debe aprender a comprender las motivaciones de los seres humanos, sus ilusiones y sus sufrimientos, para lograr una relación adecuada con su prójimo y con la comunidad. (pág. 58)

Para Einstein es fundamental incluir los valores de la formación profesional en el ámbito de una cultura general, que esté orientada por la formación espiritual de los seres humanos como el modo adecuado de romper la unilateralidad de la especialización profesional y así promover la formación integral de la persona, que le permita desarrollar los valores del espíritu.

Hoy en día mucho se ha escrito y hablado, y se continúa reflexionando sobre ética y formación, pero sin resaltar su valor protagónico en la educación. La formación es el pilar fundamental de la educación. Sin ella pueden prepararse muchos profesionales, pero no buenos ciudadanos. Es aquí donde el Estado tiene una alta responsabilidad con la sociedad cuando se trata de formar y educar a las personas para la convivencia social.

El cientificismo ha tenido un impacto muy grande en la sociedad contemporánea, en todas las ciencias humanas y fácticas. Se suprimió al sujeto humano sensible profundizándose mucho más con el desarrollo del capitalismo y el auge acelerado de la tecnología. El cientificismo, al igual que la metafísica y la ontología, se centraron en la consideración del ser humano como esencia, como abstracción, y se olvidaron del sujeto de carne y hueso, del sujeto que sufre, que piensa, que tiene sentimientos, sueños, ideales, etc. El hombre se sumergió en la producción y consumo capitalista tratando, ilusoriamente, de sobresalir como sujeto.

Esta situación convirtió a la sociedad en un gran mercado que condujo al hombre a suprimir su verdadero ser y alterar su relación con el prójimo.

4.2 ACTUALIDAD: CRISIS ÉTICA

La crisis de la modernidad hace innegable el fracaso de la ética del modelo tradicional de hacer ciencia. Pero este se resiste a desaparecer como fundamento de avances científicos y tecnológicos. Por ello hoy más que nunca se hace necesario reflexionar sobre lo que es el sujeto y sus principios éticos por los graves problemas que aquejan a la humanidad.

El modelo de sociedad creado por el capitalismo ha fragmentado la subjetividad del individuo, ha distorsionado sus valores, sobre todo por la forma en que la ciencia cartesiana programó el funcionamiento de la sociedad. A pesar de que la ciencia ha resuelto muchos problemas a la humanidad, el capitalismo, impulsado por la idea de orden y progreso, la ha convertido en un negocio, en una mercancía costosa, inalcanzable para millones de personas. El modelo de producción capitalista inventó un sujeto que funciona como un autómatas, como una computadora que se desempeña digitalmente: es sensible a la ejecución de las órdenes, pero no a la sensibilidad humana, a la solidaridad, a la conciencia de convivencia, y en cuyos principios éticos predominan los antivalores como el egoísmo, la individualidad, la ausencia radical de sentimientos.

El racionalismo cartesiano nació con problemas al separar el sujeto del objeto de conocimiento, por haber colocado un muro entre la razón y los sentimientos, la investigación y sus consecuencias. Así surgió la idea de un sujeto racional carente de una ética comprometida con sus actos, con plena libertad ideológica para poner en práctica su metodología científica individualista y promover la libre empresa que es lo que caracteriza la imagen ideal del sujeto de la sociedad consumista.

Mucho antes de que se constituyera el sujeto racional cartesiano ya se había configurado mediante el lenguaje la subjetividad de un individuo consciente de su identidad, de su ser, de su naturaleza humana. El yo sin identidad semántica había consagrado su expresión humana en la significación de su propio ser, en su raíz, en su subjetividad existencial. Ahora la racionalidad científica moderna cambia este ser de contenido humano por un “sujeto” artificial que entiende al mundo desde su propio autorreflexión como “sujeto” impersonal, que conoce el mundo real objetivamente, asumiendo una ética neutral en los procesos de investigación y en sus resultados, así como en el desempeño de su vida social.

La reafirmación de la subjetividad cartesiana es el basamento del sujeto racional de la modernidad, con su falso perfil de autonomía en los procesos de investigación científica, la producción tecnológica y el materialismo mercantilista. Por ello la liberación del sujeto cartesiano es una perentoria necesidad que requiere descubrir y desentrañar los mecanismos (de poder, alienantes, psicológicos, ideológicos, etc.) que se activan en la mentalidad de ese sujeto y su establecimiento en la estructura de la sociedad capitalista, anulando su capacidad de revelarse desde su propio ser, reafirmando su existencia y su sentido de convivencia.

Este *cogito ergo sum* (Pienso, luego existo) es el frágil paradigma en el que se consolida el sujeto de la ciencia y la sociedad moderna. Es importante destacar que la etimología del vocablo “sujeto” viene del latín “subjectus” cuyo significado literal es “poner debajo”, “someter”, estar “sujeto” y el término “objeto” deriva del latín “objectus” que significa lo que está enfrente. En el paradigma racional cartesiano se confronta un sujeto sometido a un objeto, con una entidad real o “representación de un objeto o concepto del mundo real que se describe en una base de datos”. Como puede verse la ciencia moderna cartesiana tomó el mismo significado originario de ambos vocablos y los adaptó a su modelo racional.

El sujeto establecido por Descartes como categoría de la modernidad tuvo desde un principio la idea de crear un mundo fetichista, cosificado, mercantilista, tomando como base la razón técnico-instrumental que en el capitalismo crea necesidades artificiales, en vez de resolver las necesidades fundamentales de los seres humanos que se reprimen sustituyéndolas por la producción de mercancías. De la misma manera que los discursos filosóficos han fundado diversos modos de subjetividad construyendo el sujeto de la metafísica y de la ciencia, los cuales representan al sujeto trascendental y cuyas identidades se configuran en el tejido fenomenológico y existencial del individuo y la sociedad.

De allí que resulte difícil redimir al sujeto racional desde la reflexión de su conciencia alienada y de su condición de sujeto sometido por el poder en sus diversas formas. Su liberación solo es posible creando una nueva subjetividad que implique una ética de la alteridad. De esta manera el sujeto reinventa su vida como una necesidad de supervivencia ante una sociedad en crisis, reencontrándose con su ser originario que nace de lo humano, que procede de la tierra y retornará a ella.

A partir de la Postmodernidad, por la crisis del conocimiento y la razón, se comienza a desmontar el discurso ideológico de la racionalidad instrumental. Emergen diferentes paradigmas que no se plantean interpretar el mundo sino transformarlo desde una acción de vida revolucionaria. El instrumentalismo científico-técnico dio beneficios a la sociedad que impulsaron su progreso, aspecto este que influyó en la mentalidad y el comportamiento de todas las clases sociales. Esta circunstancia ha sido utilizada por el capitalismo para ideologizar la ciencia, y de este modo ocultar las verdades que descubre el conocimiento. A través del progreso también se ocultan formas de dominación que adormecen la conciencia del ciudadano alienándolo, anulando su capacidad crítica o quebrando los principios éticos de convivencia que rigen su vida personal y social. El universo existencial en la sociedad tecno-científica se reduce a una sola dimensión de vida. El hombre y la sociedad son

unidimensionales. Ni uno ni otro pueden diferenciar lo que la ideología establece como falsa verdad y la verdad de la ciencia. La sociedad unidimensional anula la subjetividad y deforma los valores. En ella el individuo unidimensional todo lo ve normal, sin antagonismos. A tal efecto, Marcuse (1954) señala:

Todos estos elementos son los factores que hacen de esta sociedad una sociedad unidimensional, y el hombre que vive en ella, un hombre unidimensional que no encuentra diferencias entre lo que se establece como verdad y la verdad, en el cual no existe distinción entre el mundo (el no yo como elemento negador del yo) y el yo. El hombre unidimensional no tiene capacidad de crítica y cambio porque no encuentra contradicción entre lo ideal y lo real, entre el ser y el deber ser...Acabo de sugerir que el concepto de alienación parece hacerse cuestionable cuando los individuos se identifican con la existencia que les es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción. Esta identificación no es ilusión, sino realidad. Sin embargo, la realidad constituye un estadio más avanzado de la alienación. Ésta se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. Hay una sola dimensión que está por todas partes y en todas las formas. Los logros del progreso desafían tanto la denuncia como la justificación ideológica; ante su tribunal, la «falsa conciencia» de su racionalidad se convierte en la verdadera conciencia (Pág. 41).

La reivindicación del sujeto sensible quizá sea el reto más trascendental del hombre y de la educación del siglo XXI. En este sentido, la educación es el ámbito que puede propiciar el reencuentro y la formación del sujeto sensible en relación con la alteridad. ¿Puede el docente desde la alteridad lograr modos de autonomía, de convivencia, de inclusión, de respeto, de diálogo, de comprensión mutua con el educando? ¿Puede el docente contribuir a formar un sujeto sensible y transformarse el mismo en un nuevo sujeto? ¿Podrá el hombre lograr una nueva formación que mantenga el equilibrio entre los sentimientos y su racionalidad? ¿Tiene la experiencia un rol clave en la formación del sujeto sensible?

4.3 LA EDUCACIÓN CIENTIFICISTA DEL SIGLO XXI

La educación del siglo XXI debería ser orientada hacia una práctica educativa que estime los valores éticos y promueva los valores que ayuden a solucionar tantos problemas en la sociedad

La educación que se imparte en la actualidad se fundamenta en la transmisión de conocimientos orientada por la concepción racionalista cartesiana que lo que persigue es neutralizar la conciencia del sujeto, alienarlo, para hacerlo presa fácil de dominación y domesticación. La educación actual no forma “seres humanos” sino que prepara “recursos humanos”, “capital humano”, que pasa a formar parte de la oferta y la demanda del mercado como una simple mercancía. La educación convierte al sujeto en objeto de compra-venta. Esta educación deforma, pero no forma, no promueve los valores que hacen del individuo un ser social, de convivencia. El resultado del proceso educativo es la formación despersonalizada que crea en el sujeto la ilusión de que en el consumo irracional de bienes materiales encuentra su felicidad.

La educación científicista prepara al ser humano para el conocimiento, el individualismo, el egoísmo, el consumismo, el desprecio por el otro, sumergiendo cada vez más al sujeto en una profunda crisis de valores que solo puede ser superada por una nueva visión ética educativa que cambie la mentalidad del sujeto racional por otro sujeto sensible que tome conciencia de lo humano, de la solidaridad, de la sensibilidad como un valor que lo hace percibir y captar su entorno social y natural.

La sociedad se ha convertido en un espacio vacío sin valores, aunque este conformada por personas. En ella se coló el racionalismo capitalista que tiene por bandera el valor material, el pragmatismo, el utilitarismo económico y la competencia del sujeto por hacer una profesión que le permita ganar mucho dinero. La sociedad ha

sustituido los valores éticos, humanos, por valores económicos, materiales. El valor de la vida humana en la educación capitalista queda completamente degradado. Inconscientemente el ser humano pierde su autoestima, distanciándose e incomunicándose de sus semejantes.

CAPITULO V

TRASCENDENCIA DE LA EDUCACION Y LA ÉTICA COMO VALOR CLAVE DE LA FORMACIÓN

La relación de la educación y la ética se pone de manifiesto de varias maneras mediante la comprensión, el desinterés de la convivencia individual y social, dándole relevancia a la ética del otro sobre el conocimiento, haciendo de este la verdadera fuente del amor. Su trascendencia radica en cambiar la relación sujeto-objeto que ha sostenido la cultura occidental estableciéndose una nueva ética fundada en la correspondencia de persona - persona y no el sujeto-objeto de modelo tradicional de hacer ciencia, que hasta ahora había invadido la vida humana. Por ello es a través de la ética como se puede pensar en sus semejantes, el único modo de trascender al ser (ontológico) para lograr la libertad de pensar en la convivencia armónica con los demás y con la naturaleza.

Las instituciones educativas se han planteado como objetivo prioritario la preparación de profesionales tecno-científicos que contribuyan a aumentar los dividendos de la empresa. No obstante han desestimado que la auténtica formación se da cuando la persona toma conciencia de su responsabilidad y respeto por los demás; desde el momento en que sus relaciones intersubjetivas son francas, sinceras, honestas y el otro no es considerado una mercancía, un ser cosificado. En este sentido, el fin último de la formación es la comprensión de los otros.

El resultado de la educación actual ha dado lugar al cultivo de un ser egoísta, individualista, alejado de los problemas de su entorno, que solo piensa en sus propios intereses, es excluyente y ve a los otros con indiferencia.

En el contexto de este desequilibrio educativo en la formación del ser humano, han surgido teóricos que plantean alternativas novedosas que buscan formar profesionales armoniosamente desarrollados, entre los que se destacan Emmanuel Lévinas quien centra.

La educación del siglo XXI demanda una ética que provea las condiciones que permita la transformación de la mentalidad del sujeto cerrado hacia una conciencia del humano sensible, mediante un nuevo quehacer educativo en el que se enmarca en el interés en la ética de las demás personas, en la justicia y el equilibrio en la convivencia social.

La trascendencia de una ética educativa se fundamenta en el hecho de que el individuo un acontecimiento único, irrepetible, que necesariamente requiere una formación especial, que por ser producto de la naturaleza es un ser sensible, biológico, que en su proceso de socialización desarrolla el lenguaje, con cuya acción se transforma en un ser social que es la condición fundamental para la convivencia en sociedad. En su desarrollo individual y social la persona logra su identidad dándole relevancia a su responsabilidad, tomando en cuenta la existencia de sus semejantes.

El individuo ni el colectivo representan un acontecimiento trascendental en la vida humana. Solo lo son cuando se encuentran en correspondencia con otras personas. Como sucede en la educación, la relación interpersonal docente-estudiante se edifica sobre los pilares de la comunión y no en relaciones cosificadas que toman al educando como simples objetos. La comunión educativa es el camino de la liberación, de los sueños.

En la educación, tanto el docente y el educando son personas únicas, singulares, distintas. En este ámbito, como en muchos otros de la realidad, ha de mantenerse el respeto, la aceptación y el acogimiento pero quitándose ambos la camisa de fuerza de

la egolatría. La verdadera comunión educativa se da en el encuentro con persona a persona, sin que el docente imponga nada de lo que se enseña. En este sentido, la enseñanza es auténtica cuando el docente promueve la creatividad del estudiante espontáneamente, generando en él la capacidad de despertar su imaginación y descubrir el valor trascendental de la vida.

De esta manera se crea un ambiente de respeto, recibimiento y confianza mutua que son aspectos clave en la promoción de valores y en la formación porque contribuyen a que las personas sean responsables de sus actos, que desarrollen su madurez psicológica y humana.

En el encuentro de educador-educando se amplían y profundizan su dimensión humana dignificando sus personas. La comunión intersubjetiva se convierte en un ámbito de iluminación en el que las personas descubren posibilidades impensadas de vida y creatividad, se asume una actitud de recibimiento y fidelidad, alejada del deseo de dominio, poder e interés, que se manifiesta incondicionalmente.

Es un acto de atención, de responsabilidad de persona a persona, de prestarle ayuda, un gesto humano, sobre todo en los momentos difíciles, cuando más necesite apoyo. Esta ética representa un nuevo paradigma en la sociedad, un encuentro de afecto con el prójimo, un entendimiento de la manera de ser y de pensar de las personas. Solo en el encuentro está la paz.

Introducir en la práctica educativa no es tarea fácil, porque todo cambio produce resistencia, crea muchas interrogantes. La formación desde la concepción educación-ética se fundamenta en el compromiso y responsabilidad mutua de persona-persona.

La educación y la ética son valores clave en la formación de la persona que implica un proceso que ayuda al otro a afrontar la vida, a convivir en permanente relación con los demás, a tomar en cuenta la singularidad de cada persona. Es un compromiso con el educando y su entorno, un paradigma de la formación emergente comprometido con la paz, con los principios que sustentan la vida humana y en contra de las injusticias.

El educador que asume la pedagogía ética asume un compromiso con el educando, que siente y comparte sus sentimientos, que comprende sus circunstancias, que lo motiva a superarse y a lograr un equilibrio entre lo sensible y su preparación profesional. Es una relación de formación y toma de conciencia mutua. Es transformar la forma de enseñanza tradicional que se ha basado en el individualismo y el egoísmo; abrir y despertar la conciencia del educando hacia un mundo de solidaridad que valore la vida, que construya una verdadera relación humana, que comprenda que su permanencia en esta vida es temporal, que se vive una sola vez y, en definitiva, que sus acciones tienen una repercusión en el entorno donde se desenvuelve.

En este contexto, el docente acepta al educando en su dimensión humana, en su forma de ser. Desde este momento comienza la relación ética, la sensibilidad por el otro, por los educandos, por su formación. Más que transmitir conocimientos, el docente da al educando el tesoro luminoso de su vida espiritual, de su cultura, impulsándolo a aprender motivado por la multiplicidad de valores que rigen la vida humana. El educando no es un objeto de conocimiento con el que se hacen experimentos, como ponen en práctica la mayoría de los paradigmas educativos influenciados por cientificismo, sino una persona sensible con quien se construye una relación ética, en la que el docente representa un papel clave. Esa relación el docente la asume como una acogida, una aceptación, un compromiso con el educando.

Toda acción educativa es una relación ética, socio-afectiva, que muchos programas de estudios no incluyen en sus estrategias. La relevancia de esta relación se encuentra en el alumno que hace responsable al docente y viceversa. Por ello la pedagogía fundamentada en la ética es una pedagogía con “rostro” humano. Entonces hay que considerar a la educación como un tejido complejo en el que convergen aspectos trascendentales que necesariamente han de considerarse claves de la vida social y espiritual, basados en una relación ética: intersubjetividad, comunidad, tolerancia, ideales, formación, comunicación, convivencia, libertad, ciudadanía, etc.

El docente es capaz de entregar su vida al educar, puede iluminar una nueva existencia, puede hacer concebir una nueva forma de ser. El docente transformador reinventa la vida indagando en los educandos sus potencialidades. Hace que el educando desarrolle el pensamiento crítico. En su responsabilidad docente da respuestas creativas al educando que lo ayudan a crear una nueva vida.

La experiencia docente de recibimiento del otro simboliza un valor que permite crear un ambiente ético, en el espacio académico, donde se enseñan valores socio-afectivos. La responsabilidad con los otros, representada en el aula por el docente-educando, tiene una influencia determinante en la vida social que se manifiesta mediante una interdependencia ética.

La educación es una acción que se realiza en la manera de ser con los otros, cuya relación no es cognoscitiva o intencional, sino desinteresada, responsable, una manera de reconocimiento y no un modo de conocimiento que es la manera de destruir la ética del otro.

En este sentido es posible alcanzar la comunión ética-educativa profunda cuando el docente se aparta de su deseo de dominio, de arbitrariedad, de creerse “sabios” que “juzgan ignorantes” a las personas, de su empeño en degradar al otro, al

estudiante. “El educador que aliena la ignorancia” es aquel que “Será siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben”. Esta actitud rígida del docente es la negación total de la educación y de todo proceso de búsqueda de conocimiento transformador.

Entonces, es el docente quien tiene que empezar a cambiar tomando consciencia de su responsabilidad trascendental como educador promoviendo los valores que dignifican la condición humana en vez de degradarlos y el estudiante echar a un lado su pasividad, no permitir la supresión de su capacidad creativa ni transformadora.

Por otra parte, la necesidad de sobrevivencia hace que el sujeto sea dependiente de los otros y pueda desarrollar una vida plenamente humana. Durante el proceso de socialización toma conciencia de sí mismo en relación con los demás, asume su identidad con un nombre que otros le otorgan, sus progenitores, con lo cual comienza a configurar su yo. La expresión de su yo no se da sin el otro ni puede ser objeto de reduccionismo por este otro. Y en este aspecto juega un rol determinante la formación en la ética-educativa que busca el equilibrio, la responsabilidad entre ambos sujetos, por ser el espacio de aprendizaje, de la reafirmación de la relación docente-alumno, de su presencia, de sus afectos.

La educación es la comunicación entendida como un espacio de encuentro con los otros, con su futuro, donde ha de prevalecer la responsabilidad, la confianza, los sentimientos, la ética de lo posible. Sin la presencia de estos rasgos resulta imposible una educación verdaderamente humana donde predomine la comprensión mutua de los integrantes del proceso de formación.

Una nueva formación sustentada en la educación y la ética es la esperanza posible para el nacimiento del sujeto sensible que le dará significación a la existencia

humana. Una nueva apertura a la experiencia de lo posible en el universo de la educación.

La educación configura un espacio social, ético y político, en el que se aglutinan diversos problemas que aquejan a la sociedad. El encuentro o acogida del educando como experiencia en ese espacio configura la realidad ideal para la vivencia de los nuevos valores éticos. El verdadero valor surge de la experiencia con los otros. No se enseña mediante la elaboración de conceptos. En cambio, cuando se viven en la propia experiencia, en las acciones, los valores tienen un impacto sensible en el sujeto. Generalmente la vivencia sentida lleva un componente afectivo o un referente paradigmático que facilita la comprensión de una experiencia valiosa.

CAPITULO VI

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

6.1 CONCLUSIONES

Si la sociedad moderna está padeciendo una profunda crisis en todos sus ámbitos, hay que ver el origen de esa crisis en el predominio de la mentalidad alienada de las personas, la cual se ha propagado vertiginosamente en el siglo XXI como consecuencia del consumismo irracional y la ambición de riqueza que ha impedido que las personas valoren la trascendencia de la vida.

Actualmente es más importante para muchas personas los bienes materiales que la dignidad de sus semejantes. Bien lo expresa el adagio popular en estos tiempos de confusión: “Cuanto tienes, cuanto vales; nada tienes, nada vales”. Se valora más a las personas por la apariencia de lo material, por la riqueza y no por su sensibilidad, por su conciencia de lo humano, de aquellas cosas que hacen que la vida tenga sentido, que predomine la paz, la convivencia, el respeto, la existencia del otro y se reconozca la diferencia.

No es necesario hacer una estadística científica para darse cuenta de la fragmentación de la conciencia de algunas personas. Con solo apretar el control de la televisión, leer un periódico, escuchar la radio o caminar por las calles de una ciudad es más que una estadística, que permite ver los extremos de degradación a los cuales se ha llevado a la vida humana. Países que son saqueados, arrasados a bombazos y sometidos por potencias que no les importa que se pierdan miles de vidas de niños, jóvenes y ancianos. O ver diariamente a personas que son asesinadas atrocemente para despojarlas de sus pertenencias. Así como también experimentos de manipulación genética de humanos, de plantas y animales.

Desde esta perspectiva la educación y la ética representa un rol fundamental en la formación de la persona. La educación debe tratar de promover las condiciones que hagan posible una formación ética donde prevalezca la relación responsable del yo-otro. Para ello es impostergable que la educación acabe con la relación de poder y sometimiento que ha imperado en las instituciones educativas en la que se impone la figura del docente y se borra la persona del educando. La formación no se logra con amenazas, miedos, sometimientos. Estos aspectos negativos solo aumentan las injusticias y las desigualdades creando más violencia e impunidad. El docente verdadero es aquel que deja una huella positiva imborrable en el alma del otro, que hace eco en todos los actos de su vida y trasciende. No se enseña para someter sino para dar libertad.

Su presencia en el proceso de enseñanza no es imprescindible, es normal, espontánea, natural. La persona que pretende educar debe desistir, de su imposición del yo que todo lo sabe, cuestión esta que es un atentado permanente, sometimiento, dependencia, que suprime la voz del otro, una especie de espada de Damocles que amenaza a los otros, a los que se educan. Se educa incondicionalmente, sin imponer que el otro aprende con la presencia obligatoria del yo. La persona que enseña no empequeñece con su presencia al que aprende ni le aplica mecanismos de embrutecimiento. Educar es la aceptación responsable del otro, una relación ética desinteresada, sin imposiciones. En la relación del proceso enseñanza-aprendizaje el educando aprende algo del docente si este le deja su huella humana perenne.

Hay que tratar de suprimir la dominación que ejercen algunos docentes sobre los estudiantes. No tiene sentido que sea la personalidad del docente, sus cualidades intelectuales y humanas, la que se imponga como único modelo de respeto sobre el estudiante. El estudiante también es persona. El individualismo, el egoísmo, el creerse más inteligente y más poderoso que el otro, le ha causado mucho daño a la educación y a la sociedad. Lo correcto sería mantener un clima de cordialidad, respeto y

reconocimiento mutuo. De aquí surge la necesidad de aprobación de uno por el otro como una de las formas de convivencia más trascendentales de la vida social.

Hasta ahora no se ha considerado en su justo valor el rol determinante de la educación en la sensibilización de la persona. La educación ha puesto mucho énfasis en la preparación de profesionales pero no en la formación de buenos ciudadanos para la convivencia social, honestos, responsables, sinceros, conscientes. El aporte de la educación para transformar al sujeto racional en persona sensible debe comenzar por pasar de una relación de poder del docente sobre el estudiante, como aún se mantiene en la actualidad, a una relación de mutua aceptación y respeto, donde nadie es más que el otro, de entender que ambos son personas con experiencia de vida, con diversas maneras de pensar y entender, que pueden ser capaces de aportar soluciones a los problemas de su entorno, que tienen sensibilidad, que comparten las mismas necesidades y que ante todo son humanos. Se trata de la necesidad de educar la conciencia moralmente, no solo en el proceso de formación, sino en todas las circunstancias de la vida, de mantener la armonía en las acciones, de obrar bien sin causarle daño a los otros.

Necesariamente en todo proceso educativo ha de prevalecer una relación ética entre las personas que lo integran. Si no se da dicha relación es adoctrinamiento, instrucción, pero jamás formación. Las personas no son racionalismo puro, son naturaleza sensible, llevan sangre en sus venas, tienen sentimientos de alegría, de dolor, lloran, sueñan, poseen ideales, desean trascender, se sienten llenos de espiritualidad, se unen a otra persona para sentir el calor humano y reafirmar la raza humana procreando a sus hijos.

La educación no es neutral sirve para transformar a las personas en humanos, mediante un proceso de maduración, biológico y psicológico, que implica un sentido ético. La educación, por su misma naturaleza dinámica y constante desarrollo, y por

ser tal vez el valor más importante del ser humano y de la sociedad, siempre ha sido y seguirá siendo sujeto de permanente análisis y reflexión.

6.2 RECOMENDACIONES

La educación del siglo XXI debe plantearse como valor fundamental crear personas sensibles capaces de pensar por sí mismas, que desarrollen una ética de convivencia, de respeto por el otro. Esta es la misión de un verdadero sistema educativo. La educación ha de promover la libertad de pensamiento y la creatividad, el despertar de la consciencia, la independencia de criterios. Lo ideal es que la educación ponga en práctica métodos de enseñanza que estimulen los buenos sentimientos, la honestidad, la confianza de los estudiantes en su propia capacidad.

La educación ha de entenderse como un proceso de persona-persona en el que las partes que lo conforman no son seres extraños. Es un ámbito colectivo, de participación, de reconocimiento recíproco aceptando las diferencias para la sana convivencia con los semejantes.

La educación es el medio adecuado en el que puede cristalizar la toma de conciencia de los ciudadanos sobre la necesidad de eliminar las actitudes individualistas resaltando su formación ética en el encuentro con los otros. Reconocerse a sí mismo y al otro promueve la formación de nuevos paradigmas de ciudadanía fundamentados en la persona.

Se sugiere promover la toma de conciencia en el proceso educativo para formar profesionales con alma humana, que le permita el encuentro consigo mismo y con el otro. La reivindicación de la educación-ética de lo posible que forme humanamente al hombre del siglo XXI, con el fin de lograr altos niveles de convivencia, justicia, desarrollo social y paz.

BIBLIOGRAFIA

- Arana, E. M y Batista T, N. (2000). *La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional*. (Documento en línea). Disponible: <http://www.oei.es/salactsi/ispajae.htm> [Consulta: 2012, enero 20]
- Ayllón, J. (2006). *Introducción a la ética*. Madrid: España: Ediciones Palabra, S.A. .
- Aristóteles (s/f). *Ética a Nicómaco*.(s.d) [Libro en línea]. España: Alianza Editorial. Disponible: <http://leerlibrosonline.net/etica-a-nicomaco-aristoteles/> [consulta 2011, septiembre 9]
- Barrios, M. y Otros (2006). *Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales*. Editorial: FEDUPEL, Caracas, Venezuela. 4ta edición.
- Beorlegui, C. (s/f). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. [Libro en línea]. España: Publicaciones de la Universidad de Deusto. Disponible: http://books.google.co.ve/books?id=gKyDOLlOyVwC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false [consulta: 2013, julio 14]
- Buber, M. Yo-tu. [Libro en línea]. Disponible: <https://aulademusicamartinsarmiento.files.wordpress.com/2014/10/libroartesesencnicas.pdf> [consulta 2016, mayo 10]
- _____. 1973. ¿Qué es el hombre? Fondo de cultura Económica: México
- Cardona, F. (1996). *Mitología griega*. España: Edicomunicación.
- Cicerón M. T.(s/f). *Lelio o de la amistad*. (Trad. Valbuena, M.) [Documento en línea]. Disponible: <http://perso.wanadoo.es/juagru/cic/amicitia.html> [Consulta: 2013, marzo 9]

- _____. *Las Paradojas de los estoicos*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=774>. [Consulta: 2013, marzo 16]
- _____. *Los Oficios*. [Libro en línea]. Disponible: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/774/2.pdf>. [Consulta: 2013, abril 11]
- Clemente de Alejandría (180 d.C./1998). *El Pedagogo*. [Libro en línea]. Disponible: https://drive.google.com/file/d/0B54ekdWa_e2pbEItUmZqWINjSmM/edit?pref=2&pli=1 [Consulta 2016, junio 02]
- Descartes, R. (1637) *El discurso del método* (s.d) [Libro en línea]. Disponible: <http://www.librosmaravillosos.com/metodo/biografia.html> [consulta 2010, octubre 20]
- Descartes, R. (1637) *El discurso del método* (s.d) [Libro en línea]. Disponible: <http://espanol.free-ebooks.net/tos.html> [consulta 2016, octubre 13]
- El Protágoras de Platón. (Trad. de J. Velarde O, 1980). [Libro en línea]. Disponible: <http://filosofia.org/cla/pla/protbil.htm> [consulta 2013, diciembre 5]
- El *Fedro* de Platón. (s.d). [Documento en línea]. Disponible <http://www.filosofia.org/cla/pla/azc02261.htm> [consulta 2014, enero 10]
- El Gorgias de Platón. (Trad. de Luis Roig (s.f) (s.d).. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/132661.pdf> [consulta 2014, febrero 14]
- Einstein, A. (1954). *Mis ideas y opiniones*. (J. Álvarez y A. Goldar, Trads. 2000). Barcelona: Antoni Bosch.
- Eisner, E. W. (2000). *Benjamín Bloom (1913-1999)*. [Documento en línea]. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXX, n° 3, septiembre 2000, págs. 423-432. Disponible: www.ibe.unesco.org/publications/ThinkersPdf/blooms.pdf [consulta 2013, julio 3]

- Escandell Bonet, B. (2000). *Ibiza y Formentera en la Corona de Aragón III/1*. [Libro en línea]. España: Editorial Servicios de Publicaciones de la Universidad de Oviedo. Disponible: <http://books.google.co.ve/books?id=B0XLFICPqM4C&lr=&hl=es> [consulta 2013, marzo 6]
- Skinner, B. F. (1970). *Tecnología de la enseñanza*.(s.d) [Libro en línea]. Disponible: http://conductitlan.net/b_f_skinner/b_f_skinner_tecnologia_de_la_ensenanza.pdf . [Consulta 2012: abril 17]
- Epicuro. (s. IV a.C.). *Carta a Meneceo*. (Pablo Oyarzún R Trad. 1971). [Documento en línea]. Disponible: http://www.onomazein.net/Articulos/4/23_Oyartzun.pdf [consulta 2012, julio 15]
- Freire, P. (2008). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. 2^{da} edición. Argentina: Siglo XXI Editores, S.A.
- _____(1969). *La educación como práctica de la libertad*. (trad. Ronzoni T). Siglo Veintiuno Editores: México
- Gatti Guido (1998) *Ética de las profesiones formativas*. [Libro en línea]. Disponible: https://books.google.co.ve/books?id=BY5LoBdqexAC&printsec=frontcover&dq=%C3%89TICA+DE+LAS+PROFESIONES+FORMATIVAS+Escrito+por+Guido+Gatti&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=%C3%89TICA%20DE%20LAS%20PROFESIONES%20FORMATIVAS%20Escrito%20por%20Guido%20Gatti&f=false. [Consulta 2016, mayo 25]
- Gabriel M. (1928-1933). *Ser t tener*. (Trad. Sánchez Ana M. 2003). [Libro en línea]. Disponible: http://www.olimon.org/uan/marcel-ser_y_tener.pdf. [consulta 2016, mayo 14]
- Gelio, A (Siglo II d.C/). *Noches áticas*. (S. López. Trad. 2009). Madrid-España: Editorial: Akal, S.A.
- Gregorio-Taumaturgo. (Siglo II d.C/1994). *Elogio-Del-Maestro-Cristiano*. [Libro en línea]. Disponible: <https://es.scribd.com/doc/295246808/292947236-Gregorio-Taumaturgo-Elogio-Del-Maestro-Cristiano-i-2-pdf> [consulta 2016, mayo 18]

Hegel G, W.F. (1807). *Fenomenología del espíritu* (W. de: ROCES Trad. 1985). México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1807).

Heidegger, M (1846). *Carta sobre humanismo*.(Trad. H. cortes y A. Leyte en 2000) Madrid: Alianza Editorial

Jaeger, W. (1933). *La Paideia: los ideales de la cultura griega*. (J. Xiral y W. Rocés. Trads.1944). México: Fondo de cultura económica, décimo quinta edición.

Kant, E. (s.f): *Crítica de la razón pura*. (s.d). [Libro en línea]. Disponible: <http://espanol.free-ebooks.net/ebook/Critica-de-la-razon-pura/pdf/view> [consulta 2011, julio 15]

_____ (1788). *Crítica de la razón práctica*. [Libro en línea]. Disponible: http://www.manuellosses.cl/VU/kant%20Immanuel_Critica%20de%20la%20razon%20practica.pdf [consulta 2011, junio 7]

_____ (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. [M. García M. Trad.] [Libro en línea]. Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/fundamentacion-de-la-metafisica-de-las-costumbres--0/html/dcb0941a-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_3.html#I_0_. Disponible: [Consulta: 2014, febrero 19]

Lévinas E. (1967). *La huella del otro*. (E. Cohen, S. Rabinovich y M. Montero Trads. 1998). México: Taurus Alfaguara, S.A.

_____ (1930). *Totalidad e infinito*. (Trad. Guillot D. E, 1961) [Documento en línea]. Disponible: https://escuelacriticavaldiviana.files.wordpress.com/2012/06/levinas-1961-totalidad-e-infinito_ocr.pdf [Consulta: 2014, enero 31]

_____ (1997). *Fuera del sujeto*, .. (Trad. de Roberto Ranz Torrejón y Cristina Jarillot Rodal) CAPARRÓS EDITORES: Madrid,

_____ (1974). *Humanismo del otro hombre*. (Montpellier 1972): México <https://es.scribd.com/doc/114851862/Levinas-Humanismo-Del-Otro-Hombre>

- Manual de Epicteto. (M.DCCC.II.). Colección de Filósofos Moralistas Antiguos. (Trad. Del francés al castellano por D. Enrique Ataide y Portugal). Disponible: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012103/1080012103.PDF> [consulta 2011, noviembre 4]
- Marcuse, H. (1964). *El hombre unidimensional*. (A. Elorza. Trad. 1994) 2^{da} edición. Barcelona-España: Editorial Ariel
- Marx, K (s.f). *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*. Tesis doctoral publicada por Ayuso, Madrid. [Documento en línea]. Disponible: www.omega.es/downloadfile.php?.../diferencia...democrito.y.epicuro. [Consulta: 2014, marzo 14]
- Martínez, M. M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trillas.
- Millán Borges, F. (2015). *Persona en relación y educación: claves antropológicas para la gestión universitaria*. Trabajo de ascenso no publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico Maturín.
- Morín, E. (1994). *Noción de sujeto*. [Documento en línea]. Disponible: <http://ahau2012.blogspot.com/2006/04/nocin-de-sujeto-en-morin.html>. [Consulta: 2011, agosto 13]
- Instituto de educación Secundaria Miralbueno, (s.f). Anexo: selección de textos. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.iesmiralbueno.com/filosofia/documentosfilosofia/Seleccion%20textos%20%20C2%BA%20Bchto.pdf> [Consulta: 2013, marzo 16]
- Nietzsche, F. (1872). *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*. [Documento en línea]. Conferencia (Trad. C. Manzano, 2000). Barcelona-España: Tusquets Editores. Disponible: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/N/Nietzsche%20-%20Sobre%20el%20porvenir%20de%20la%20educacion.pdf [consulta 2011, febrero 5]

- Orígenes (Siglo II). *Contra Celso*. [Libro en línea]. Disponible: <https://es.scribd.com/doc/242775441/Origenes-contra-Celso0> [consulta 2016, mayo 30]
- Platón *La República*. *Grandes Autores de la Literatura Universal*. (P.de Azcarate. 1994). Barcelona: Edicomunicación, S.A.
- Ramírez, P. (2009). *Una maestra especial: María Montessori*. [Documento en línea]. Revista: *Innovación y Expectativas Educativas*. Disponible: http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_14/PILAR_RAMIREZ_2.pdf [consulta 2012, noviembre 28]
- Rousseau, J.J. (1762). *Emilio*. (Trad. Aguirre, P.L, 1985). Madrid: EDAF, S.A.
- _____. (1762). *El Contrato Social*. (s.d) [Libro en línea]. Disponible: http://dspace.utalca.cl:8888/bibliotecas/librodot/contrato_social.pdf
- San Agustín. (s/f) *La Ciudad de Dios*. [Libro en línea]. Disponible: <http://www.buscadoresdedios.es/wp-content/uploads/2008/01/la-ciudad-de-dios.pdf> [Consulta 2014, enero 10]
- _____. *Confesiones del glorioso Doctor de la iglesia* (s.d). [Libro en línea]. Disponible: https://books.google.co.ve/books?id=vJbY88bEZ7sC&printsec=frontcover&source=gbs_atb#v=onepage&q&f=false [Consulta 2013, diciembre 4]
- Yu Cao, T. (1998) *El Mundo Actual la Revolucion Kuhniana Y El Giro Posmodernista en la Historia de la Ciencia*. [Libro en línea]. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible: http://books.google.co.ve/books?id=xiar9ZmZmy0C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false [consulta 2011, octubre 4]
- Zagal Arreguín. (2005). *Método y ciencia en Aristóteles* [Libro en línea]. Editorial: Publicaciones Cruz O., S.A. Disponible: <http://books.google.co.ve/books?id=1KmIkxcTUwC&prin> [consulta 2012, noviembre 20]

HOJAS METADATOS

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso - 1/6

Título	Educación y ética como valores clave de la formación
---------------	---

El Título es requerido. El subtítulo o título alternativo es opcional.

Autor(es)

Apellidos y Nombres	Código CVLAC / e-mail	
Blanco, Berenice	CVLAC	C.I: 10.833.447
	e-mail	Bereniceblanco1@gmail.com
	CVLAC	C.I:
	e-mail	

Se requiere por lo menos los apellidos y nombres de un autor. El formato para escribir los apellidos y nombres es: "Apellido1 InicialApellido2., Nombre1 InicialNombre2". Si el autor esta registrado en el sistema CVLAC, se anota el código respectivo (para ciudadanos venezolanos dicho código coincide con el numero de la Cedula de Identidad). El campo e-mail es completamente opcional y depende de la voluntad de los autores.

Palabras o frases claves:

educación
ética
formación
persona
valores
titular

El representante de la subcomisión de tesis solicitará a los miembros del jurado la lista de las palabras claves. Deben indicarse por lo menos cuatro (4) palabras clave.

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso - 2/6

Líneas y sublíneas de investigación:

Área	Sub-área
Ciencias Sociales y Administrativas	Administración

Debe indicarse por lo menos una línea o área de investigación y por cada área por lo menos un subárea. El representante de la subcomisión solicitará esta información a los miembros del jurado.

Resumen (Abstract):

La presente investigación es titulada Educación y ética como valores clave de la formación. Su propósito consiste en comprender la trascendencia de la ética en el proceso educativo como valor fundamental en la formación integral del individuo. El trabajo se desarrolló en dos fases: investigación y exposición. La primera radicó en analizar meticulosamente la bibliografía seleccionada; y en la segunda se utilizó la interpretación del discurso por el carácter de investigación documental de la idea desarrollada y su nivel de complejidad. El consumismo ha sostenido una ética neutral. En las últimas décadas se ha generado una enajenación de los valores éticos de convivencia, dando paso al predominio del individualismo. La educación no puede seguir siendo neutral ante esta problemática. En todo proceso educativo ha de existir una relación ética, de reconocimiento, aceptación, respeto, responsabilidad. En este sentido la educación y ética son factores clave en las posibles vías por la cual se pueda formar una persona éticamente consciente y sensible en los diversos espacios del universo social. La educación, por su misma naturaleza dinámica y constante desarrollo, y por ser tal vez el valor más importante del ser humano y de la sociedad, siempre ha sido y seguirá siendo sujeto de permanente análisis y reflexión. Una educación-ética es la base fundamental para formar humanamente al hombre del siglo XXI, con el fin de lograr altos niveles de convivencia, justicia, desarrollo social y paz.

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso - 3/6

Contribuidores:

Apellidos y Nombres	Código CVLAC / e-mail	
Dr. Jorge Astudillo	ROL	CA <input type="checkbox"/> AS <input type="checkbox"/> TU <input type="checkbox"/> JU <input checked="" type="checkbox"/>
	CVLAC	CI: 11.778.817
	e-mail	aastudillo.udomonagas@gmail.com
	e-mail	
Msc. Luis Centeno	ROL	CA <input type="checkbox"/> AS <input type="checkbox"/> TU <input type="checkbox"/> JU <input checked="" type="checkbox"/>
	CVLAC	C.I: 11.969.384
	e-mail	lcenteno.udomonagas@gmail.com
	e-mail	
Msc. Guillermo Carreño	ROL	CA <input type="checkbox"/> AS <input type="checkbox"/> TU <input type="checkbox"/> JU <input checked="" type="checkbox"/>
	CVLAC	C.I: 12557043
	e-mail	gcarreño.udomonagas@gmail.com
	e-mail	

Se requiere por lo menos los apellidos y nombres del tutor y los otros dos (2) jurados. El formato para escribir los apellidos y nombres es: "Apellido1 InicialApellido2., Nombre1 InicialNombre2". Si el autor está registrado en el sistema CVLAC, se anota el código respectivo (para ciudadanos venezolanos dicho código coincide con el número de la Cedula de Identidad). El campo e-mail es completamente opcional y depende de la voluntad de los autores. La codificación del Rol es: CA = Coautor, AS = Asesor, TU = Tutor, JU = Jurado.

Fecha de discusión y aprobación:

Año	Mes	Día
2023	10	

Fecha en formato ISO (AAAA-MM-DD). Ej: 2005-03-18. El dato fecha es requerido.

Lenguaje: spa

Requerido. Lenguaje del texto discutido y aprobado, codificado usando ISO 639-2. El código para español o castellano es spa. El código para inglés en. Si el lenguaje se especifica, se asume que es el inglés (en).

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso - 4/6

Archivo(s):

Nombre de archivo
NMOATI_B0B02023

Caracteres permitidos en los nombres de los archivos: **A B C D E F G H I J K L M
N O P Q R S T U V W X Y Z a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v w x y z 0 1 2
3 4 5 6 7 8 9 _ - .**

Alcance:

Espacial: _____ (opcional)

Temporal: _____ (opcional)

Título o Grado asociado con el trabajo:

Profesora Titular

Licenciada en administración industrial

Nivel Asociado con el trabajo: Trabajo de ascenso

Magister en ciencias administrativas mención gerencia general

Área de Estudio:

Ciencias Sociales y Administrativas

Usualmente es el nombre del programa o departamento.

Institución(es) que garantiza(n) el Título o grado:

Universidad de Oriente Núcleo Monagas

Si como producto de convenciones, otras instituciones además de la Universidad de Oriente, avalan el título o grado obtenido, el nombre de estas instituciones debe incluirse aquí.

Hoja de metadatos para tesis y trabajos de Ascenso- 5/6



UNIVERSIDAD DE ORIENTE
CONSEJO UNIVERSITARIO
RECTORADO

CUN°0975

Cumaná, 04 AGO 2009

Ciudadano
Prof. JESÚS MARTÍNEZ YÉPEZ
Vicerrector Académico
Universidad de Oriente
Su Despacho

Estimado Profesor Martínez:

Cumplo en notificarle que el Consejo Universitario, en Reunión Ordinaria celebrada en Centro de Convenciones de Cantaura, los días 28 y 29 de julio de 2009, conoció el punto de agenda **"SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN PARA PUBLICAR TODA LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UDO, SEGÚN VRAC N° 696/2009"**.

Leído el oficio SIBI - 139/2009 de fecha 09-07-2009, suscrita por el Dr. Abul K. Bashirullah, Director de Bibliotecas, este Cuerpo Colegiado decidió, por unanimidad, autorizar la publicación de toda la producción intelectual de la Universidad de Oriente en el Repositorio en cuestión.



Comunicación que hago a usted a los fines consiguientes.

Cordialmente,

JUAN A. BOLANOS CUNDELA
Secretario



C.C: Rectora, Vicerrectora Administrativa, Decanos de los Núcleos, Coordinador General de Administración, Director de Personal, Dirección de Finanzas, Dirección de Presupuesto, Contraloría Interna, Consultoría Jurídica, Director de Bibliotecas, Dirección de Publicaciones, Dirección de Computación, Coordinación de Telesinformática, Coordinación General de Postgrado.

JABC/YOC/manja

Hoja de Metadatos para Tesis y Trabajos de Ascenso - 6/6

Derechos:

Artículo 41 del REGLAMENTO DE TRABAJO DE PREGRADO (vigente a partir del II Semestre 2009, según comunicado CU-034-2009): "Los Trabajos de Grado son de exclusiva propiedad de la Universidad, y solo podrán ser utilizados a otros fines, con el consentimiento del Consejo de Núcleo Respectivo, quien deberá participarlo previamente al Consejo Universitario, para su autorización."


Dra. Berenice Blanco
AUTOR